FERNANDO GONZÁLEZ SANTOS

No habré **vivido** en vano

NOVELA

EDITORIAL 50 AÑOS OVEJA NEGRA

CONTROVERSIA
EDITORIAL

Fernando González Santos

No habré vivido en vano

EDITORIAL OVEJA NEGRA

CONTROVERSIA EDITORIAL

González Santos, Fernando.
No habré vivido en vano / Fernando González Santos. -- Bogotá : Editorial Oveja Negra, 2019.
150 páginas ; 16 X 23 cm.
ISBN 978-958-06-1421-0
1. Garzón, Jaime, 1960-1999 - Novela 2. Garzón, Jaime, 1960-1999 - Pensamiento político y social - Novela. 3. Novela colombiana 4. Justicia - Novela 5. Imaginación - Novela. I. Tít.
Co863.6 cd 22 ed.
A1639293

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcial, ni registrada, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso escrito del autor o de la Editorial.

1ª edición: Agosto de 2019

© **Fernando González Santos, 2019**
fergonsa6@hotmail.com

© **Fotografía de portada, 2019**
Carlos Duque, donada a Marisol Garzón. Archivo particular.

© **Diseño de la portada, 2019**
Diego Martínez Celis

© **Editorial La Oveja Negra Ltda, 2019**
editorialovejanegra1969@gmail.com
Cra. 14 Nº 47 – 39 Of. 205 Bogotá, Colombia
Preparación Editorial y Diseño: Lady Tatiana Olarte

© **Controversia Editorial, 2019**

Impreso por
Impreso en Colombia – Printed in Colombia
ISBN: 978-958-06-1421-0

Un lugar en la memoria de Jaime Garzón

Estimado público, en contados instantes daremos inicio a la tragicomedia más asombrosa de todos los tiempos. Tomen sus libretos y escojan su respectivo personaje. Voces de todas las épocas, de todos los pueblos, de todos los tonos. Voces conocidas y desconocidas. Voces dormidas e insomnes. Voces que mienten y desmienten. Voces de sobrevivientes y difuntos. Todas, todas las voces, emergerán desde cualquier lugar de la vía láctea. Pero no se dejen confundir, la verdad es una sola y ustedes se encuentran aquí en calidad de testigos y de autores materiales e intelectuales. La historia que presenciaremos no tiene un final triste ni feliz, sino sencillamente, enigmático: morirán, literal y crudamente, de la risa. Hoy es un día muy especial, el señor Jaime Garzón ha confirmado su presencia, ya se halla entre la multitud. Cuando menos lo esperen hará su aparición. Bienvenidos a la mayor desinformación de Colombia y el mundo.

1.

–Buenas noches, Edificio Nueva Granada, le habla Marcos Elías. ¿A quién necesita? Y ¿cómo de parte de quién o qué? No, aquí no conocemos a ningún Garzón. Sí hubo un Angelito Garzón, que fue viceministro, pero hace rato, cuando no se había desplomado el antiguo Edificio Colombia; por estos lados no volvió. Y el del dueto Garzón y Collazos, que cantaba: "No me den trago extranjero que es feo y no sabe a bueno". ¡Ah, tiempos aquellos! "Qué orgulloso me siento de ser un buen colombiano". ¿A usted le tocó esa época? O ¿usted luego de qué época es? Porque yo no lo veo ni en la lista de visitantes autorizados. Tal vez en las listas de otros años. Aquí donde me ve, en este teléfono fijo, yo solo recibo mensajes de personal acreditado. Por eso me parece raro que usted tenga el número.

Claro, se nota que llama de larga distancia, se oye como medio chuzado. Chuzadas, las que hace Inteligencia a los periodistas y a los de la oposición. Pero el país que me dice tampoco está en la lista. Yo comienzo de abajo y voy subiendo pa´ memorizar; por la V de Venezuela y luego la P de Palestina, esos sí están en la lista de visitantes especiales de la Nueva Granada. No es que vengan al edificio, pero los nombran a cada rato en las cartas que envían a otros lados. El reglamento es muy claro: acreditados son los que llevan su carnet y entran sin problema; autorizados son los que pueden ingresar bajo la responsabilidad de algún propietario; y para los especiales hay restricción total. Ni pa´ qué le cuento de los bienaventurados.

¿Qué dice? No señor, ¿cómo le voy a pasar a don Clínico Karma? Él es muy serio en sus cosas; le tiene arrendado el edifico al presidente, pero don Clínico es con quien uno arregla todo. Para qué intermediarios, sí señor, yo lo entiendo. Pero, ¿qué le voy a decir? ¿Que un tal Garzón...? Perdón, ¿cómo es que es su nombre? Eso, ¿que un tal Jaime Garzón lo necesita? Me manda pa´ la porra. ¿Alguna vez le hablaron de la porra? Pues el mango del bastón antiguo de los soldados de antes; el famoso bastón se llevaba a un lugar alejado del campamento militar y allá conducían al castigado. Leí eso una vez que dejaron un manual de instrucciones para el mantenimiento del edificio en portería; como a media noche uno busca con qué distraerse me dio por leer. ¡Uy! Dicen que los castigos son terribles. ¿Se imagina si a uno, ahora, lo mandan pa´ la porra? Me disculpará, señor Garzón, pero es que va a comenzar el noticiario, ya prensa está golpeando a la puerta; debemos estar pendientes porque algo raro está pasando.

2.

En directo Robinson Crusoe de Francisco, su viejo corresponsal, transmitiendo para Zoorealidad. ¡Atención! ¡Noticia de última hora! Parece ser que seres de otro mundo andan merodeando nuestro magnánimo planeta; bueno, nuestro es mucho decir, el planeta llamado Tierra y que ahora es un tierrero. Según fuentes confiables, aquellos seres se hacen pasar por personajes que habitaron en otros tiempos, si es que otros tiempos hemos tenido. Para más información sobre el tiempo consulte con el IDEAM el pronóstico meteorológico. Aquí entre nos, no hay que confiarse demasiado, especialmente si salen con que "cielo despejado". En realidad, el IDEAM solo acierta cuando anuncia que amanecerá completamente nublado, que habrá tormentas, rayos y centellas.

Ampliaremos esta y otras noticias desde el lugar de los hechos. Sigan ustedes en estudio.

3.

–Doctor Clínico Karma, está comunicado con un delegado de la institución. ¿Cómo se encuentra usted?

–No me estará hablando desde el Edificio Colombia.

–Claro que no Doctor. Yo sé que es una conversación confidencial. Y recuerde, doctor, que este Edificio hace rato no se llama así, sino Nueva Granada.

–Es que ya no sé ni en qué época vivo, estoy como desvariando. Además, esta gente ya no paga ni el arriendo, andamos endeudados hasta el cogote, ¡caray! Ellos, porque yo no le debo nada a nadie.

–Doctor, doctor, discúlpeme, pero no es momento de oratoria. Lamento comunicarle que nos han descubierto. El periodista Jaime Garzón, lo sabe todo. Vino, que por casualidad, al verraco páramo a una de las acciones humanitarias que le da por hacer por los secuestrados y con sus propios ojos se dio cuenta de lo que ocurría. Hasta llamó al edificio a preguntar por su persona.

–¿Es que usted se ha vuelto loco o qué? ¡Carajo! No me tome del pelo ¿Aquello no ocurrió hace 20 años? Vaya a echarle cuento a su propia mamacita, mijo, que yo estoy muy ocupado con una rueda de prensa.

–Doctor, sí, sé que suena extraño, no sé cómo explicarlo, pero al tal Garzón le dio por volver, la gente en Sumapaz solo habla de su aparición y los más viejos comenzaron a recordar un montón de cosas que pasaron hace mucho tiempo. Yo tampoco creo en fantasmas, pero que los hay, los hay.

–¿Cómo así? ¿Es que acaso estoy tratando con un principiante?

–Doctor, pues que estábamos en la vuelta de entregar al secuestrado y preciso llegó Garzón.

–No me venga con cuentos chinos, ni me siga hablando del pasado.

–No, doctor, son cuentos colombianos. Garzón sabe ya que los

que persiguen a los secuestradores no los persiguen, sino que cobran por los secuestrados. Se habla de una mafia al interior de nuestra institución. Mejor dicho, usted comprende cómo es la cosa. Y en este momento él también. Fue un accidente, doctor. Lo que a mí me preocupa es que se sepa toda la verdad. ¿Y ahora cómo procederemos?

–No me lo pregunte. Los manuales son claros. Lea muy bien donde dice que se requiere atacar en caliente y en tiempo presente a los incitadores de cualquier cambio social. Y si con los años persiste el mal, se dará de baja a la verdad en persona.

–Doctor Clínico, algo así se nos ha dicho, pero la presión es muy fuerte. Desde el momento en que apareció Garzón, la muchedumbre está alebrestada y no sabemos cómo atajarla.

–Vamos a entender qué es el orgullo patrio de una vez por todas, ¡carajo! Eso de la tan mentada memoria histórica como que nos está sentando mal a todos. Explicaré por partes. Primero: ocurrió un hecho. ¿No es así? Ese hecho lo tienen que recordar tal cual se los hemos relatado desde un comienzo. Segundo: obviamente, saldrán a reclamar la verdad. ¿Cuál verdad? La nuestra. Tercero: es normal que vengan con el tiempo versiones de que nuestros honorables militares estuvieron involucrados, solo por dañar el buen nombre de la institución. Esas habladurías me hacen el favor y las destierran de sus cabecitas huecas. Por pura lógica, señores, cuando aparecen comentarios dañinos empezamos a dudar del derecho de las cosas y nos dejamos engatusar. Es más, tendemos a confundir el pasado y el presente. Cuál que volvieron seres de otro mundo ni qué ocho cuartos. La verdad es una sola y se lleva en la sangre. Ya saben lo que hay que hacer, para eso se les entrenó. Los operativos se coordinarán directamente con el Quebrando Central. Punto.

4.

Yo no sé qué hago por aquí, mi madre sí me dijo que esa carrera

de periodismo no me iba a llevar a ninguna parte. Donde me vea por este páramo, me mata. Aunque creo que antes me acribillan otros. Con semejante desempleo uno tiene que hacer lo que le digan: que Robinson por aquí, que Robinson por allá, que le toca cubrir desorden público, que farándula, que narcotráfico, que deportes, que medio ambiente. Ambiente es lo que hay en medio de este frío. Ni para qué les insisto en la noticia de los seres de otro mundo, en el noticiario se disgustaron que la sacara al aire. No fue mi culpa, el nuevo director me dijo: "Robinson, ponga alguna cosa de relleno que faltan 2 minutos de edición". Al rato fue que dieron la orden: "Robinson, váyase al páramo de Sumapaz a ver si encuentra algo que nos sirva". Y heme aquí, en el lugar de los hechos, buscando lo que no se me ha perdido.

Yo sé quiénes son los seres de otro mundo que andan merodeando por estos días, mi director y sus amigos también, pero aún no lo creen. Una cosa es saberlo y otra creerlo. No les voy a contar lo que pasó, sino lo que está pasando. Dicen que en este páramo florecen los que quisieron borrar del mapa, se ocultan detrás de los frailejones y comienzan a echar cuentos de antes. Sé quiénes andan marcando al Edificio Nueva Granada. Ellos sí existieron. Mejor dicho, existen, solo que no tengo mucho tiempo para explicarles. Aquellos seres vinieron a arreglar cuentas. Luego les daré más detalles, como están las cosas tocará detrás de cámara. Ahora lo urgente es encontrar a Garzón, debo darme prisa, pues algo se está fraguando contra él. Siempre le he dicho que su exceso de confianza lo va a matar.

5.

No he olvidado jamás el color de los frailejones, hoy que vuelvo a verlos, es como si fuera la primera vez. Me llamo Jaime Garzón Forero. Llegué por estas tierras un día de julio de 1988, en calidad de alcalde menor de Sumapaz, que de paz no tenía nada. Quien no conoce, no imagina lo lejos que queda Sumapaz de Bogotá, a pesar de que

sea una de sus localidades; la más alejada, la más olvidada, la más profunda. A Robinson Crusoe de Francisco siempre le gusta hablar del tiempo, pero por acá el tiempo ha quedado suspendido. Un día antes de que me asesinaran dije que a mí me gustaría que lo que yo hablara valiera para muchos años. Como en el Edificio Nueva Granada todo vale, sigue valiendo lo que diré para los años venideros. Exacto, hoy es ayer y ayer es mañana. Entonces, por deducción, voy mientras vengo.

Estoy en el idioma natural de la inmensidad, en el páramo más grande del mundo. La localidad 20 de Bogotá; puedo recorrer libremente sus 333.420 hectáreas, ver los osos de anteojos, las águilas y los venados, los que nadie podrá ver más que en copias amargas reproducidas en sus modernos computadores. Siento el frío de sus aguas glaciales, asciendo hasta el pico más alto, me pierdo en el país de la *niebla*, como lo llamaron los conquistadores cuando pasaron por aquí en busca de El Dorado. Me baño en la laguna de Iguaque, en la que se sumergió Bachué para dar origen al mundo; tanto que le costó y miren la destrucción que nos embarga. Llego al lugar boscoso que no alcanzó a pisar el Sabio Caldas y converso largamente con Alejandro von Humboldt sobre la Geografía de las Plantas.

En el más allá, a donde ustedes acaban de ingresar, así, sin darse cuenta, ya el tiempo no se divide entre el pasado y el presente, sino que es uno solo. Todas las historias se reúnen en esta historia y cada una se borra y resurge inmediatamente al atravesar la niebla cuando menos lo esperamos. Ustedes me creen, ¿cierto? Como les creo yo. Soy ustedes; ustedes que han sido mi cuerpo y mi pensamiento. El 13 de agosto de 1999 a las 5:45 de la mañana nos quisieron borrar de la faz de la tierra de varios disparos. Dirán que, simplemente, fueron dos sicarios a los que les dio por perseguirme en la madrugada. Pero la verdad de lo ocurrido la han ocultado durante dos décadas, gracias a ustedes estamos próximos a develarla.

¿Alcanzan a oír, a lo lejos, la voz del poeta de mis sueños? Es el increíble William Blake:

"Quien así encadenare una alegría
malogrará la vida alada.
Pero quien la alegría besare en su aleteo
vive en el alba de la eternidad".

Este juego de colores, entre el gris y el verde, me transporta a mis antepasados. Ellos me enseñaron la esencia misma de la moral, el Gobierno del bien, la veracidad de la palabra. He contado una y otra vez la experiencia que tuve con la traducción de la Constitución Nacional de Colombia; en uno de sus artículos reza una de nuestras mayores vergüenzas: "Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes". Los indígenas Wayuu lo tradujeron así: "Nadie podrá llevar por encima de su corazón a nadie, ni hacerle mal en su persona aunque piense y diga diferente". La transparencia de tan abrumadora expresión revela el abismo de la crueldad. En la lógica del Estado Moderno, el delito se asocia simplemente a la penalización del hecho, a sabiendas que el poder contradice lo que está dictaminado. De ahí que un acto de barbarie sea perpetrado por la misma máquina del terror que se jacta con la retórica de la norma. Más de 80 mil personas han desaparecido en el país por pensar y sentir diferente; una mordaz incoherencia entre la ley y la acción. Para los Wayuu la norma y el acto tienen la misma raíz; comprenden que la agresión a otra persona radica en la actitud de quien asume que su existencia está por encima de la de otro ser humano.

6.

–Buenas noches, doctor –dijo como si nada, la voz que se anunciaba al otro lado de la línea.

El doctor Clínico Karma no soportaba las sorpresas, menos las que

parecían burlarse de la historia que había creado con tanto cálculo, con tanto esmero, con tanto brío.

–Marcos Elías –gritó el doctor Clínico estremeciendo el Edificio Nueva Granada–, por qué diablos me pasa la llamada de este tipejo. ¿Usted es que no sabe convivir aquí? Con tantos años que lleva de portero, ¡caray! Yo no soy como el Gordito aquel, el presidente del edificio antiguo que se desplomó y que le gustaba hablar con todo el mundo por teléfono. Lo mío es la oratoria en los medios.

–No me diga, doctor, que no me reconoce el acentico –dijo la voz que se anunciaba al otro lado de la línea–, si soy aquel que llamaban *El de la calle*, uno de esos ciudadanos de a pie a los que usted les dirige cada día la palabra. Es que la diferencia entre los dos es que usted tiene inmunidad y yo *inmundicidad*. Sí, estoy en la inmunda, aunque feliz de volver a comunicarme con su planeta. Cuénteme: ¿Qué ha sido del Edificio Colombia? ¿Dizque ahora se llama Nueva Granada? Desde aquí se oye el estruendo. Doctor, yo lo noto como acabado, como quejumbroso. No se me aflija, doctorcito, que los hijos y los discípulos son así, hacen su camino y se pierden. Aprendieron de usted que a todo hay que sacarle provecho.

–¡Carajo! ¿Y ahora qué se le ofrece? Mire que son las 5:45 de la mañana y yo ya debo comenzar mis labores. Aquí somos gente de bien, hombre.

–¡Ay, doctor! Solo llamaba para saludarlo. En este otro mundo dicen que soy hiperactivo y me permitieron hacerle la llamadita a ver si hoy dormía en paz. La pelona esa de la paz que nombraban tanto por aquella época. Cuando yo vivía allá, cuando no me habían desaparecido, en eso habían quedado. Ja, yo me sentaba en la sala de espera del Edificio Colombia y me dormía escuchándoles tantas güevonadas.

Está bien, doctor, le voy a ser honesto, aunque usted no entienda lo que significa esa palabreja. Soy, según me explicaron, un alma en pena. A ver le cuento, el día antes que mataron a Jaime Garzón yo

llegué como si nada a la emisora a embolar a una de esas tantas bellezas famosas. La maquilladora me vio y me dijo que estaba muy asustada por las amenazas que ese señor estaba recibiendo. Como ya no las llevaba yo muy bien con él, le dije: "Otra vez con la lata de las amenazas, no me hable más de esa mierda". Luego del programa salí con mi caja y mis cepillos, y en la esquina de la calle 26 una camioneta se me atravesó, 3 cabrones armados me subieron al carro, me llevaron a un calabozo y ni pa´ qué le describo lo que me hicieron. Ya nunca volvieron a saber de mí.

Las almas en pena, según me explicaron, no sabemos si vivimos en este mundo o en el otro. Cuando estoy allá me encuentro con muchas personas conocidas y cuando estoy acá también. ¿Cuál es el problema? Doctor es que en el otro mundo no acostumbran a lustrarse los zapatos, porque andan en el aire. Definitivamente, lo que yo quiero es quedarme por estos lados y buscar un contrato estable. Si usted recuerda, antes yo cobraba por embolada y eso así tampoco sirve. Doctor, yo sé que usted o el fiscal, que son los de los contratos, me pueden ayudar. Ojalá antes que al fiscal lo destituyan. Mire que a mí me gustaría darme una vueltica por el Centro de la Capital y volver a servirles, uno extraña su gente. Claro que también me pone a pensar lo de los impuestos que nos pusieron a los que trabajamos en la informalidad, ¿si me entiende?

–Y a propósito, ¡ala! ¿Sigue trabajando en lo mismo? ¿No se matriculó en el SENA? Si abrimos carreras técnicas para tipos como usted que no tiene ni en qué caerse muerto.

–¿Qué más voy a hacer, doctor? Muerto estoy pero no caído. No sé de Sena, ni de seno, ni de coseno. Sé de lustrar zapatos. No me alimento muy bien que digamos y cuando nací mi mamacita tuvo que abandonarme porque era tan pobre. Por eso le digo, mi doctorcito, que me dan ganas de darme una vueltica por el Capitolio y el Palacio de Justicia y hasta por la Catedral Privada, digo, Primada. Perdón,

pero como todo lo privatizaron, ¿cierto? Hasta la casa de Dios. Uno ya no sabe cómo llamar las cosas, si por el nombre propio o por el de sus propietarios. Yo sigo siendo el mismo, *El de la calle*. Lo que me pone a pensar son esos impuestos, que ya hasta a los trabajadores informales nos clavaron. Quién iba a creer cuando andaba en su planeta, que a un simple lustra botas como yo le tocaría sacar eso que llaman la declaración de renta, solo por la casita del barrio La Perseverancia que sigue en sucesión. Bueno, doctor, no le quito más tiempo. Lo llamaba pa´ dejarle la inquietud de un contratico. Yo vuelvo a comunicarme en estos días.

7.

Como les decía, toca contar esta historia detrás de cámara, porque es que ya no queda tiempo de nada. En este páramo no se sabe qué hora es, ni en qué dimensión estamos, uno se siente como en otro planeta. Discúlpenme porque ya me están pidiendo la primicia para el noticiario y ahora sigo con ustedes.

...Aquí Robinson Crusoe de Francisco desde el Sumapaz, transmitiendo para Zoorealidad. La producción de papa sigue en aumento; se han quemado gran cantidad de frailejones porque algunos manifiestan que no sirven para nada. El ministro de medio ambiente ha dicho: "¿Qué va a servir una planta que lo único que hace es absorber el agua de la neblina y conservarla, y que solo crece cada año un pírrico centímetro? Además, la explotación minera ya se acerca, el petróleo traerá calidad de vida para los habitantes, grandes campamentos, maquinaria, tecnología de punta, sacarán de la quiebra a Colombia. Es claro que las energías renovables son un mal negocio para el país".

Por su parte, esta mañana el doctor Clínico Karma ha dicho en todas las cadenas radiales, que el problema siguen siendo los líderes que ahora se les ocurrió hacer consultas populares para detener cualquier proyecto de inversión. Estas son las palabras del doctor Clínico

Karma: "¿Cuál es el miedo con el *fracking*? El *fracking* es, simplemente, una fracturación hidráulica que extrae petróleo y gas. Se somete a presión la roca subterránea, debido a que grandes cantidades de agua se mezclan con arena y con químicos, y así se logran abrir surcos de interconexión que permiten la extracción. La ignorancia no nos deja ver que esto no se puede realizar con las perforaciones convencionales".

Anota el doctor Clínico que: "Ya se vieron los resultados en Ituango-Antioquia, ¡caray! Donde con la construcción del túnel que desviaba el río Cauca solo hubo unos pocos derrumbes, con un paupérrimo resultado el 29 de abril de 2018 de 55 familias evacuadas. Allá en el coliseo se les hacen sus albergues a los que sigan llegando. ¿Qué necesidad tiene esta gentuza de vivir al lado del río? Ninguna, que quede claro, ninguna. En cambio, el país sí logra desarrollarse con obras tan importantes. Seamos sinceros, ¡carachas! El agua es un negocio que debemos poner a producir, no una historieta romántica. Y si toca cerrar las compuertas para continuar con las obras, no vamos a ponernos a llorar porque murieron 1.200 pececillos, ni nos vamos a asustar porque el nivel del río haya bajado de 1.96 metros a 42 centímetros. Para eso abunda el ganado en este país, señores. No les vamos a parar bolas a las pataletas de hippies y de indios, que creen que todavía nos vestimos con taparrabos. Que más bien estudien esos vagos, como bien decía la honorable parlamentaria. ¿Acaso quieren devolvernos 500 años de civilización? ¡No hay derecho!".

8.

En ocasiones me preguntan: "¿Garzón cómo comenzó todo?". ¿Cómo iba a comenzar? A machete limpio. Si ustedes no quieren ir tan atrás, hasta los Muiscas, que no eran dueños sino hijos del páramo, vayan un rato a la guerra de los mil días, es solo un siglo larguito; o vayan al momento en que Fusagasugá, Usme, Bogotá, la laguna de

Los Tunjos, dejaron de ser un solo territorio de ceremonias sagradas. Vinieron los pastos artificiales y las cercas, vino la explotación de los bosques y el comercio de la quina. Entonces, Sumapaz se convirtió en hacienda con títulos de propiedad y terratenientes, invasiones y desalojos. Vayan a los movimientos agrarios. ¿Y es que no conocen a don Erasmo Valencia? El del Partido Agrario Nacional. ¿Tampoco conocen a Juan de la Cruz Varela? Quien tanto se opuso a los latifundistas con un movimiento de campesinos aguerridos, y se unió a los ideales de Jorge Eliécer Gaitán. Es que el tiempo en la Tierra corre muy rápido, ya vamos en los años 50. Pues don Juan de la Cruz Varela enfrentó la dictadura del dictador Rojas Pinilla, cuando Sumapaz fue declarada Zona de Guerra. Valera fue el líder más importante de esta región; fue también representante a la Cámara, y redactó un proyecto de Reforma Agraria que no logró reformar nada. No por la conservación de los frailejones, sino por la del billete, que todo lo quema y que todo lo acaba. Pero en la Tierra el tiempo es la guerra y la guerra nos vuelve su tiempo.

Yo prefiero el más allá y logro ver, a través de la niebla, las ranas, los reptiles y las aves; soy como un niño que descubre el verdadero mundo. Antes, en este páramo le aparecían en cualquier momento los frentes guerrilleros, ahora solo quiero encontrarme frente a frente con el puma, con el venado blanco, con la danta y el tigrillo. Si ustedes siguen conmigo, podrán ver lo más esplendoroso y lo más oscuro, lo más humano e inhumano.

9.

Nada que puedo comunicarme con Garzón, por acá la señal es terrible. Alcancé a escuchar que me dijo: "Robinson, hable alguna cosa" y quedamos en el limbo. Qué paradójico que estemos los dos tan cerca y no logremos hablarnos. Ustedes deben saber más de él que yo. Pero ya guardé los equipos y le dije al camarógrafo que se fuera

para continuar con esta historia. Lo cierto es que todo comenzó con las amenazas que Garzón recibía semanas antes que lo asesinaran, cuando estaba en la emisora de Radionet. Un día llevó al señor ese, *El de la calle*, que era lustrabotas, al que también quebraron o desaparecieron, no sé bien. En esa época el lustrabotas se volvió famoso porque gente importante quería que la entrevistara, hasta apostaban si *El de la calle* y Garzón eran uno solo o eran personas diferentes, hoy siguen apostando a lo mismo. Los políticos, las divas y los actores pedían que los embolara *El de la calle* para ser más famosos o para no dejar de serlo. ¿Se imaginan que sea un lustrabotas el que vuelve famosa a la gente? Este país sí es demasiado loco. Pero el más loco se llama Jaime Garzón, él siempre sale con el cuento de que todo comenzó bien atrás y le hace ir a uno hasta las guerras antiguas y la llegada de los Españoles y el parto de Bachue, que para poder ver el horizonte.

Fuera de que Garzón no dejaba títere con cabeza y criticaba a todos por igual, fueran de derecha, de izquierda, de allá o de acá, le dio por meterse él mismo de cabeza en el cuento de la paz. Día y noche hablaba de lo mismo. Sirvió de intermediario para la liberación de secuestrados y logró que muchos volvieran con sus familias. Antes de que lo mataran, yo le advertí que se escondiera, que se fuera del país, que al menos consiguiera escoltas, pero los seres libres, como él, se resisten a cualquier tipo de atadura. Ahora que ha vuelto por este páramo necesito comunicarle que lo andan buscando nuevamente. Ya están haciendo un pacto. Un pacto macabro. Es un pacto con la muerte en persona.

¿Ustedes recuerdan que para hacernos pensar Jaime se acompañaba de varios personajes? Aún no sé si ellos también corren peligro. Algunos tuvieron que irse de la ciudad y otros siguen en lo mismo. Espero que sepan cuidarse. La situación parece estar más que grave.

10.

Amable audiencia, soy Moni de la Toz, con su crónica del día, que ya tiene un poquitín de ficción, pues es dedicada a mi otro yo, quien antes de dejar este mundo, me dijo: "Moni, saca tus dotes de literata, que eso lo llevas en las venas". Y sí, como él vaticinó, mis dotes de escritora las llevo en las venas varices. Hoy es 13 de agosto de 2019 y la crónica del día se llama "Mi Jaime". Desde este lugar le mando un pico en su tumba. Y dice así: "Esta mañana, Jaime Garzón amaneció convertido en una roja mariposa", pensó el doctor Clínico Karma, cuando descubrió que su plan de esconder la verdad con el asesinato de Garzón y que había diseñado con toda su capacidad durante los últimos años, había fracasado. Clínico es un hombre de objetivos claros, de decisiones y de palabra. Su proyecto de sociedad lo ha venido diseñado minuciosamente con todos los recursos que brinda una guerra como la que ha destruido a Colombia y con su Inteligencia amnésica que pertenece al bajo fondo.

Muy por el contrario, para Jaime, mi Jaime, los objetivos carecen de sentido si las ideas no se renuevan, si desconocemos cómo afectan a otras personas nuestras decisiones. Para Garzón, la palabra es para crear, no para destruir y es fruto de la inteligencia humana que lleva a un pensamiento libre. Su lucha es y será, casi que ciegamente, por la paz. Esa desgastada e incomprendida palabra que va acompañada de otra: la dignidad. Para algunos de los habitantes de este país, dignidad significa que puede hacérsele el mayor de los daños, es decir, causar muerte, a quienes Clínico dice que son los enemigos. A ellos, les tiene sin cuidado recurrir a su propia historia, que es en gran medida la de la violencia, para apoyar lo que dictamina Clínico Karma. Asumen que dignidad es pasar por encima de todo y de todos, para defender unos principios, ¿cuáles? Hay un principio que en una guerra se vuelve el centro, cuando antes era solo un recurso. Como dice el filósofo francés, Michel Foucault, que me hizo leer mi Jaime, el principio y el derecho de matar.

–¡Corten! ¡Corten! ¡A comerciales!

–¿Qué tal bebés? ¿No les parece divina mi nota? Cada vez me encanta más generar polémica. Los amigos de papi se van a poner furiosos.

–Moni, ya no más, usted no sabe en qué se está metiendo. La vamos a sacar del aire.

–Dejen, pues, el aire de directores y corten. Pero volveré con mis crónicas, se los aseguro. Lo mío es la libertad de prensa.

11.

Vuelvo una y otra vez a este páramo, nunca me fui de aquí, jamás el páramo me abandonó. Somos almas gemelas. Somos el encuentro entre lo humano y lo natural. Solo que lo natural es sagrado en su vibrar agreste y lo humano caótico en su atroz supervivencia. Dos poderes antagónicos, dos fuerzas que se contradicen. Intenté crear un vínculo donde había adversidad, busqué hacer sendas donde se abrían abismos. Regresé, días antes de que me mataran, en agosto de 1998, nuevamente a la casa de Ligia Quesada, a comer pollo criollo. El lugar, el calor y el techo que me acogió apenas llegué por primera vez con la notificación de mi nombramiento como alcalde. "Esta es su casa, doctor Garzón", dijo Ligia, sin imaginar que yo diría lo mismo que el presidente Gordito, que al fin nunca se cayó: "Aquí estoy y aquí me quedo". No me vuelva a llamar doctor, no me insulte, le dije, y me pedí una de las camas de sus hijos en la que tantas veces me acosté sin *destender*.

Ustedes que todo lo saben, ¿saben qué es lenocinio? Esta palabra deriva del latín lenocinium, es decir, la acción de alcahuetear. En consecuencia, las casas de lenocinio son las que llaman casas de tolerancia. Pues una vez enviaron un telegrama de la Alcaldía Mayor de Bogotá que decía: "Sírvase notificar las casas de lenocinio de su zona". Y les contesté: "Luego de una inspección visual debidamen-

te realizada, debo informar que aquí las únicas putas son las putas FARC". Díganme a mí, que me tocó lidiar con semejantes bellezas, con la tradición del gamonal: orden, poder y autoridad. ¿Cómo van a destruir el puente que tanto costó construir? Tremendo debate para que aceptaran que eso era para el bien de la comunidad, para el desarrollo de la región.

Claro, aquí en Sumapaz se instaura el control territorial de una estrategia de guerra que se ha extendido por cerca de 60 años en Colombia. El límite con Tolima, Huila, Meta, Cundinamarca. Un corredor que lleva a Marquetalia, pero también a Riochiquito, El Pato, Guayabero y El Ariari. Ya me imagino a don Clínico Karma, diciendo que, como afirmaba el célebre conservador Álvaro Gómez Hurtado desde 1961: "No hay derecho que se hayan creado 16 repúblicas independientes". Mis compañeros me decían: "Cómo imita usted de bien a Álvaro Gómez. Otra vez Garzón ¿Cómo es?". Hasta que les dije un día: "Yo no imito a un hombre ni a un político, sino a la historia que hay detrás". Don Clínico andaría vociferando que estuvo muy bien que el presidente Guillermo León Valencia hubiese enfrentado a sangre y fuego, por allá en los años 60, a esos grupúsculos armados, esos enclaves subversivos que se habían formado para defender los intereses de la muchedumbre zarrapastrosa. Llegó el bombardeo contra lo que entonces eran guerrillas campesinas. ¿Y el resultado? Años más tarde surgieron las putas FARC. Ahí íbamos, ¿cierto? Yo no me pierdo en lo que cuento, ¿qué creen? Y el gringo ahí: esa orden de que todo lo que olía a subversivo había que destruirlo, corrió veloz por el continente latinoamericano.

Mientras me comía el pollo con Ligia, nos moríamos de la risa de lo ocurrido en esa casa. Jamás me había divertido ni pensado tanto en lo que somos los colombianos y los humanos, como en la época que estuve en Sumapaz; pese a que me tocara administrar desde Bogotá. Como les dije, regresé unos días antes de que me asesinaran para lo-

grar la liberación de otro secuestrado. Los campos guardan muchos secretos de la guerra, pero ante todo, de la vida. El campesino tiene un saber particular, y el del páramo aún más, comprende el misterio del tiempo. Son colonos, pero han hecho su territorio con el peso que tiene llevar en hombros la modernidad que intenta pasar por encima de lo poco o mucho que trajeron, quién sabe de dónde. Allí, en parte, encontré mi lugar en este mundo. Qué chistoso eso, ¿cierto? Cómo es de divertido Garzón. Y el perro de Ligia ladraba y yo le decía "vamos, baila más". Y danzábamos mujeres, hombres, niños, jóvenes, animales y árboles, como si mereciéramos ese instante.

La niebla pasaba y nos abrazaba con su magia. Recordamos que había llegado la electricidad, el puesto de salud, y otras y otras y otrica cosa cuando fui alcalde, con la ayuda incondicional de la comunidad; no mucho, la verdad, para lo que necesitaba la gente. Pero el más lindo recuerdo fue el de la escuela. Qué risa, en una ocasión llamé a la empresa Carvajal, haciéndome pasar por el Alcalde Mayor, el de bigotico estirado, cachaquito, imitación de elegantico, que lo hacen muy bien, por cierto, los de su casta; sonrisa postiza y toque seductor. En palabras escritas es difícil describirlo. Pero era muy fácil imitarlo. Llamé e insistí que necesitaba útiles para la escuela. Y los mandaron a los pocos días. Con solo eso, ¿se imaginan qué podría hacer un alcalde, un gobernador o un presidente, con tan poco? Mucho, sí.

Di una que otra clase en la escuela, aunque el que aprendí fui yo. Las reuniones, las caminatas, el agua cristalina, la dicha; eso nunca me lo podrán quitar. Los campesinos del Sumapaz, en una zona totalmente alejada y paradójicamente concebida como localidad de Bogotá, saben que llegaron, como el presidente Gordito, para quedarse. Es la reafirmación del territorio. Lo que hoy nos mantiene en guerra, cada quien, como dicen los sociólogos, desde sus necesidades e intereses; desde sus aprendizajes, interpelan los pedagogos; desde sus emociones, afirman los psicólogos.

Esa escuela fue uno de los mayores sueños, hecho simplemente sueño, de mi vida; digo solamente, porque la educación aquí nos la han negado. Como nos niegan la expresión. ¿Se han preguntado lo que uno puede transmitir con el lenguaje? El lenguaje es un movimiento permanente, esa fue la educación que soñé y, sin embargo, con la educación tradicional quedamos dominados por las meras normas: ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, para. ¡Uy! Paras no. ¿Ven que se va separando lo que aprendemos de lo que somos? Se separa la necesidad de los colombianos y lo que se nos enseña. La educación es lo más importante para una nación, por ello es que para educarnos hay que cambiar la propia educación.

12.

–Aquí el Quebrando Central. Sírvase informar quién habla y con qué motivo.

–Habla el doctor Clínico Karma. Me comunico para preguntar qué pasó con el caso de Garzón.

–Doctor Clínico, ¿cómo se encuentra usted?

–Pues bastante preocupado, ¡carajo! No veo medidas claras al respecto. Usted sabe que, en esta ocasión, toca comenzar por el final. Nada raro que salgan con las pendejadas de siempre, que cuáles fueron los culpables, que quieren respuestas inmediatas, que esperamos que no haya impunidad.

–Sí, doctor Clínico, la diligencia está preparada. Nosotros tenemos mucha experiencia en esto. Ya estoy redactando, precisamente, el informe con los pormenores mes a mes de lo indagado de enero hasta agosto de 1999. Comenzaremos, como usted bien afirma, por el final. Estamos en la gestión de los testigos falsos, lo mejor es traerlos de Medellín.

–Lo importante es la seguridad. El tipejo tiene mucha plebe que lo sigue. No hay derecho que después de tanto chiste burdo, al que le

han dado en llamar humor político, nos vengan con el cuentico que quienes limpian el nombre de la honorable clase dirigente, son los desestabilizadores del país. Hágame el favor y me controla, desde ahora, la irascible e iracunda opinión pública que ya me la imagino señalando a los distinguidos héroes de la patria por lo que ocurrirá con el tal Garzón.

Cuánto nos alienta su oratoria, muy elocuente, como siempre. Mire, doctor Clínico, la orden ya está dada y la diligencia se coordinará directamente desde la Brigada XXXIII, que es la que tiene las funciones especiales de Inteligencia y este Quebrando Central estará al tanto de cada paso que se dé. ¡Cambio y fuera!

13.

Hola mijita, ¿sí sabe que en estos días estuvo averiguando por mí el chino Robinson con unos vecinos de la vereda? Robinson el que, a veces, hacía notas allá al doctor Gordito en presidencia y a los ministros; sería el año 1997, cómo pasa el tiempo. Como ahora al Robinson lo mandan a cubrir noticias de pueblo en pueblo. Vino mi compadre preocupado y me dijo: "Comadre Ubertina, un reportero llamado Robinson preguntó por la antigua cocinera del Palacio Presidencial". Con tantos problemas que he tenido yo. Usted sabe que me tocó salir con mis corotos, como dicen, desplazada. Yo le dije a mi compadre: "Tranquilo, ese muchacho es de confianza". Y es que con el Robinson congeniamos mucho. Aunque entraba a la cocina y no se tomaba ni un café, dizque para que no le llegara la roya. ¡Ah! Pero al pueblo entero le llegó. Y algo peor, con las fumigaciones de glifosato es una brega para sembrar algo por estos lados.

El Robinson también la llevaba mucho con Jaimito. No es que a ellos les cayera bien el doctor Gordito, pero el mismo doctor decía: "Ubertina, uno no es santo de la devoción de todo el mundo". Ni mucho santo, ni mucha devoción, la verdad sea dicha. Se acuerda, mijita,

que cuando pequeñas nos decía el padre Fermín: "Sientan devoción por sus mayores y así aprenderán a ser devotos de Dios". Y nosotras preguntábamos: "¿Padre, pero qué es eso de la devoción?". El padre Fermín respondía: "¿No han leído el devocionario, niñas?". Nosotras asustadas le decíamos: "Sí padre, pero no entendemos nada". Y el padre furioso gritaba: "Lean el numeral 6 del capítulo III que se llama *Función expiatoria en reparación de las blasfemias*". Por eso era que yo le decía al doctor Gordito: "Usted sí tiene un devoto –y le contaba lo del padre Fermín–, es don Horacio, el ministro del interior".

¡Ay mijita! Pero a una le duele que las recetas se vayan olvidando. Yo me acuerdo que la Carta del 91 la pasaban de mano en mano. Esa carta venía desde el presidente que estuvo antes del doctor Gordito. El nombre del plato, finalmente, quedó La Constitución del 91, que vino a reemplazar la que hizo mi abuela por allá en 1886. Imagínese, mijita, más de 100 años con el mismo menú. Era solo una lengua sudada, la que nombraban Lengua Castellana. Y los doctores peleando por comerse la lengua sudada. Hasta que el doctor Gordito dijo, así sobándose la barriga: "Ubertina, donde está mi lengua, que parece que se la comieron los ratones. A mí me tocará callarme porque todo fue a mis espaldas".

Yo sí le dije: "Doctor, fueran simplemente ratones; nos invadieron las ratas". Entonces el doctor dijo muy preocupado: "Ubertina, necesito que me reforme esa carta y le ponga nuevos ingredientes". Los congresistas se pusieron furiosos porque no querían cambiar su dieta. Unos decían que los derechos olían mal, otros querían que se le metieran más deberes. Y el doctor Gordito arreglaba las cosas cuando me veía despelucada: "Tranquila Ubertina, con una agüita de hierba, de esa que tanto les gusta a los gringos, hacemos la digestión". Mijita, la dejo porque se me está apagando el fogón. Si usted se encuentra por ahí al Robinson, dígale que se pase por acá, a ver si por fin me recibe el cafecito.

14.

"Ahora la pregunta es, ¿quién nos va a matar? –dijo en alguna entrevista Jaime Garzón– ¿Los guerrilleros, los paramilitares, los narcos o los políticos?". En directo Robinson Crusoe de Francisco, su viejo corresponsal, transmitiendo para Zoorealidad.

En los territorios donde la violencia destruye familias y poblaciones enteras, los sobrevivientes, además de soportar la pérdida de los seres queridos, han de llevar la ausencia de sus duelos. Los cuerpos son lacerados en vida y lacerados en muerte, el rito de la crueldad totaliza lo que queda de existencia. El compromiso de la memoria colectiva parte de reconocer que hechos tan aberrantes han sucedido; y que, rotundamente, estamos del lado del dolor de quienes los han padecido.

Frente a tan abrumadora realidad, lo que dice Jaime Garzón cobra hoy mayor sentido: "En Colombia el pueblo recuperará la capacidad de poder si se organiza, pero en términos civiles".

Hoy 21 de abril de 2002, cerca de 250 paramilitares del bloque Elmer Cárdenas, perteneciente a las Autodefensa Unidas de Colombia AUC, provenientes de Turbo, hacen su aparición en Bellavista, cabecera municipal de Bojayá. Los puestos de la Fuerza Pública que mantienen militarizada esta parte de la región, no informan sobre la presencia de dicho destacamento, ni mucho menos contrarrestan sus movimientos. Por su parte, dos avionetas con las siglas de las AUC aterrizan en el pueblo, en medio del espanto de sus habitantes.

Al regresar de la tienda ubicada a cuadra y media de su nueva casa, Ubertina ve con ojos de espanto que los paramilitares copan el casco urbano. Ella camina afanada con una bolsa de leche en su mano y una talega de pan.

–¡Mijita, llegaron los paramilitares! –grita Ubertina apenas se abre la puerta–. Yo ya sé que se nos viene una desgracia. Andan haciendo requisas y amenazando a los supuestos colaboradores de la guerrilla.

Oiga cómo gritan arengas. Están repartiendo propaganda por todo el pueblo. Prenda veladoras, mijita, que nos espera lo peor.

Como es ya común en el conflicto colombiano, detrás del control territorial existen profundos intereses económicos, particularmente en zonas estratégicas como la que nos ocupa, que se halla ubicada cerca a los puertos y a las centrales hidroeléctricas, que es punto de referencia en la conexión interoceánica y la construcción de la carretera Panamericana, y es proclive a rutas para el tráfico de drogas y de armas en la frontera con Centroamérica.

Las AUC no aceptan el llamado que la gente siempre ha hecho a los grupos que llegan a impartir orden, es decir, mantenerse en el área rural, pues su presencia genera un peligro para la población civil. Ante las comunicaciones que comienzan a circular, la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas alerta que las AUC han extendido su control en las localidades de Bocas de Curvaradó, Vigía del Fuerte y Bellavista, que se han apertrechado en las casas levantadas por sus habitantes sobre pilotes para evitar las inundaciones generadas por las fuertes lluvias que arrecian normalmente en este lugar, y que se disponen a preparar la logística de su objetivo, que no es otro que desterrar a la guerrilla. En una de esas casas se halla Ubertina, quien vino por estos lados en busca de una última oportunidad para su vida. Hace escasas dos semanas se había venido de su pueblo natal, luego de su primer desplazamiento.

Mientras tanto, las FARC se alistan para emprender su contraofensiva en defensa de lo que consideran es suyo. Ya el 25 de marzo en estas mismas tierras, habían asesinado a 21 policías y secuestrado a 10 más. Se les vio entrar a las viviendas averiguando por pobladores que les resultaban sospechosos de ser informantes de sus enemigos. En esa acción dieron muerte a 8 civiles. Desde ese momento impusieron sus reglas.

A medida que los paramilitares distribuyen sus tropas, a lo largo y

ancho de Vigía del Fuerte y Bojayá, la guerrilla se interna en la parte selvática, como si se tratara de no oponer resistencia a la incursión de las AUC.

–¡Ay, mijita! –dice Ubertina–. Pensábamos que la guerrilla se iba a retirar, pero acaban de asaltar una embarcación que transportaba combustible y víveres para las tiendas comunitarias. Dicen que de un lado hay 400 paramilitares y del otro lado 2.000 guerrilleros.

Pasan los días y la zozobra se extiende. Es ya 1 de mayo, comienzan los combates; primero en Vigía del Fuerte y luego en Bellavista. La estrategia de la guerrilla parece ser la de crear una encerrona a los paramilitares, pero estos reaccionan rápidamente y se atrincheran en el área urbana. Son las 6:00 de la mañana, se escucha la explosión del primer cilindro de gas. En medio de la confusión, Ubertina corre despavorida, junto con un grupo de civiles; la gente se disgrega en varios puntos, los que le indica su propia intuición. Ubertina decide refugiarse en la iglesia de San Pablo Apostol, otras personas se concentran en el centro de salud, la casa de las hermanas Agustinas Misioneras y el colegio departamental.

Orar alcanza a calmar en algo el vacío de tiempo, los paramilitares le disparan sin cesar a la guerrilla desde atrás de la parroquia. El padre Ramos, quien está con su comunidad aferrado a la esperanza, les dice que se vayan de ahí, que no les expongan más al peligro, pero la voz de un paramilitar se impone: "Si ese cura marica sigue jodiendo, pues denle plomo". Hacia las 10:45 de la mañana se oye el estruendo de la tercera pipeta de gas que explota las FARC. El artefacto entra por el techo de la iglesia y va a dar contra el altar. Ubertina deja de sentir su cuerpo, mira con profunda compasión el Cristo Negro mutilado y suspira por última vez. En un instante 117 personas pierden la vida y aproximadamente 98 quedan heridas. Quienes han logrado salvarse salen del lugar en ruinas, se aproximan a las embarcaciones y cruzan el río que lleva a Vigía del Fuerte.

Llega el abominable 4 de mayo, solo hasta este día puede hacerse el levantamiento de los cadáveres, que son conducidos a una fosa común, en medio de un terrible aguacero, porque el cementerio está inundado como inundada de dolor tienen el alma los sobrevivientes.

Pasan los días, pasan los años. Ahora mismo me dirijo a otro municipio de Colombia para seguir contando lo que nunca más quisiera contar. Ustedes escucharán, por parte de Ubertina, historias de antes y después de su dolorosa muerte. Hago expreso mi dolor personal, por la suerte que corrió nuestra entrañable amiga. Saber que se trata de una ínfima parte de lo acontecido, es tal vez la constatación más desgarradora de nuestro país. Su mijita la acompaña a donde va. Desde el otro mundo, Ubertina siente a veces que está en su pueblo natal y otras veces en Palacio. Yo visito su región cuando me envían a cubrir las notas de orden público y la oigo evocar sus recetas, pero también los chismes que le llegan de la Capital.

15.

–Good Morning. Who talks? Habla el embajador de Estados Unidos. ¿Me estoy comunicando con el Edificio Colombia? ¿Será que todavía existe?

–Mucho gusto, don Virrey, le habla Néstor Elías. Claro que me lo registra el sistema. Sí señor, en la lista de los bienaventurados. Por esa época no había computadores en la portería de los edificios, ¿se acuerda? ¿Pero usted luego no se murió hace como 2 años? ¿Todavía dando lora por aquí? Exacto, como decía el presidente Gordito: "Otra vez dando lora el Virrey". Peor la del ministro del interior que le iba diciendo a usted "Gringo maluco". Aquí entre nos, eso me parecía una falta de respeto, ¿cierto? Yo sudaba de la vergüenza. Aunque, hay que entender que los pobres doctores entraban al edificio sin saludar cuando llegaba el papel de la descertificación a portería. ¡Uy! Cómo los hizo sufrir usted. Apenas les anunciaba "ya llegó el sobre de la USA", les cambiaba el semblante.

Don Virrey, venga le cuento, el Edificio Colombia se desplomó, el actual se llama Nueva Granada, ¿oyó? Téngalo en cuenta. Pero ya que le dio por llamar y que han pasado, a ver, hagamos cuentas; usted llegó como embajador en el año 94, ¿cierto? Y dejó el cargo en el 97. Cuando gobernó el doctor Gordito. Bueno, el tiempo que sea; ahora sí le puedo pedir que me explique cómo era el asunto de la descertificación. Porque yo pagaba el pato. Comenzaban a golpear los manes de prensa y del penthouse me gritaban: "Néstor Elías, hoy no atendemos, el edificio está en mantenimiento", "diga que estamos en asamblea extraordinaria", "que nos toca apagar otro incendio". Y yo con las persianas cerradas, quietico. Bajaba alguien a tientas, se asomaba por la ventana de administración, miraba a la esquina y decía: "Y el gringo ahí".

–Yes sir, como no, así era. Y nosotros que sabíamos lo que pasaba. No me lo recuerde, que me da risa.

–Mejor dicho, don Virrey, comencemos desde el principio, ¿en ese tiempo usted a qué fue que vino por estos lados?

–Vaya, ¿cómo explicarle, gran hombre? Usted sabe que los norteamericanos tenemos claro nuestro papel en otros países, no vamos simplemente a pasear.

–¿Por eso tanta lora? Tampoco piden permiso, ¿cierto? Como en las películas de Hollywood. Pongamos el caso don Virrey, que ustedes dicen: "El Imperio contraataca. ¿Quién es el que va a cooperar con nosotros?". Y el que no lo haga, tiene su descertificación. Como debe ser; la democracia. Es que antes del doctor Gordito estaba el presidente de la voz chillona, pues al candidato que iba a quedar de gobernante, el que decía "¡Ni un paso atrás, siempre adelante!", lo quebraron los narcos. Exacto, a él lo mataron en el 89. Los hijos del difunto dijeron el día del sepelio: "Pongamos a ese que está allá parado" y así fue como quedó el de la voz chillona, sí, sí, ya en el 90. Los muchachos crecieron y venían por aquí al edificio a ver qué

quedaba. A raspar la olla, como dicen. Pero hoy día ni se hablan con el de la voz chillona, porque parece que traicionó al difunto, y en las últimas elecciones recibía era órdenes del doctor Clínico Karma; así acabaron con el partido del papá. Dicen los de prensa que fue un mal entendido, pues el de la voz chillona confundió *el nuevo liberalismo con el neoliberalismo*. Fallas humanas, qué se le hace. Le dio por abrir las puertas y ventanas del edificio para que llegara el comercio por la vecindad y ya no quería administrador del edificio, ni junta directiva, ni nada. Llamaban a preguntar por los apartamentos y él mismo, con su voz chillona, decía: "Los inmuebles ya se privatizaron, hablen con los nuevos dueños, que yo ya no tengo nada que ver". Entonces, luego del de la voz chillona, que al fin y al cabo va de aquí para allá, fue que llegó el doctor Gordito y también llegó usted a poner orden.

Ah, entonces, don Virrey, me decía que vino con una misión especial. ¿La que llamaban lucha antinarcóticos? Con esa explicación ya uno va entendiendo, obvio que yes, descertificaban al doctor Gordito, fregaban el funcionamiento del edificio y le ponían trabas al comercio que ese otro presidente de la voz chillona quería. Buenísimo, qué misión. La misión imposible, ¿no don Virrey? Porque de traba en traba el doctor Gordito mantenía el edificio. Sí, la traba era con el polvito blanco que mandaban a su país y que tanto les gusta. Delirio Tremen, decían por los corredores cuando se armaban las parrandas. Usted traba por aquí y el doctor Gordito traba por allá. Así cualquiera entiende.

Disculpe don Virrey, pero es que me toca atender una llamada de la prensa, que ahora está en la frontera. Luego seguimos hablando si quiere, que a mí esos temas me gustan. Y, a todas estas, ¿usted para qué fue que llamó? ¿Don Virrey? ¿Don Virrey? ¿Don Virrey? Ahora cuando pregunten con quién hablaba tanto, ¿qué les digo? Me tocará decir lo mismo: "Que otra vez el gringo ahí".

16.

–Queridísima audiencia, como hoy es un día especial, ya son 20 años del asesinato de mi Jaime, vamos a darle la palabra a los televidentes, ¿ok? Para que cuenten su propia crónica. Estamos vía microondas. Les he pedido que le pongan mucha originalidad. Me alegra que un compañero mío de la universidad sea el que hoy nos acompañe. A ver, vamos con su historia.

...Buenas noches, Moni. Mi crónica es la siguiente: El abogado más prestigioso de derechos humanos en Colombia, nuestro amigo del alma, parecía vivir en otra realidad y nosotros, quienes lo acompañábamos en este barco que se hundía, por supuesto, estábamos también con él fuera de la realidad. Esa otra realidad, la veíamos en la televisión, en una cocinera del Palacio Presidencial y en un portero de un edificio que se llamaba Edificio Colombia. ¿Humor? ¿Realismo? ¿Crítica? ¿Absurdo? Una colega de trabajo, de esas que suelen convertirse en hermanas, tuvo que exiliarse en Bélgica. Ella nos pidió que con alguien que iba a viajar, y que también engrosaba la lista de exiliados que a mediados de la década del noventa salían en desbandada de Colombia, le enviáramos información de lo que ocurría en el país.

–Moni, ¿qué es esa vaina? Están llamando del Edificio Nueva Granada, que corten ya.

...Perdón, perdón a la audiencia, por la interrupción. Sigue aquí Moni de la Toz. Continuamos vía microondas con la crónica de nuestro televidente.

...Gracias Moni. Recuerdo que le empacamos a mi colega un casete (en ese momento no se escribía así y ahora ya no se escribe) de Rafael Rivera, cuya primera canción decía: "Somos la melaza que ríe, la melaza que llora, somos la melaza que ama y en cada beso, es conmovedora". Sagradamente, cada ocho días bailábamos hasta el amanecer ese tema en un bar en Teusaquillo, donde llegaban políti-

cos, periodistas, mamertos, activistas y funcionarios de las instancias que había creado la Constitución del 91. La mayoría egresados de la universidad de los Andes y del Externado. Imagínate Moni, en la que hiciste conmigo tu pregrado y tu postgrado. ¿Quién lo fuera a creer? Simplemente, sentíamos, después de varias décadas, que para todos había espacio. Muchas veces se dijo en ese bar que íbamos a defender la vida hasta el último momento, antes de una folladita que tantas confusiones produjo entre los enamorados.

La rumba en la ciudad era hasta el amanecer y luego, con un profesor que nadie entendía y que quedó de alcalde, fue hasta la 1:00 de la mañana, gracias a una medida que llamó Ley Zanahoria. Por eso tocó recurrir a una rumba clandestina a la que iban cantantes, actrices y extranjeros que venían a ponerse de ruana este vividero que es Bogotá. Ponerse de ruana quiere decir, en lenguaje castizo, enloquecer. El alcalde se ponía un traje de superhéroe y un chaleco antibalas con un orificio que ubicaba en su corazón y que tenía, justamente, forma de corazón. Así, buscaba derrotar la violencia, y miren dónde estamos.

Sí, Moni, es la canción que dice: "Las caras lindas de mi raza prieta". Con ese casete, en los 15 minutos con que contaba un escolta para subir al edificio, bajar, entregarlo a su protegido y salir a toda velocidad para el aeropuerto, le enviamos a mi colega un paquete de casetes VHS con los programas de Zoociedad y de Quac, dos noticieros de parodia, cuyo protagonista era el pedagogo y periodista Jaime Garzón Forero. Los únicos programas televisivos que podían explicarle algo de lo que aquí sucedía. Mi colega estaba muy bien informada de la coyuntura nacional, así que había que enviarle algo que explicara las noticias que ya sabía. Ahora que ella ha vuelto a Colombia, no se acuerda de ese regalo y yo me pregunto si al fin le llegó.

Pero también, Moni, escuchábamos el tema de Canela, el tema de tu Jaime, Moni. Una vez, el compositor de la canción me dijo en uno de sus conciertos en Café Libro, que él, Jaime Garzón, le pedía que

la cantara en todos los géneros musicales. El músico se la cantó en cientos de versiones.

Años después, algún sábado que regresábamos del cumpleaños de otra amiga que cumplía los 50, en el carro con escoltas que tenía el esposo de mi colega, ante alguna cosa que contaron y que tenía la frase "cuando nos regresamos de Bélgica, nuevamente a Colombia", su bella e inteligente hija de 12 años, les aclaró: "Nos regresamos fue mucha gente. Yo me quedé allá, no nací aquí, no soy de este país". Bien, este es el mensaje que quería compartir con los televidentes, como es el humor en este país, como es la vida y la muerte, como somos, como aprendimos a ser. ¡Ah! Moni, al prestigioso abogado, nuestro amigo del alma, lo asesinaron en su propia oficina en abril de 1998, unos sicarios que se hicieron pasar por periodistas.

...Gracias a nuestro invitado. Qué sinceridad, qué historia tan conmovedora, como me encantan a mí. Me hechiza la gente que tiene voz ronca y que llora cuando se dirige a los televidentes.

Oye, pero qué mal, esto ya me sabe a censura, pues otra vez me dicen que corte. Lo que me tienen es aburrida. Que se lo corten ellos. Le diré a papi que ya tengo medio estrés, que hable directamente con el director del noticiario para que respeten mi trabajo. ¿Dónde queda mi libertad de expresión? Guácala, qué gente tan intensa. Se van a quedar con los crespos hechos, como dice mi tía Dorotea; o mamando, como la clase media; o pagando, como dicen los sicaritos de Medellín. ¿Me querían ver histérica? Pues ahora sí corten. Pero que les quede claro que pronto volveré con otro de mis invitados.

Bueno, bueno, bueno. Querido Público. ¿Cómo se están sintiendo? ¿Qué tal andan allá atrás? ¿Y por aquí adelante? Espero que muy bien. Seguramente ya habrán escogido su personaje en lo que va del presente relato. Yo sé, es difícil. Todos tenemos un poco de cada uno. Solo que es hora de examinarse y reconocerse. No se queden sin actuar, en esta obra es imposible quedarnos por fuera. Para que les resulte más fácil la caracterización, comiencen con sus rostros. ¿Fíjense qué cara están haciendo? ¿A dónde van dirigidas sus miradas? ¿Lo que observan hace parte de sus propios mundos o han logrado trascenderlos? No importan las respuestas, ya que la historia continúa. Vayan ahora a sus mentes. ¿Siguen pensando lo mismo que pensaban cuando empezó la función? No sé bien si hace días, semanas o meses. Retomen sus respiraciones, cerciórense que continúan vivos. Les cuento que el señor Jaime Garzón, quien se halla entre nosotros, nos ha pedido de manera especial que cerremos los ojos y retomemos el curso de nuestra tragicomedia. Como siempre, él está dispuesto a llegar hasta el final.

17.

–Hola doctor Clínico. Habla con *El de la calle.* Perdóneme que otra vez lo esté molestando desde tan temprano. No es que quiera recordar lo que sucedió el día que me subieron a esa camioneta. De eso van a ser 20 años. ¿Usted notó que no volví a aparecer en televisión, ni en las calles, ni en nada? ¿No se acuerda que a los políticos y a los actores les gustaba salir conmigo en noticias como para untarse de pueblo? Pero vaya báñese, doctor, se le hace tarde para las sesiones del Congreso, que son tan largas y que nadie escucha porque hablan y hablan y cada quien tiene ya su voto negociado. Perdón que le pregunte, doctor, ¿no es como aburridor semejante ajetreo?

–No sea inocente, hombre. Aquí uno no puede descuidarse ni un segundo, si no la gentuza malagradecida se va con el primer vagabundo y terrorista que aparezca. Esa plebe nada que la hemos podido desterrar, ¡caray!

–Ahora que usted nombra a la plebe, venga le cuento doctor lo que me pasó la otra vez que iba a embolar a una señora por casualidad en mi nuevo mundo. La mujer llegó allá como yo, toda mugrienta y estrujada de su planeta, quién sabe en qué andaría metida. Y comenzó a decir que ese escritor famoso y que el doctor debe conocer, porque todos ustedes son poetas también, ¿cierto? Y cantantes y futbolistas y hasta cristianos. Sobre todo en elecciones. Pues la señora aquella habló del escritor Eduardo Galeano y contó que una vez él dijo que los dos hombres más justos de la historia de la humanidad eran Jesús y el griego Sócrates, porque murieron condenados por la justicia.

¿Cómo le parece, doctor? A mí me quedó eso sonando, la gente allá habla cosas raras. No me lo está preguntando, doctor, pero ¿no le parece que el señor Garzón murió igual? ¿Por la justicia? ¡Ay! Doctorcito, hoy sí que amanecí meditabundo, como decían en la Tierra. Yo embolaba al señor Jaime Garzón en el restaurante que quedaba en La Macarena, cerca de mi casa ¿Todavía existe? Ya al final no

me hablaba con el Garzón. En ese restaurante le lustré los zapatos al mismísimo Embajador de Estados Unidos. Sí, parecía un Papá Noel, muy amable el embajador gringo. Hasta de pronto por ahí aparece llamando al Edificio.

Le cuento, doctor –porque ya estará pensando yo qué hago tan campante llamándolo a usted a esta hora–, que me han dado salida por buena conducta. Eso se lo debo a ustedes, los doctores: "Hay que portarse bien y ya". Aunque el malo sea malo y el bueno sea bueno, hay que portarse bien. Pues aproveché para llamarlo y comenzar a abrir puertas pa´ lo del contratico. Cómo pasa el tiempo, ¿no, doctor? Hace 2 décadas no vengo por su planeta. Pero usted, ¿qué hace en ese peladero? Claro que no tan peladero: marimba, oro, petróleo. En mi mundo, solo levitación y levitación. Eso es lo malo de la muerte. Yo ya ni levanto, doctor, solo levito. A todas estas, ¿hace cuánto se levantó? Y yo quitándole tiempo. No me lo está preguntando, doctor, pero por aquí el tiempo es como el sueño, todo pasa y nada nos pasa.

–Yo también sé de poesía, ¡caray! Y tampoco es que crea en esta vaina, que antes daba algo de dinero y de prestigio. ¿Pero ahora? Hay que mirar para otro lado, mejor dicho, para dónde siempre miré. Recuerdo que al principio pocos creían en mis ideales de gente de bien, enarbolé los más altos valores republicanos y con el cuentico de la paz se vienen tirando todo.

18.

–Doctor Clínico Karma, aquí el Quebrando Central. ¿A qué debo tan repentina llamada?

–Intentaré ser lo más claro posible con el presente informe. Para eso necesito que abra bien los ojos y las orejas, ¡carajo! Estamos ante una situación espinosa. Era algo con lo que no contábamos ni de fundas. Todo a causa de la complejidad de Garzón. Inteligencia pudo establecer, óigame bien, que este señor ha logrado ubicar el

límite del tiempo. ¿Qué quiere decir esto? Le voy a poner un ejemplo ridículo para que dimensione la magnitud del problema. ¿Usted ha visto la película de Matrix? Neo, el personaje toma una pastilla roja para renunciar a su vida anterior y olvidar lo que había conocido en el pasado, mientras con la pastilla azul puede volver a su mundo actual con el fin de descubrir qué es Matrix, una especie de ilusión colectiva. ¡Qué tal el exabrupto!

Lo que le quiero decir, Quebrando Central, es que la batalla en estos momentos es contra el tiempo mismo. Debemos adelantar nuestra tarea desde dos frentes. El primero de ellos es el pasado, es decir, lo que ocurrió hace 20 años. Y el segundo atiende al presente, lo que en estos momentos requerimos hacer para aniquilar definitivamente la presencia de Garzón y lo que los enemigos del establecimiento, insensatamente, han dado en llamar memoria histórica. Pero esto no es tan sencillo.

¿Dónde está el quid del asunto? Que al retomar el pasado, los hechos vuelven a repetirse, solo que no de la misma manera. Para ser precisos, si nuestro objetivo en un tiempo anterior fue acabar con la vida de Garzón y el de él salvarse, perfectamente el suyo puede llegar a cumplirse, aunque en el pasado concreto no se hubiera dado de esta forma. Así que debemos tener mucho cuidado en la reconstrucción de cada uno de los acontecimientos. ¿Comprende la trampa de la mugrosa memoria? Las órdenes tienen que cumplirse al pie de la letra y no podemos darnos el lujo de cometer ningún error.

Ahora bien, lo que resulta más exigente es el plan a desarrollar en el presente. Al parecer, Garzón anda buscando lo que no se le ha perdido en el páramo. A este respecto he pensado intensificar un seguimiento exhaustivo a cada uno de sus personajes, pues a algunos les ha dado por volver a generar confusión y otros siguen campantes como si nada. Además, es el momento de hacer un pacto con la mismísima muerte. De esto último, me encargaré personalmente.

–Entendido, doctor Clínico. De mi parte, dirigiré todas las unidades que tengo a mi cargo. Este insolente no se nos puede escapar ni en el pasado ni en el presente.

19.

Cuando Garzón me decía "Robinson, es que hoy tengo reunión de la Gran cena", cualquier cosa podía esperarse. A su casa llegaban periodistas, políticos, intelectuales, actores y amigos. Le encantaba preparar pastas. La razón mayor de esos encuentros consistía en conversar, de los temas que atormentaban a la historia o la coyuntura del país y del mundo, pero ante todo, de lo que no se hablaba públicamente; un juego de palabras sin etiquetas ni tapujos.

La *Gran cena* era una velada increíble en la que se llegaron a reconciliar contrincantes de mucho peso, como un exalcalde de Bogotá, liberal de partido e ideas de godo, y un legendario guerrillero, cuyo grupo armado le propinó un atentado al ilustre mandatario capitalino cuando fuera ministro del interior. Posicionado el alcalde, el grupo del guerrillero, ya desmovilizado, promovió miles de firmas para destituirlo. El exguerrillero llegó a ser gobernador en otra ciudad, uno de los mejores, según las encuestas. Aunque los dos hubieran sido integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente, que dio origen a la Carta Constitucional del 91, no se podían ni ver. En la casa de Garzón, luego de comer pastas y decirse pestes, casi terminan a picos, uno sentado en las piernas del otro, bueno, en una sola pierna del otro, porque al guerrillero también le hicieron un atentado en plena tregua y, como decía Garzón, lo dejaron brincando en una pata y hablando a media lengua como si acabara de meterse más de un pase de cocaína. Con este personaje Jaime estrenó a su maquilladora; cuenta ella que al hablarle del exguerrillero le dijo que debía depilarlo y Garzón salió a correr por el estudio; gritaba que la mujer estaba loca, que lo iba a dejar sin cejas. Horas más tarde, Jaime se vio en el espejo y como

un niño que estrena disfraz el día de las brujas llamó a su personaje y le comentó emocionado que debía verlo ahora mismo, que solo le faltaba quitarse la pata para quedar igualito.

En adelante, Garzón sentaba a su maquilladora, tomaba las revistas de Cromos y de Semana, le leía cada columna y comenzaba a señalar las porquerías que había detrás de lo dicho. De esta forma diseñaron centenares de personificaciones para los programas que protagonizó Garzón y que nos tienen contando esta tragicomedia. De pronto, Jaime llegaba cargado de tantas miserias que veía en la ciudad, en el país, en presidencia, en los medios, en su propia esquina, filtraba quien sabe cómo con la imaginación su propia percepción y aparecía con otro fulano. Un buen día resultó con *El de la calle* y a las pocas semanas lo volvió una celebridad popular que embolaba a los famosos. Cuentan que alguna vez, *El de la calle* llegó al banco, hizo fila para retirar dinero, mostró la cédula de Jaime Garzón y no se lo dieron porque sus rostros en nada coincidían. ¿Eran los mismos? ¿Eran diferentes? Las dos cosas. Últimamente, le preguntan a *El de la calle* por Garzón, y él responde que no le nombren a ese malparido porque le quedó debiendo tres emboladas.

20.

Hola mijita, siga pa´ dentro y se sienta quietecita que ahora no me puedo distraer. Yo sé que sumercé estará pensando que la Ubertina parece una loquita desorbitada. A una ya de vieja le pasa algo medio raro, vive del pasado y también olvida casi todas las cosas. Estoy acordándome de la receta que al doctor Gordito más lo indigestaba. A mí me fascinaba, mijita, porque tenía muchos ingredientes. En aquél entonces el plato lo pedían mucho. Primero era a la carta y después pasó a ser el menú del día. Lo llamaban el plato 8.000. Los congresistas y los ministros llegaban con un cartapacio de expedientes y decían: "Nos están dando sopa y seco, toca 8.000 por la mañana y 8.000 por la noche".

El doctor Gordito se ponía furioso. "Ubertina –gritaba–, ¿qué hace toda esta gente en la cocina? Ahora sí se nos metieron fue al rancho". Hasta el embajador de Estados Unidos se sentaba al lado de la olla a ver qué era lo que yo cocinaba. "Esto parece es un *corrientazo*" –decía el doctor Gordito–. Así le llaman en Bogotá a los platos baratos que come la gente todos los días en cualquier parte. Y como lo barato sale caro, el pobre doctor Botero, el ministro de defensa, terminaba ahíto con el 8.000. Primero decía que tranquilos, que el hígado lo tenía bien, que era solo una eructada y tiempo después se pegó tremenda vomitada y untó hasta el nido de la perra. Pero ya qué, no le encontraron cura.

¿Mijita, recuerda la entrevista del doctor Fernando Botero? Él dijo muy serio, después de que ya no estábamos en Palacio, que el doctor Gordito en la época de la campaña presidencial, le comentó una vez que iban a un almuerzo ejecutivo: "Oiga Fer, va a tocar recibir el dinero de esa gente para el mercado". Esa gente mijita, la del Cartel de Cali. ¿Se imagina? Ya cuando iba a quedar de presidente en el 94, y se enteró todo el mundo de los dineros turbios, como explicaba el Robinson en sus notas, el doctor Gordito le dijo: "Mierda, Fer, nos agarraron". ¿Cómo no iba a quedar ahíto el doctor Fernandito Botero con la receta del plato 8.000?

Ahí mismo, mijita, donde usted está sentada, el lunes pasado se sentó el Robinson; al fin pasó a tomarse un cafecito conmigo. Risa nos daba, pues hasta a él le tocó ayudar a limpiar el vómito del doctor Botero, porque pidieron que prensa colaborara. Yo le comenté al Robinson, haga de cuenta como estamos hablando ahora las dos: "No se siga metiendo a informar cosas que le molesten a los doctores, porque termina como yo". Él no sabía nada de mi desplazamiento, a nadie le conté que me había devuelto pa´ mi tierra, es mejor no decir de dónde viene una ni pa´ dónde se va, si no levantan más cuentos. A la hora del té nadie me socorrió. Estas veredas andan llenas de gente

que viene de otros lados a causa de la violencia. ¿Será verdad, mijita? Dizque 6 millones salieron rapidito y coleando de sus ranchos. Eso dijo el comisionado de paz la vez pasada, que vino con su comitiva. El secretario de la junta de acción comunal le dijo: "Señor comisionado, por estos lados siguen pasando guerrilleros, paramilitares, siembran coca, cruzan los aviones con glifosato. ¿Cuándo llegará la sustitución de cultivos?". Yo sí no chisto ni pío. Ando como si nada. Pero venga, mijita, ayude a revolver que este 8.000 ya va a estar.

21.

Querida y amable audiencia, nuevamente con ustedes Moni de la Toz. Recuerden que estamos de conmemoración, son 20 años sin mi Jaime. Como le encantaba recitar versos, en cualquier momento nos salía con sus poetas más queridos. Me lo imagino ahora, donde quiera que se encuentre, evocando a José Asunción Silva: "Entre las nieblas pálidas la luna amanecía". Divino, picos, más picos a su tumba. De verso en verso, Jaimito nos tenía tardes enteras con sus poesías, como si no tuviéramos nada más que hacer.

Ustedes me perdonarán, porque a continuación no contaremos una crónica, como es habitual en este espacio, sino que entrevistaremos a uno de los juristas más importantes de Colombia, amigo de mi papi. Debido a que en transmisiones pasadas resultaron con la confusión de los tiempos, hay muchas preguntas sobre lo que se ha murmurado en los últimos años. Bueno, comencemos:

–Gracias por aceptar nuestra invitación. Por favor, cuéntele a la audiencia si es cierto que el término jurista viene de *Jurassic Park*.

–Sí, claro, puede interpretarse de esa manera en el mundo actual, pues la película de Spielberg da cuenta de dinosaurios clonados. Recuerde que en la historia un funcionario del parque corta la luz para robarse los embriones y, por accidente, estas criaturas se escapan.

–¿O sea que podemos hablar de un dinosaurio entre dinosaurios?

–Como su nombre lo indica, y a propósito de la justicia, la consigna de un acusado que es culpable deriva del término en mención: Di, no…

–Entiendo, clarísima su respuesta. Pero una inquietud: ¿Hay alguna relación entre los dinosaurios, los elefantes y las matemáticas?

–Solo Dios y sus representantes en la Tierra pueden decirlo. Me explico: A la campaña del presidente, que llamaban el doctor Gordito, entró dinero del narcotráfico. Según Gordito, todos sus colaboradores sabían menos él. Es decir, que fue a sus espaldas. ¿Qué pasó? Monseñor dijo, algo así como: "No es posible que al jardín de la casa entre un elefante y el dueño de casa no se dé cuenta". Según la justicia, Gordito no se dio cuenta. Ya en Jurassic Park 1, Jurassic Park 2 y Jurassic Park 3, vemos los modos operandi de los jurisconsultos, aunque tales producciones se hubieran hecho mucho después del caso que aquí tratamos. Permítame comentarle algo que leí en algún artículo y es lo sorprendente: Jurassic Park 4 iba a realizarse, en la historia los dinosaurios se revelaban contra sus amos. Nadie explica por qué el guion de la película no se llevó a cabo. Pudo haber sido un éxito, sus personajes eran mercenarios, traficantes de droga y súper villanos.

–¿Y las matemáticas dónde quedan?

–Como dice el dicho popular, dos y dos son cuatro, *blanco es, gallina lo pone y…*

–8.000 se come.

–Exactamente, el número del expediente que involucraba al doctor Gordito, y a parte de su gabinete, era el 8.000

–¿Cómo se llama el que lleva el control, y todo eso, de los gastos de una campaña?

–El contador.

–Eso, sí, ¿el contador qué?

–Un ciudadano de origen chileno. Al hombre lo allanaron, llevaba la contabilidad del Cartel de Cali.

–¿Y este otro? ¿El tesorero?

–Confesó que sí entraron dineros de la mafia.

–¿Y no había ninguna mujer?

–Sí, la monita retrechera. En unos casetes que contenían su voz se hablaba sobre los vínculos entre políticos y narcos durante la campaña presidencial de Gordito.

–¿Qué ocurrió con ella?

–Un día la mataron. No se supo más.

–¿Y no hay un jefe de campaña o algo así?

–Sí, el doctor Fernando Botero, que luego fue ministro de defensa del presidente Gordito. Dice el mismo Gordito que Botero se robó los dineros lícitos y metió los ilícitos en la campaña. Botero afirmó que Gordito sabía y que él no. Luego, Botero confesó más adelante que sí sabía.

–Obvio, primero pasar por encubridor que por tontico. Qué diría su mami. Doctor, pero, o sea, que ¿solo sé que nada sé?

–Sí, y por eso el presidente dijo: "Aquí estoy y aquí me quedo".

–¿Se quedó?

–Desde luego, pues le negaron la visa para ingresar a los Estados Unidos y descertificaron al país durante los cuatro años que gobernó Gordito.

–Ya que habló de la película, ¿cuál es el papel del dueño del parque?

–En Jurassic Park 4, precisamente, el mercenario recupera los embriones que se perdieron en Jurassic Park 1 y se los devuelve al fundador del parque. Ahí ya nos queda más clara la razón de ser de las leyes. Lo que conocemos en la modernidad como el derecho. La palabra proviene del latin *directus*. Derecho al objetivo, diría uno, lo demás, querida Moni, son *leguleyadas*.

Gracias a nuestro invitado y a los televidentes. No hay como hablar con personas brillantes. Se nos acaba el tiempo. Es todo por hoy. Pero no me voy sin antes recordar una expresión del poeta Pablo

Neruda que le encantaba a mi Jaime: "Si nada nos salva de la muerte, al menos que el amor nos salve de la vida".

22.

No es usual que en medio de la función y de un relato con tanto vértigo y tantos entramados, salga un narrador a contar aquello que sus autores vienen relatando y a simular lo que sus personajes están representando. Pero la audiencia crece y la multitud comienza a pedir explicaciones. Muchas personas han llegado tarde y otras se encuentran desde muy temprano. Ya nuestro maestro de ceremonias hará el protocolo de rigor. Por ahora, podemos decir que nos hallamos ante lo que podría denominarse una batalla contra el tiempo. Al fin entendemos esta frase que repetimos a diario miles de veces. No se aterren por lo que les voy a decir, pero si el tiempo se destruye volaremos en pedazos; lo que sí les advierto es que debemos estar alerta.

El tema es que el pasado comienza a repetirse, mientras el presente sigue su curso. Las dos preguntas, entonces, son: ¿Qué ha pasado? Y ¿Qué va a pasar? Nadie lo sabe. Es como si el azar se esparciera entre nosotros. A quienes llegaron tarde les comunicamos que el señor Jaime Garzón se encuentra entre ustedes y que se ha iniciado una persecución en su contra. ¿Seremos capaces de protegerlo? ¿Arriesgaremos las vidas por dicha causa? Haremos un reporte paso a paso, a lo largo de nuestra tragicomedia. Este es el primero de ellos. Creo que se justifica interrumpir de vez en vez la función.

...Para ir al Páramo de Sumapaz es necesario viajar de madrugada. El trancón por la salida de Usme es terrible. Conviene, antes de coger camino, desayunarse con un caldo de costilla y un café bien cargado. Muy rápidamente se pierde la señal de celular. Hoy 10 de octubre de 1998, Jaime Garzón va en una camioneta azul, acompañado de un hombre al que no se le ha podido establecer su identidad. El embalse de La Regadera marca una especie de divisoria entre la ciudad y el

campo. Al llegar al embalse de Chisacá el paisaje se abre orgulloso. Garzón saca su cabeza y da un grito de júbilo sin detener la camioneta. La única parada que hace es en el retén militar, que más bien parece una trinchera atestada con lonas de arena. Dos soldados se acercan, uno de ellos se queda parado a cierta distancia y el otro se acerca a la ventana delantera. Garzón levanta la mano derecha de su timón y saluda. El soldado sonríe, desde luego que lo reconoce, mira hacia el confín de la carretera y mueve su brazo indicando que puede avanzar. La sensación de paseo da paso a una trocha babosa y a una lluvia torrencial por la que se pierde la camioneta que conduce Garzón.

Meses después, Rozo, un hombre de estatura media, trigueño y ojos encendidos, se aproxima a una guarnición militar del norte de Bogotá; muestra sus documentos a los guardias e ingresa. Por la tranquilidad con que camina se deduce que la dependencia le es conocida. Rozo llega hasta el edificio del fondo, entra sin vacilar, abre una puerta de vidrio y saluda con un ligero abrazo a los presentes. Al que se halla sentado frente al escritorio le estira la mano y le dice con respeto: "¿Cómo está mi mayor?".

–Siga Rozo –dice el mayor, que hoy está de civil–, lo estábamos esperando. Venga, siéntese aquí a mi lado.

–Gracias, mi mayor –dice Rozo–. Usted me dirá para qué soy bueno.

–Como se imaginará –dice el mayor–, le hemos citado para una tarea, que además le cae al dedillo.

–Ese man del que habla mi mayor –interrumpe uno de los presentes– hace un año ya tiene la muerte pegada a la espalda.

Ante la expresión de extrañeza que hace Rozo, el mayor aprovecha para preguntarle hace cuánto tiempo desertó de la guerrilla y le recuerda las circunstancias de su captura cuando era integrante de las FARC; como si le advirtiera el compromiso que tiene con la institución.

–Bueno, más que deserción a usted lo capturaron –anota el mayor–. Fue aquí mismo en Bogotá, ¿cierto? Pero le ha ido bien trabajando con nosotros, ¿o no?

–Sí mi mayor, claro que sí –responde el hombre con un gesto de cortesía y mirando la carpeta que está sobre el escritorio.

–Vamos al grano –dice el mayor, al abrir precisamente la carpeta con varias fotos–. ¿Usted conoce a este tipo?

–¿Quién en Colombia no conoce a Jaime Garzón? –responde porfiado Rozo.

–Pues queremos que se encargue de él –afirma tajantemente el mayor.

–¿Qué me encargue? –exclama Rozo sentándose firme en la silla–. Me disculpará mi mayor, pero es que yo no quiero meterme en más problemas, ni hacer más enemigos; todo lo que me ha tocado pasar.

–Es una orden de mi General, supongo que sabe lo que esto implica– dice el mayor con una sonrisa de compasión ficticia.

Sin esperar más palabras de Rozo, el mayor levanta la tapa del video beam, toma una regla y señala la imagen de una montaña nublada que se proyecta sobre la tela blanca que da contra la ventana de la oficina.

–Como usted bien sabe –continúa el mayor–, esta vereda queda más allá de Nazareth; en la mierda, en Sumapaz. Aquí vemos a Garzón con botas de caucho y el pantalón embarrado subiéndose a esta camioneta azul. Dizque acciones humanitarias llama el hijueputica. El que está a su lado aún no sabemos quién es, alguno de esos maricones que lo acompañan de vez en cuando y que querrá ganar popularidad. ¿Está claro?

–¿Y qué con eso, mi mayor? –dice Rozo.

–Mire, aquí pasa la camioneta por enfrente de unas casitas –expresa el mayor al señalar con la regla las llantas del carro–. Casas de campesinos, dicen los subversivos. Allá todos lo son, hasta los malparidos perros, que cuando llega uno ahí mismo le ladran.

El mayor teclea en la computadora y muestra otra foto.

–¿Este también sabe quién es? –pregunta el mayor con una burla que es acompañada por la risa de los hombres que se encuentran allí–. El comandante de frente de las FARC.

–Sí, ya lo distingo, mi mayor.

–Pues el malparido de Garzón, haciendo sus cabronas gestiones humanitarias por los secuestrados, se contacta con él para liberarlos.

–Entiendo, mi mayor.

–Ahora que lo sabe, parcerito, queremos solo una cosa, que usted judicialice al periodista Jaime Garzón.

–Pero mi mayor –expresa el hombre ya muy congestionado–, si yo no tengo pruebas.

–Mire Rozo, si es por plata no se preocupe. Nosotros le inventamos unas pruebas y usted le dice a la Fiscalía todo lo que estoy contando. Mi General prepara una declaración a los medios en pocos días y nos libramos de este hijueputa. Eso es todo.

23.

Fuiste tú como esta flora, la flora en la que no sé aún si soy yo, si soy Garzón, si fui alguna vez; como no supe quién era cuando me atravesabas con tu mirada esbelta y me arrastrabas hasta lo desconocido. Aquel arrojo era, para entonces, solo un instante; hoy, es una estrella fugada. La flora silvestre e impetuosa. De vez en cuando vuelvo a visitar la convulsión, diviso con sorpresa lo que parece detenido, entro por la ventana que nos desajustó el alba, me desligo del destino y te anhelo con lo que apenas llevo en la mochila.

Puedo decirte que fuiste la flora ardiente de mi suelo húmedo. Puedo afirmarte que busco lo mismo que busqué en tu ayer. Volvería a escribirte las palabras que comencé en aquellos tiempos y que jamás terminé. Busco una sensación que sigue mi rastro. Una sensación, apenas una sensación para prolongar el sueño. La busco

en la canción, en la plaza, en los armarios, en tu llamada y en tu olvido. La busco en el atardecer, cuando me aproximo a un nuevo comienzo del día. Busco una sensación página tras página, en los libros que se burlan de mí, en una cita, en otro escape, en la guerra y la paz que volveremos a ser, en las revoluciones y resignaciones que retardan los finales, en la loca fiesta que aún evoco, en la boca con que me hablas y no me besas, en la palabra que trato de pintar sobre una mancha, en los rostros en que pienso y que no tienen idea que los pienso en estos casos.

Busco una sensación en las veces que me he sentido inconforme, en las clases que he dado y recibido, en la más grande proeza, como la de cambiar el orden de las cosas, como las de estar desiertos, sin ninguna ansiedad que nos obligue. Busco una sensación, en las cafeterías, en los baños públicos, en las señales de tránsito, en los pocos minutos que tenemos para conquistar a alguien, en amigos y en amantes. Busco una sensación al otro día de la plenitud, sea cual sea su color. En los tormentos que traes y me dejas al partir, como si eso fuera suficiente para seguir dando pasos de ciego. Busco una sensación en un trago, aunque sea amargo, en un funeral improvisado, como todos los funerales; en la paciencia del Diablo y de Dios, en la calle que me espera y que aún me enseña a caminar. La busco como si no buscara, como si pelara el cobre. Busco una sensación, en las versiones del oráculo, en la filosofía antigua y los recibos bancarios, en los dictadores del milenio, en las disonancias que veneran la noche. Es tan breve y tan perpetua. Tan tierna y tan magna. Como fue lo nuestro. Busco una sensación, que me asecha, que se va y jamás sé a dónde ni con quién, que regresa y se tira al sofá como si nada. Busco una sensación que también me busca. El que busca encuentra. No sé qué sucedería si aparece en este mismo instante, si camina y se para enfrente.

Ahora que te llevo en mi vuelo, que me sumerjo en el más delica-

do misterio de esta niebla. Ahora digo que te amé. Lo que se ama se vuelve perenne. Seguimos amando después de muertos. Bien lo supo cantar Julio Jaramillo en un bolero: "Y si los muertos aman, después de muertos amarnos más". ¿Recuerdas cómo cantábamos a gritos?: "Si tu mueres primero yo te prometo, que escribiré la historia de nuestro amor, con toda el alma llena de sentimientos. La escribiré con sangre, con tinta sangre del corazón".

Pero me correspondió morir primero y tu dolor no fue menos que el mío. No fue menos que el dolor del país que ha escuchado desde siempre aquel bolero, el país que tantas veces inventamos y reinventamos al observar una montaña o al mirar para el techo. El país donde te extendí un tapete rojo, pétalo a pétalo, para que cayeras a la estrechez del vacío en el que intentaba crear cien lunas llenas. Y de tajo caí yo en tu vacío, en tu luna creciente, una juventud sin límites, sin el más allá, sin el más acá. En realidad, jamás cruzamos el límite, porque el amor es el límite mismo, como el tiempo, si se cruza ya no estamos en su proa. No hay siquiera espacio a una decisión, solo la imperiosa presencia de quien amas. El amor es el dolor y el ímpetu, es la puerta que te abro definitivamente, es el zapato que te quitas frente a mí, es la lluvia, es la almohada, es el baile, es el vértigo. Es la risa. El amor es, ante todo, la contradicción y para amar hay que vivir la contradicción, no negarla, ni marginarla, ni remitirla al socavón.

Un buen día descubrimos aturdidos que no vamos para el mismo lado, que quizá podemos acompañarnos durante un pequeño trecho aunque parezca el más largo, que la trama consiste en mantener el deseo en medio de la contracción, que somos diferentes y que luchamos cada mañana por ser diferentes a lo que somos, que es la ley de la vida; y que esa ley nos separa cuando nos une. Igual adentro que afuera, –¿recuerdas que decíamos?–. Si queremos dar un paso desesperado para llegar al otro lado de la contradicción y del límite a como dé lugar, caemos en la tentación de negar al otro. El otro es

diferente, aun a sí mismo, porque también se halla en pleno movimiento. Le requiere su libertad. Es exactamente esto lo que significa acompañarnos durante un pequeño trecho. Si intentáramos ir más allá del límite, quedaríamos abocados a dos únicas condiciones: la de quien se supedita al poder o la de quien ejerce la violencia. Una no va sin la otra.

Por eso me asesinaron, mujer hermosa. Los que no toleran la contradicción, tampoco admiten la diferencia, muchísimo menos la libertad. Dirás que otra vez Garzón conceptualizando las formas simples. ¿Qué de simple tiene el amor? En la ciudad, como decía Cortázar, "donde el amor se llama con todos los nombres de todas las calles, de todas las casas, de todos los pisos, de todas las habitaciones, de todas las camas, de todos los sueños, de todos los olvidos y los recuerdos".

No soportaron la diferencia, en la que también los que me mataron deben caber, aunque, como a mí, los hayan asesinado de un disparo. Soy aburridísimo, en alguna ocasión dije que esto supone un norte demasiado largo. Hoy sigo creyendo; creo en la vida, creo en los demás, creo que este cuento hay que lucharlo por la gente, creo en un país en paz, creo en la democracia, creo que lo que pasa es que estamos en malas manos, creo que esto tiene salvación. Jamás aquí podría traspasar el límite, jamás lograría agotarlo, mujer hermosa. Solo escucho, como dice la canción: "Tú canto, el bullicio, el son y el amor". El páramo del Sumapaz es el límite en su esencia; sus aguas son la divisoria del río Orinoco y del río Magdalena. Cualquier intento de superar su límite significaría el fin del origen, del tiempo, del pensamiento, de ti, de mí, de todo los demás.

Si todavía sientes la mañana, espero que te acuerdes de aquellos momentos en que la sentimos cerca, muy cerca. Una desnudez de cuerpo y alma. Espero que te acuerdes cuando nos levantábamos para hacer algo por los dos. A veces, ahí comenzaba la vida. Y era como si la vida bastara.

24.

–Buenas tardes, edificio Nueva Granada, le habla Néstor Elías.

–Hola don Néstor Elías, habla con *El de la calle*.

–!Uy! Hermano, pero usted anda medio perdido, ¿no?

–¿Cuál perdido? Estoy desaparecido. Como en ese edificio les da por cambiar el nombre a las güevonadas.

–Hermano, ¿y usted sigue dándole a la embolada?

–Claro, a dónde uno vaya le toca trabajar. Usted como ya tiene la pensión asegurada.

–Le cuento que por aquí lo han preguntado de los apartamentos de arriba. Yo no sé si le convengan seguir apareciendo por estos lados.

–¿Y esa vaina?

–Por los corredores uno escucha, que a unos fulanos como usted les dio por resucitar y que andan merodeando por el barrio. La mensajería deja los sobres con el nombre del remitente y abajo el asunto: "Memoria histórica". A los doctores se les paran los pelos de punta cuando los ven. Comienzan a gritar que si acaso este mundo es más de los muertos que de los vivos y que ahora todos quieren pasarse por víctimas. Ni leen las cartas completas, a la basura van a dar. Ayer pusieron un letrero bien grande: "La única víctima aquí es el fiscal del edificio".

–Ese man es el que yo busco, como ahora reparte contratos a la lata. Y, de pronto, me salen unos cuantos con varios doctores. Ya necesito comprar betún y cambiar los cepillos.

–Le va a tocar esperar, porque salió a un debate aquí enfrente, en el Congreso. Desde por la mañana el personal de aseo se puso a empacar los rollos de papel higiénico de la despensa. "Esa es mucha cagada –decían los que acompañaron al fiscal–. Esta vez sí le va a tocar renunciar".

–¿Otro debate? Mire que estos días entré a tomarme una gaseosa

a una tienda del Centro en la que estaban pasado por televisión una embolada que hice hace como más de veinte años. Y un señor de ruana, así del pueblo como nosotros, me dijo: "¿Usted no fue el que le lustró los zapatos a ese cafre?". Cafre, le decíamos en mi tiempo a los que son embarrada con la gente. Y el mismo fiscal, en ese entonces ministro, iba que a un debate. Yo ni le cobré la lustrada pues el man estaba reuniendo pal´ abogado.

–Venga le cuento, hermano, antes de que lleguen de por allá y comiencen a golpear los de prensa. Mejor dicho, tengo que contarle desde el principio, usted debe andar desubicado. Los apartamentos de este lado, de la derecha, ya no comparten balcón. Porque unos quieren colgar los cuadros de los Santos y otros de los Duques. Igual, se las arreglan para cobrar la administración del edificio. Los de la izquierda, como nunca se ponen de acuerdo, tienen hecho un chiquero las zonas verdes. A esos de la derecha, una constructora del Brasil les dio plata para las campañas presidenciales de sus dos candidatos. Al principio se amaban por aquello de la mano dura y luego se odiaban, cuando uno de esos se metió a la cosa de la paz, a ese le tocó largo tiempo aquí de presidente del edificio, del 2010 al 2018, imagínese. Le dieron premio Nobel de Paz y todo.

Claro, no había pierde, cuentan que a cada uno le giraron para sus campañas su milloncito de dólares y "tome más contratos", ganara el que ganara. Llamaban a portería los tales ejecutivos brasileros, a informar que en Panamá se hacía la consignación o que en Estados Unidos, y cuando aquí los doctores organizaban la contabilidad no anotaban por ningún lado el billete que les entraba. De paso, al ministro de transporte le daban su tajada; el hombre saludaba sonriente, peguntaba por el presidente, levantaba la mirada y decía: "La vida es una ruta del sol".

–Como se las dan de poetas también.

–No, hombre, no era una poesía sino una carretera. Así se llamaba, ruta del sol, que llegaba por allá hasta el norte del país. Es que metieron los planos en los expedientes, si no se los mostraba.

Pero ahí no termina la cosa, porque luego apareció un man, que luego murió cuando se estaba afeitando y que les dijo a los periodistas unas vainas bien raras. Era el auditor dizque de la concesionaria con el nombre ese bonito de ruta del sol. Como se puso de verraquito a denunciar le intentaron armar la caída. Su hijo vino al sepelio y también resultó muerto con una sustancia que tenía una botella de agua que estaba en la casa de su padre. Mejor dicho, de película. El todo es que los socios de los brasileros eran los del penthouse de bien arriba, los que sí tienen plata de verdad, los más ricos entre los ricos de Colombia. ¿Y adivinen quien andaba por ahí? ¿Quién va a ser? Pues el fiscal. Al que usted emboló y le dijo cafre cuando él era ministro.

–Bueno, ¿cuál es el problema? Por eso le digo que el hombre es el clave pa´ un contratico de emboladas en serie.

–¿Que cuál es el problema? Pues que comenzaron a hacer contratos falsos, y desde hacía tiempo, como desde el 2013, cuando usted andaba, ¿cómo es? Ah sí, desaparecido. Es que el fiscal, en esa época, era el abogado de la empresa de los ricos, bien ricos del penthouse, que eran socios de los brasileros en la construcción de la carretera. Espere, hermano, no cuelgue, le echo el chisme completo. Bueno, no completo, porque en el debate las cosas se vuelven una mezcolanza.

Entonces, el auditor grabó las conversaciones con el abogado y le echaba la cantaleta de que ese contrato de 21.000 millones es falso, que ese otro de 34.000 milloncitos es también falso y así hacían más contraticos. El auditor pedía aclaraciones y nadie se las daba, presentaba un informe y otro informe; pasaron tres años y no ocurría nada. Cómo sería que hasta cáncer le dio al pobre auditor, antes de morir, de tanta cosa que sabía. Pero, ¿sabe qué decían los periodistas? Que en aquella época el abogado, que se enteraba de esta

movida, comenzaba su carrera de fiscal general. "Uy jueputa, son coimas", decía el propio hoy fiscal en las grabaciones. ¿Qué quiere decir coimas? Pues doctores de las ramas judiciales que también reciben su paquete y se quedan calladitos o no averiguan nada. "Es soborno", "es lavado de dinero", volvía a decir el hoy fiscal. "Que renuncie el fiscal –decía la gente aquí afuera en una manifestación–, porque es juez y parte y tapó lo que dijo el auditor. "¿Y si es fiscal, si estaba enredado en esta patraña como abogado, por qué no abrió investigaciones cuando llegó a ser fiscal?", decían en la manifestación los que golpeaban a la puerta del edificio. Yo le recomiendo que se cuide mucho, los contraticos que busca usted le pueden salir caros. Pero, hermano, me toca colgarle, ahí vienen ya del debate los congresistas con una pancarta: "No a los conspiradores". Luego le cuento más, porque esto no termina aquí. ¡Uy! Los de la manifestación vienen con otro cartel: "Cafre llama a cafre, que renuncie ya".

25.

Les he dicho que cualquier cosa podía esperarse cuando Garzón decía: "Robinson, es que hoy tengo reunión de la *Gran cena*". La anécdota que a mí más me gusta recordar es la noche en que a los convidados de la Gran cena les da por hacer una llamada telefónica al Premio Nobel de Literatura. Relata uno de los periodistas que se encontraba en la velada, que Garzón se hizo pasar por el presidente de la voz chillona, lanzó una indirecta a la esposa del escritor sobre la mansión que les estaba construyendo en Cartagena el más reputado arquitecto de Colombia y que cuando don Gabo pasó al teléfono el de la voz chillona, personificado por Garzón, le comentó que las conversaciones con la guerrilla, adelantadas como a comienzos de los noventa, en ese entonces en el país vecino, atravesaban una profunda crisis. La solicitud era clara: reunirse al otro día con el presidente de Venezuela en busca de una intermediación con la insurgencia. Don

Gabo aceptó complacido el encargo y se dispuso a esperar el avión privado que le sería enviado al otro día.

La travesura generó tal revuelo, que el director del más importante diario del país decidió llamar nuevamente y esclarecer la broma, sin lograr revertir la cólera que permaneció viva hasta cuando el nobel visitara años más tarde el restaurante aquel de La Macarena. Allí ingresó con su esposa, se sentaron en una de las mesas del rincón y al levantar la mirada observaron a Jaime Garzón en persona vestido de mesero. Garzón se arrodilló cual si estuviera frente al pelotón de fusilamiento con el coronel Aureliano Buendía en el comienzo de *Cien Años de Soledad*, el libro más leído y releído por Jaime durante su adolescencia, luego de que su profesora y enamorada se lo regalara. Sorpresivamente, con la actitud de un condenado, Garzón recitó de memoria el primer fragmento de la novela ante el nobel, quien le dijo, luego de oírlo totalmente absorto: tus pecados serán perdonados.

Recuerdo en este preciso instante lo que Garzón pensaba de su amado libro: que la rabia, el dolor y el pesar de los 3.000 muertos, producto de la huelga que sostuvo la memoria colectiva a finales de los años 20, se compaginó con la rabia, el dolor y el pesar que causó la partida de la Compañía Bananera que actuó como cómplice de la masacre. Lo que confirma –dijo alguna vez Jaime Garzón ante los asistentes de la *Gran cena*– uno de los dilemas humanos más temibles, y del que buena parte de la literatura universal se ha ocupado: la catástrofe que causa la presencia del otro, pero catástrofe mayor la que genera su ausencia. En todo caso, fecha memorable como para no tener presente: 1928, un año después de que naciera el nobel, quien volvería por estas tierras con el veneno de la *reportería* y la *novelería*. Realidad, eso sí, que investigó de principio a fin para imaginarla totalmente.

Hoy todavía el mapamundi da vueltas, sin que el dedo que lo señala, identifique el sitio exacto en el que la fantasía posee un alma

más extensa que el círculo vicioso y racional que anunciara Galileo. Su obra –proseguía Garzón ante sus atónitos convidados–, con el aval que da el premio de Estocolmo, ha mostrado la nueva paradoja del pensamiento occidental, en la que la fe está más cercana a la ciencia que al mito, pues a esta hora resulta más verosímil la conquista del espacio que la existencia de un mundo llamado Macondo. Parte de su vida la dedicó don Gabo a convencer a los dioses europeos de que lo que cuenta es apenas la vibración de nuestra condición tercermundista.

Jaime, como siempre, se embriagaba con su elucubración y subía la voz: "Así, por los ríos de sus memorias pasan sus familias, sus regiones y sus héroes derrotados, con esa magna figura que conocemos de sobra por nuestra herencia cultural. Todo un costeño él, don Gabo, en su literatura y en sus celebraciones, por lo que la edición de sus memorias nada tendría que envidiarle a un carnaval del Caribe".

No ha podido escoger don Gabo, otro lugar mejor que Colombia –culminaba Garzón– para inventar, como yo, sus cuentos; un lugar que para ambos, cada quien a nuestra manera, y a veces muy a nuestro pesar, es una desmesura, una sobreabundancia de muerte y de vida, y una cuna de la que no habríamos por qué arrepentirnos, pues al fin al cabo por ella y solo por ella somos lo que somos.

En verdad les digo, que cuando Garzón me decía "Robinson, es que hoy tengo reunión de la Gran cena", cualquier cosa podía esperarse.

26.

Eso es todo por hoy, amables televidentes, les habló Robinson Crusoe de Francisco para Zoorealidad. Siga allá en estudio, María Leoparda... ¿María Leoparda? Caramba, otra vez se durmió. Ahora comienza a levitar, como los fantasmas. Ustedes la perdonarán pero así quedó luego del asesinato de Jaime. Piensa que él todavía está a su lado presentando el noticiario. No solo a ella le sucede, millones de perso-

nas en este país se meten a internet, reproducen los programas en que salía Garzón y asumen que aún está vivo. Lo saludan, se ríen con sus apuntes, le preguntan por el futuro de la paz, repiten sus frases, cantan las canciones que le gustaban. María Leoparda habla con él en estudio, van a ver.

...Jaimito, estoy hoy un poco despelucada y ya tengo mis años, pero sigo disfrutando cada día de tu compañía como si fuera la primera vez que grabamos juntos. Nunca me había divertido tanto en la vida. Cuando me dicen "María Leoparda, es que Jaime ya no está con nosotros", me provoca darles con la cartera. Esta noche luces muy elegante, solo yo tengo el placer de verte de corbata. Obviamente, un presentador no puede ponerse esos sacos desjetados que usas por la calle, como si no tuvieras ni con qué comer. Bueno, anuncia ya que les damos la más cordial bienvenida a la mayor desinformación de Colombia y el mundo.

¿Que si yo soy radical, Jaimito? ¿A qué viene la pregunta? El muchachito aquel, sí que lo es. ¿Y a todas estas? ¿Aún sigue en la universidad? ¿Cuántas carreras ha hecho luego? Nada que hacer, vamos a darle la palabra a este joven entusiasta.

...Buenas tardes compañeros y camaradas, sé que muchos de ustedes me conocieron como leninista, pero ahora me he inclinado más hacia el trotskismo, dadas las tendencias en la correlación de fuerzas a nivel mundial. Hoy día me llaman Iván Trotsky, a mucho honor y soy revolucionario de nacimiento. Camaradas, mi llamado es, precisamente, a retomar las banderas de la revolución de octubre, tan olvidadas por ciertos sectores socialdemócratas, cuyo reformismo ha evitado que caminemos firmemente hacia la toma del poder.

Si el camarada Trotsky venció a 14 ejércitos extranjeros, por qué nosotros nos dejamos intimidar con un solo enemigo que se llama el Imperialismo Yanqui. Ahí anda el Tío Sam levantando muros a los inmigrantes y militarizando las fronteras de nuestro continente. Ya

presenciamos sus tropas asesinas en Afganistán, camaradas, y no hicimos nada. Ya vimos sus ejércitos en Irak, en Siria, en Yemen, en Somalia, en Libia, en Níger. Y ahora, con la complicidad de una derecha retrograda y vendida, pretende pisar con su bota amenazante el suelo Venezolano. Lo que busca el Imperio, camaradas, es confundirnos y hacer ver como enemigos a dos pueblos hermanos. Lo propio ocurrió con nuestra amada Cuba. Esta guerra que se viene, y ante la cual debemos estar preparados con nuestras formas de resistencia, pretende crear una división en la vanguardia de la lucha revolucionaria.

Pero camaradas, nuestros problemas sociales no están separados de la violencia que los yanquis nos quieren imponer. Por eso, las movilizaciones por la defensa de la educación pública deben continuar. Una educación desfinanciada y privatizada es el fin del derecho al conocimiento y a la ciencia para las capas más pobres de este país. No podemos darnos el lujo de descansar, camaradas, el proceso de concientización de masas debe continuar. Debemos ser radicales, nada de reformas a medias. Nada de negociaciones de papel. Menos con ministerios que representan los intereses más oscuros del neoliberalismo, que encarnan la demagogia y la represión. Es ahí donde Trotsky y yo coincidimos, camaradas. No podemos mantener un partido dirigido por una intelectualidad marxista que sustituya a la clase obrera y que vaya en contra de la verdadera participación y liberación. Hay que volver al paro, a la asamblea, al mitin. Hay que volver a la mochila, al comunicado, a la pancarta. ¡Con el pueblo, con la base organizada, unidos venceremos!

...¡Ay, Jaimito! Este muchacho no sé por qué me enternece tanto. Yo creo que en el fondo tiene buena voluntad. Lo que pasa es que si a los maestros universitarios los contratan solo 8 meses al año, qué cultura va a tener.

27.

Estimado público, los reportes en medio de la función se harán más seguidos, toda vez que la realidad de esta tragicomedia se torna intensa y delicada. Lo que ha sucedido con el joven Iván Trotsky es espeluznante. Ya en el 2013 el estudiante había aparecido en un cartel, junto con 47 personas más, a quienes la Policía señaló como protagonistas de actos vandálicos, por participar en las movilizaciones adelantadas en el paro agrario. Pero ninguna prueba se pudo recopilar al respecto y la Fuerza Pública tuvo que comparecer ante las autoridades por prevaricato, injuria y calumnia.

En otra ocasión, la casa de Trotsky fue allanada, se aducía que el joven había detonado un explosivo para generar desestabilización en la época de elecciones presidenciales. Varios estudiantes de universidades públicas fueron capturados y posteriormente dejados en libertad ante la inconsistencia de las indagaciones y la arbitrariedad de las autoridades.

Es difícil que alguna asamblea, foro o mitin, cuente con la ausencia de Trotsky. Pero hace pocas horas, este reconocido estudiante ha sufrido un atentado. El hecho se produjo exactamente a las 6:05 de la tarde. Fueron momentos de terror los que se vivieron cuando dos hombres fuertemente armados ingresaron a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, en el momento en que los docentes y alumnos se disponían a entrar a sus respectivas aulas. Muchos pudieron huir del lugar, Ivan Trotsky trató de resguardarse en el interior del salón donde tenía una reunión con su tutor de tesis.

La noticia la obtuvimos de primera mano, ya que una alumna que se hallaba en el aula contigua puso el siguiente mensaje desde su celular: "Hay una balacera en la Facultad, los que están cerca aléjense a toda prisa". Uno de los sicarios, cuyas cámaras y testigos identificaron como un hombre alto, de cejas gruesas y labios anchos, se acercó al estudiante, se paró ante Iván Trotsky, tomó la pistola con

las dos manos y le propinó varios disparos en el pecho y el estómago, mientras le decía: "A ver si deja de promover movilizaciones maricas". Trotsky se retorcía en el piso y gritaba: "No sean cobardes, la única arma que tengo es mi propia voz"; "pero no podrán acallarnos". Sus palabras se disiparon sin concluir la última consigna que comenzaba a vociferar: "Soy, soy estudiante soy, yo quiero estudiar para cambiar la sociedad ¡Vamos a la lucha!".

Las personas que se encontraban aún en el recinto quedaron en absoluto silencio, por esos segundos solo oyeron el impacto de las balas. Pero Iván Trotsky escuchaba dentro de su cabeza y su corazón el esplendor de más consignas, de más banderas, de los sonidos triunfantes de las trompetas y los bombos y de una multitud ingresando a la Plaza de Bolívar con antorchas encendidas, clamando por educación gratuita para el pueblo. Luego del atentado, los dos sicarios se dieron prisa, salieron del edificio, avanzaron unos metros, se subieron a un automóvil que estaba estacionado dentro del alma mater y salieron sin problema. En pocos minutos estudiantes y maestros de la Facultad de Enfermería se acercaron al joven entusiasta con el fin de auxiliarlo y vieron el chorro de sangre que se esparcía por el piso. En medio de la angustia colectiva, un profesor de vestido gris y corbata azul comentó: "Yo estaba impartiendo mi seminario y escuchamos una ráfaga de 5 a 6 tiros; los alumnos comenzaron a correr. Muy lamentable hasta dónde hemos llegado. La universidad no se puede convertir en un campo de batalla".

Iván Trotsky fue conducido rápidamente a la clínica Palermo, entró a urgencias, allí le hicieron una intervención quirúrgica de alto riesgo. A lo largo del día el pronóstico de su estado de salud era reservado, hasta esperar si reaccionaba. Pero, lamentablemente, hace contados instantes falleció. Los médicos hicieron todos los esfuerzos para salvarle la vida. Es un hecho triste y doloroso. No habíamos comunicado tal suceso hasta esperar el desenlace de los acontecimientos. Sim-

plemente, el país ya no cuenta entre sus seres vivos con el estudiante Iván Trotsky.

Las universidades públicas del país preparan movilizaciones en las plazas públicas, los partidos de todas las tendencias han emitido mensajes repudiando el crimen. Jaime Garzón, quien se halla entre la multitud, ha expresado su dolor y pide que hagamos un minuto de silencio en homenaje al joven entusiasta, antes de leer los versos tan conocidos de Miguel Hernández que encabezaban un comunicado que le hiciera llegar alguna vez Iván Trotsky al estudio, sobre el asesinato de otro compañero suyo:

"Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuros
y siento más tu muerte que mi vida...

...A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de mucha cosas,
compañero del alma, compañero.

28.

–Good Morning. Does anyone listen to me?

–Hola don Virrey, con Marcos Elías. Ya se habrá aprendido el nombre del edificio. Recuerde, es Nueva Granada, no se puede vivir solo del pasado, ahora que ustedes tienen su magnate. ¿Es verdad que la Casa Blanca parece un manicomio? ¿Cómo serán los porteros de allá? Pero venga, don Virrey, quedamos la otra vez en que usted me iba a explicar la misión que le encargaron cuando era embajador.

–Es sencillo, gran hombre. Para nosotros, la tarea fundamental consistía en la lucha contra las drogas ilícitas, vine a ponerme al frente de eso. Los demás eran asuntos secundarios. Como en su país todo es tan complejo, la parte más difícil fue conseguir información confiable. Unos la daban, otros a medias, otros que sabían mucho se hacían los locos y simplemente desinformaban. Sobre todo el muchachito de Fernando Botero, el ministro de defensa, que llegaba aquí con máquinas sofisticadas e iba enredando la pita; pensaba que yo era un bobo y que le creía las tonterías que me mostraba. Más tarde confesó lo que nunca me quiso contar, pero ya para qué.

–Esos generales que eran tan fregados, también, ¿cierto don Virrey? Entraban al edificio sin saludar, muy bravos, se sentaban en la sala de espera y comenzaban la quejadera; que cómo así, que si era que los gringos estaban contra los militares colombianos, que cuáles violadores de derechos humanos, que de dónde acá se apoyaba a los paramilitares, que si no les interesaba acabar con la subversión. "¿Acaso están pensando que los guerrilleros son unas Barbie?", refunfuñaban. ¡Uy! Eso manoteaba los informes y rayaba los cuadritos con las cifras de los asesinatos que mandaban del exterior. Y ustedes pasándoles billete para acabar con las drogas.

El doctor Gordito se asomaba por la ventana, revisaba a lado y lado que no lo vieran, iba a su escritorio y todo el arrume de papeles que decía extradición lo botaba a la caneca. "Mañana les decimos que vamos a negociar con los narcos de los Orejuela", les explicaba a quien estuviera fisgoneando, con la puerta de par en par. "Que sí se van a entregar", insistía. Al otro día daba la orden: "Por hoy quitemos este cartelito de Cali y este otro de Medellín de la cartelera principal, porque como están las cosas haremos turismo en Bogotá. Vamos a poner más bien carteles con recompensas en las esquinas".

–Y como dicen ustedes cuando pierden los partidos de futbol: todo bien, todo bien, que perder es ganar. Mucha carreta y de aquello nada.

El pícaro de su presidente salía con el cuento de que lo ocurrido era a sus espaldas. Tenía muy buena espalda, porque llegaban más clientes al negocio. Así que preferimos apoyar a la Policía. Los otros querían gobernar solos y solos manejar sus truculencias.

–Aunque don Virrey, varios congresistas comentaban entre ellos: "¿Pero si los de Cali pagan la cuota extraordinaria de administración, por qué los vamos a mandar tan lejos?". El doctor Gordito miraba pal´ techo desconsolado y les decía: "Lo que me pone triste es que de mi Salto Social, el principal programa presidencial, solo queda el Salto del Tequendama". ¿Usted conoció esa cascada? En la que se suicidaban los corazones atormentados. Quedaba a las afueras de la ciudad, cogiendo por la Autopista Sur. Mire que a mí me ordenaban apagar la radio, cuando salían las notas en que se anunciaba que la plática del Salto Social no había acabado con la pobreza. También es cierto que había muchos *conspiretas*, ¿no, don Virrey? Hasta que los doctores del Senado dieron la última palabra: El doctor Gordito no es "ni culpable ni inocente". Y ya, no molestaron más al doctor.

El que sí seguía dando lora, igual que usted, era el doctor Bigotico, el del partido conservador. Lo suyo eran los casetes, le encantaba escucharlos. Yo ponía en la grabadora de doble casetera, que todavía tengo, el bambuco *La capa del viejo hidalgo* y aparecía el doctor Bigotico golpeando la ventana del patio. Como no le daban votos y perdió con el doctor Gordito, convulsionaba y le salía una voz por allá de ultra tumba: "Confiese lo que dicen los *narcocasetes*, si es capaz maldito villano". Él tenía su propia grabadora de mano porque era periodista y día y noche se la pasaba en esas. De pronto, tiraba piedras a las ventanas del frente del edificio y gritaba: "Que se vaya, que se vaya". Y salía don Horacio con un bigote más grande, el ministro del interior, el devoto del doctor Gordito: "Mamola, váyase usted, que no es de este vecindario". Mamola, quería decir que no se iba. Ya cuando quedó como presidente del edificio, el doctor Bigotico bajaba las escaleras

y me decía: "Llámeme a mi papi, a ver cómo resolvemos este asunto. ¡Urgente! Llámeme a mi papi".

Aquí entre nos, don Virrey, ¿es verdad lo que hablaban de la *conspiradera*? ¿Era o no era con don Álvaro Gómez? Que en paz descanse y que lo imitaba Jaime Garzón en Zoociedad. Usted fue a comer a la casa de Garzón, ¿o no? A las reuniones de la *Gran cena*. Aquí todo se sabe. Yo no entendía casi nada pero me daba mucha risa el programa. De los edificios de la derecha mandaban apagarlo cuando salía la cocinera, porque eso olía muy feo.

Cuénteme pues, don Virrey, aprovechemos que no han llegado los de prensa, pues andan en la frontera pendientes de que se caiga el presidente de allá: ¿Entonces es verdad que fueron a la embajada los *conspiretas*? ¿O al polígono donde usted hacía tiro al blanco? Yo también estoy informado, acá a la portería llegó una revista, después de que usted se fue, en la que dio unas declaraciones. Sí, señor, sobre un posible golpe de estado por parte de militares y también de gente distinguida.

Eso sí es bien extraño. ¡Ah! Usted les dijo que esas cosas ya no las apoyaba su país. Qué bueno, don Virrey, porque eso se llama invasión. ¿Cómo así que querían que la cabeza del golpe contra el gobierno del doctor Gordito fuera don Álvaro Gómez? ¿Por ultraderechista? ¿Será que le estoy entendiendo? Es que según decían los de prensa, él era de los inteligentes del Partido Conservador. "Pongámonos de acuerdo en lo fundamental", declamaba en los discursos. Claro que yes, el doctor Gómez tenía que pensarlo. Qué tal aquí entrando una tropa; eso no es así no más, desalojar, y ya, a nombrar otra junta del edificio. ¡Ah! Entonces el Doctor Álvaro Gómez a la final les dijo que no se le medía al tal golpe. Mire de lo que se viene uno a enterar con el tiempo; terminaron matándolo. Y el país se puso de acuerdo en lo fundamental: ¡Tome pa´ que lleve! Así cualquiera entiende, don Virrey. Siga más bien en su mundo que esto por acá está como maluco.

29.

Ante las presuntas declaraciones que han circulado en los medios sobre las amenazas que ha recibido el señor Jaime Garzón, el Quebrando Central se permite informar a cada una de las unidades y dependencias cercanas al estatus quo, que el operativo en contra de este sujeto sigue en pie. Vamos a ubicar primero el contexto para que no se cometa ningún error. Garzón trabaja como delegado de paz de la Gobernación de Cundinamarca y tiene la autorización del zar antisecuestros para adelantar las supuestas labores humanitarias en favor de la liberación de secuestrados. ¿Esto qué nos permite deducir? Que querámoslo o no, su actividad está cobijada legalmente. Hemos cometido el error de poner en duda sus acciones públicamente y el tiro nos salió por la culata. Así que no podemos incurrir en la misma equivocación. Lo que nos llevaría a un señalamiento innecesario. Por ahí no es el camino. Lo grave es que mi General quedó involucrado en estas afirmaciones públicas y le tocará retractarse en algún momento.

Pero, además, recordemos que existe la llamada ley antisecuestro de 1993, con la que buscamos que los facinerosos no reciban dinero a cambio de posibles liberaciones de civiles. Tengan en cuenta que, con dicha ley, los familiares de los secuestrados quedan limitados, dado que los posibles bienes usados para la libertad de alguna persona serán decomisados. Los responsables de tales hechos, hasta a la cárcel podrían ir. En ese orden de ideas, las investigaciones demuestran que Garzón no recibe porcentajes por ninguna liberación, pero sí hemos de dejar sembrada la duda, pues nuestro objetivo comienza por desprestigiar sus acciones, que él trata de justificar desde la inoperancia del Estado.

De manera que la estrategia debe ser integral, trabajaremos con los recursos que ya han dado resultados positivos, comenzando con las amenazas al sujeto de este operativo. Ya tenemos establecido

que es un peligro para la sociedad, se pasa por la manga las instituciones, desacredita a nuestros políticos y, lo peor, le lava el cerebro a la sociedad que ya tiene demasiado con el ruido de los mal llamados movimientos sociales, que lo que buscan es poner en jaque al Gobierno.

Pero la información que el Quebrando Central debe dar ahora mismo es que Garzón acaba, hace unos días, de enterarse de nuestro modus operandi. En lo que sigue, el informe es confidencial, así que solo podrán recibirlo las dependencias autorizadas por nuestros mandos superiores. ¿A qué me estoy refiriendo? A que este sujeto sabe que un sector de nuestras distinguidas Fuerzas de Operación se ha dado la libertad de secuestrar a ciertas personalidades y de entregárselas a los facinerosos, con el fin de recibir algunos rubros que son tan necesarios en una guerra interna de baja intensidad, como la que vivimos. Este hecho se puede convertir en un problema mayor, estamos ya previendo cómo detenemos tales versiones, anunciaremos que estamos ante una oleada de calumnias y agravios. Ese es el parte de hoy. ¡Cambio y fuera!

30.

Buenas noches estimada audiencia, Soy Moni de la Toz. Hoy 10 de junio de 1998 tenemos en exclusiva para Zoorealidad a una artista e investigadora de gran renombre que conoce muy bien el incansable trabajo por la paz del pedagogo y periodista Jaime Garzón.

–Maestra, hace unas semanas un general de la república pidió al zar antisecuestro investigar, mediante un oficio, el papel que juega Jaime Garzón en la liberación de los secuestrados. ¿Qué puede decirnos al respecto?

–Buenos días, puedo decirle lo mismo que sobre el particular afirmó el zar antisecuestro, que la labor de Jaime Garzón es netamente humanitaria y cuenta con el respaldo del Gobierno.

–¿Y el propio Garzón se ha referido al tema?

–Si algo caracteriza a Jaime es que siempre enfrenta los conflictos abiertamente. Hace poco intentó comunicarse con el General para aclararle su trabajo en favor de las víctimas, pero no lo logró. Así que envió un telegrama diciéndole: "General, no busque enemigos entre los colombianos que arriesgamos la vida a diario por construir una patria digna, grande y en paz, como la que quiero yo y por la que lucha usted".

–Maestra, no es una respuesta cualquiera.

–Claro que no, Jaime Garzón nunca da respuestas simples a temas complejos. Aquí no se excusa, ni se justifica, ni habla de inocencia, como haría alguien que recibe un señalamiento semejante por parte de un militar de alto rango. Por el contrario, pone en su sitio al General, devela su intención, que no es otra que la de buscar contrincantes entre quienes tienen gestos auténticos de paz. Jaime también se pone en su sitio, es grandiosa la respuesta que da, concisa y explícita. El enunciado rompe inmediatamente el paradigma amigo–enemigo, que equivaldría al esquema: Estado versus sociedad civil; lo cual ha degenerado en la sistemática violación de derechos humanos en Colombia. Garzón envía un mensaje contundente, al advertir que la lucha ha de ser por un país mejor y no por la perpetuación de una guerra que provoca tantos hechos crueles e inhumanos.

–Jaime se concentró bastante en la intermediación de los secuestrados. ¿A qué atribuye usted dicha preocupación?

–No creo que sea un trabajo aislado. Más bien es parte de su esfuerzo por llevar a la práctica los principios de la Constitución del 91, en la que siempre ha creído. Jaime dirige su atención hacia la justicia y la equidad; desde luego, cuestiona las prácticas arrogantes, corruptas e ineptas de las instituciones; haciendo uso de los medios que tiene a su alcance.

–¿Y el impacto de Jaime Garzón en la opinión pública cómo lo lee usted?

–Aunque Jaime haya estudiado derecho, no considera lo público como un asunto administrativo, sino como aquel ejercicio ciudadano que potencia la cultura política de un país democrático. El Gobierno tiene una función de servicio frente a la sociedad. Por su parte, la ciudadanía es un término que adquiere sentido y carácter cuando la población exige sus derechos. Es lo que afirma Jaime con su voz y con su vida.

–Llama la atención que algunos hablen de Jaime Garzón como un pedagogo, pues comúnmente se lo considera un periodista que utiliza la parodia para llegar al fondo de las cosas.

–Jaime se formó en una escuela normal, su familia tuvo un vínculo particular con la educación, comenzó a estudiar licenciatura en Física y varios de sus docentes resaltan sus destrezas como maestro. Pero más allá de asumir la pedagogía como profesión, ha creado formas de enseñanza y aprendizaje que logran afectar de un modo asombroso la mentalidad y la sensibilidad de las personas. Él no critica simplemente al Estado, ni a los partidos, ni a los políticos, sino que también confronta a la sociedad. Establece la responsabilidad colectiva frente a la crisis que vivimos; muy en consonancia con una filosofía como la griega, que integra la *paideia* con la *polis*. Es decir, que educar y construir comunidad son dos acciones indisolubles.

–Y aquí, ¿cómo entra en juego la paz?

–Yo respondería con una frase del mismo Garzón: "Si ustedes, jóvenes, no asumen la dirección de su propio país, nadie va a venir a salvárselo". Jaime les insiste a sus interlocutores: "Debemos hacer", "tenemos que exigir". Planteamientos que valen para la paz y la terminación del conflicto armado. Garzón no se limita a decir que las partes en contienda firmen acuerdos, sino que reclama la participación de la población: "Tenemos que hacerlos sentar a la mesa. Y si se paran, otra vez hay que buscar que regresen al diálogo". Finalmente, la Constitución del 91 es el resultado de un acuerdo entre múltiples sectores, en el marco de un proceso de paz; defenderla es un deber, según Jaime.

–Pero, maestra, volviendo al tema del secuestro, ¿por qué produce tanto escozor la labor humanitaria de Jaime Garzón en ciertas esferas?

–Porque algunos piensan en términos de guerra, de enemigos, de batallas. Si hay algo que a Garzón lo obsesiona, creo yo, es la libertad, en la que no hay sujetos antagónicos, más sí diferentes; sin negar jamás las contradicciones. Y este es el principio fundamental de una democracia. Jaime ejerce la libertad en su esencia, no conozco una persona más libre que él, con todas las consecuencias y los costos que esto implica. La libertad tiene como condición la autonomía y el respeto.

–Pero esto no es fácil de comprender, ni mucho menos de lograr.

–No es fácil, pero tampoco imposible. Al respecto, Jaime Garzón vislumbra un proyecto de nación que esboza en una de sus conferencias. Si la analizamos con detenimiento, Garzón comienza diciendo que desconocemos nuestra propia historia, lo que deriva en la falta de identidad como colombianos; además, infiere que en la escuela la educación va por una lado y la vida por el otro, que la universidad no está de cara al país; en consecuencia, la relación entre Estado y sociedad se circunscribe a un círculo vicioso entre burócratas y súbditos.

–¿Frente a tales postulados qué hacer?

–Hay que hacer un pare, dice Garzón. Y ese pare es ético. Su planteamiento consiste en hacer una sociedad donde simple y llanamente cada quien pueda *ser*; elegir su destino. Si lo ubicamos en el plano de la subjetividad, significaría que yo actúe acorde con la inminente posibilidad de que el otro sea, que avale su diferencia y que no pase por encima de su propia existencia. Por ello, la traducción que hacen los indígenas Wayuu a su lengua de uno de los artículos de la Constitución no es gratuita y corresponde a su manera de concebir la convivencia entre los seres humanos. Recuerden que esa traducción

dice: "Nadie podrá llevar por encima de su corazón a nadie, ni hacerle mal en su persona aunque piense y diga diferente".

–Para finalizar, maestra, ¿por qué el humor de Garzón es singular si hay tantos programas e individuos que hacen chistes en este país?

–Cuando Henry Bergson se pregunta, ¿qué es lo que se convierte en especial en un grupo que vivencia un acto verdaderamente cómico? Afirma: "En que habrá que emplear su inteligencia". Podemos reírnos de la torpeza de alguien, de una representación ridícula o de una simple imitación; pero el humor de Garzón se diferencia de todo aquello, porque despliega y nos exige la inteligencia, que es diferente a la Inteligencia con I mayúscula de los sectores más retrógrados. Digamos que no se trata de una risa en sí misma, lo que puede suceder en muchos instantes de la cotidianidad, sino de una teatralización del pensamiento.

La risa en Garzón va siempre con una toma de conciencia. Los personajes que inventa son concepciones del mundo. He ahí su ingenio. El mero chiste es algo banal, es una distracción, mientras que el humor de Garzón se traduce en verdadera comedia, en arte; arte dramático. Resulta grandioso que haya logrado hacerlo desde la tradición y el lenguaje popular. En efecto, rescata la inteligencia de su pueblo. Y, por lo mismo, su dignidad. No ridiculiza a quienes presencian su actuación; más bien, retoma la dimensión filosófica de la risa, amparada en el absurdo. Y la condición del absurdo es la propia realidad. Nos reímos de lo real no de lo efímero.

–¿Y qué pasa si se le quita el chiste a lo que expresa?

–En lo que hemos llamado la risa simple y banal, ya no queda nada después de la risa; pero en el humor que propone Garzón queda el concepto y la realidad. Las ideas que ventila, normalmente contienen una dimensión moral y una política. Tocan el poder, el juicio crítico frente al comportamiento de las personas y el modo de ser en una determinada época histórica. Garzón deja instalada en el fondo la pre-

gunta: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos aquí? ¿Para dónde vamos? Y lo dirá con risa o con otras formas de lenguaje, no solo oral sino escrito. Entre otras cosas, escribe muy bien.

31.

Estimado público, esperamos que no se les haga extraño la rapidez con la que damos nuestros reportes, esta vez, sobre la situación de Jaime Garzón, quien se encuentra aún entre ustedes y es objeto de un seguimiento exhaustivo por parte de Inteligencia Militar. En pocos días sabremos si logra salvar su vida.

Hace aproximadamente 4 meses, en mayo de 1999, vimos a Jaime Garzón en una chalupa en dirección a Barrancabermeja, con el objetivo de liberar a los secuestrados del avión Fokker de Avianca; hecho ocurrido el 12 de abril de ese mismo año. Las víctimas se encontraban en la Serranía de San Lucas, ubicada en el Sur de Bolívar. El grupo de periodistas que acompañaban a Garzón se desplazó en varios camperos que hacen transporte intermunicipal en la región. Al recorrer una carretera sin pavimentar llegaron a la cancha de fútbol de Monterrey, donde se hallaban 2 helicópteros con distintivos de la Cruz Roja Internacional. Allí mismo llegaron el Procurador General de la Nación y el Defensor del Pueblo. En esta ocasión se trataba de 46 personas secuestradas por el grupo insurgente.

Antes y después vinieron varias acciones humanitarias promovidas por Garzón. Hasta ese momento, podríamos decir que él se siente más o menos tranquilo y resuelto a luchar por la paz de Colombia. Pero viene un momento difícil en el que no se sabe que ha de ocurrir. Estamos en el día martes 10 de agosto de 1999; carros, motos y sujetos extraños merodean las inmediaciones de la emisora Radionet. Han llegado amenazas de gran calibre advirtiendo la muerte de Jaime Garzón. Sin embargo, Jaime no se detiene en sus gestiones, en la mañana, precisamente, participa en una reunión con autoridades y

personalidades importantes del país cuyo fin es adelantar un encuentro en la cárcel con los comandantes del Ejército de Liberación Nacional que están presos. El encuentro con los jefes guerrilleros queda acordado para el fin de semana. Pero al finalizar la reunión, Garzón dice acongojado: "Me van a matar y debo hacer algo para detener mi asesinato. Hoy tendré una cita clave en la cárcel Modelo de Bogotá".

Este martes ya no escuchamos de parte de Jaime una de esas frases de humor incendiario, que acostumbra a pronunciar; ni imita a un personaje que por alguna razón llama la atención de la opinión pública.

Las personas que lo acompañan tratan de disuadirlo de no continuar con su vida normal, le aconsejan que no vaya a la emisora por esos días, que cambie su rutina, que salga del país, que busque un esquema de seguridad. Pero Jaime, con total seguridad, les dice: "Enfrentaré esta situación abiertamente", y se despide.

32.

¡Aló!! ¡Aló! ¡Aló! Les habla *El de la calle*. Estos malparidos del edificio Nueva Granada ahora les da por colgar mi llamada. Como no les gusta hablar con los desaparecidos. Mi esperanza viene a ser el fiscal, que es el de los contratos, pero con tanto debate que le toca en el congreso. Mantenerse en la tierra si es muy verraco. A mí me socorría mucho era el doctor Bigotico. Cuando se iba a lanzar a la presidencia, se reía que yo le dijera que estaba medio confundiéndose con una estrella de cine. Al doctor Bigotico se le caían las cosas que hizo de alcalde, sobre todo los puentes. Uno se preguntaba: ¿Será que hace otro basurero como el de Doña Juana cuando sea presidente?

Yo aproveché para preguntarle en su campaña presidencial, al doctor Bigotico, si no le daba miedo que le robaran las elecciones como hizo su papá con el general Rojas Pinilla en 1970. Me acuerdo que hasta al chandoso de mi rancho le pusieron camiseta de la ANA-

PO, el movimiento que apoyaba al general que profesaba un proyecto alternativo. Ya para entonces como que el viejo había cambiado de ideas. Estaban dando las noticias con los resultados y Rojas iba ganando, cuando de pronto fue que suspendieron la transmisión y ya después ganó el papá del doctor Bigotico. Todo el mundo dijo que había sido fraude.

Las elecciones fueron el 19 de abril y por eso fue que aparecieron los del M-19. La guerrilla que tenía al man ese duro del Jaime Bateman, que decía que la revolución era una cumbia o un vallenato. Muy festivos ellos. Yo estaba peladito, nos llevaban leche al barrio en los camiones que atracaban en las calles, también se robaron la espada de Bolívar. Por televisión mostraban la toma de la embajada de República Dominicana y del Palacio de Justicia. En esa del Palacio de Justicia sí los militares les cascaron bien duro, desaparecieron a los trabajadores de la cafetería y también murieron los magistrados de la Corte Suprema de Justicia junto con varios funcionarios y visitantes. Películas de acción que le ha tocado ver a uno en este planeta. Ya después el M-19 se metió con la pelona de la paz y resultaron en la Constitución del 91.

El doctor Bigotico, que fue presidente luego del doctor Gordito, me dio un reloj de pulsera porque le dije que su Gobierno iba a repartir y repartir y que en este país había que vivir de los grandes negocios, de blindar carros, de vender seguros o de hablar mierda de la crisis. Con eso se tiene trabajo pa´ rato. Y sí, señores que diciendo y haciendo, dejó de escuchar *narcocasetes* y el doctor Bigotico quedó de presidente. Ahí mismo comenzó con la paz y con el Plan Colombia. Yo estuve por allá en el año 1999 en el Caguán embolando a los señores guerrilleros de la FARC. Como 4 años se la pasaron en las negociaciones. El doctor Bigotico salía en videos caminando con el abuelo de la guerrilla, el señor Marulanda, que siempre estaba de botas *pantaneras* y una toalla en el hombro, parecía que se la pasara en el río.

A otro guerrillero, que le llamaban el Cura Camilo, le lustré los za-

patos en una escuela del Caguán. Me abrió los ojos, cuando le pregunté por qué la gente creía que eran unos hijueputas. Resultó muy puro don Guerrillero. Dizque el viejito Marulanda cuando quedara de presidente me iba a nombrar como lustrabotas oficial del Palacio Presidencial. Ahí sí no vendría yo ni de visita por este planeta. Muchos me iban a preguntar por los soldaditos que tenían dentro de los alambres de púas, entonces yo le averigüé por ellos y don Alias Camilo me respondió muy sonriente que estaban bien, que comían maíz, arepa, carne, frijol, yuca; que estudiaban, hablaban con los de guardia y andaban contentos. Mejor dicho, el hotel Tequendama se les quedó chiquito. Pero la embolada fue breve porque como llegó en Toyota tenía los zapatos limpiecitos.

Yo embolaba y embolaba, iba y venía, y analizaba que nadie entendía la tal paz. Cada quien tenía su versión. El ministro de Defensa decía que con el Plan Colombia se le había metido mucha plata a las Fuerzas Armadas, el comisionado de paz que se necesitaba una zona de despegue para que las FARC gobernara con sus propias leyes, el presidente Bigotico que iba a firmar pero en los primeros días se le perdió la agenda que llevaba debajo del brazo en la selva. Y sin agenda, tremendo despelote. Los generales se quejaban, como siempre, porque no se pactaba lo que llaman cese unilateral del fuego. Fuego era lo que había. Los paramilitares aprovecharon la distracción, se organizaron y comenzaron a matar a diestra y siniestra. Como los militares tenían puestos los ojos encima no podían hacer la vuelta completa.

Cuando yo alistaba la caja de embolar y me iba para el Caguán, me decían: otra vez *El de la calle* a tirar pasarela. Claro, es que llegaban periodistas, delegados internacionales, agencias de cooperación, políticos, futbolistas, reinas de belleza, actrices, familiares de secuestrados, profesores. Mejor dicho, la paz se puso de moda. Eso sí, el trabajito fue bueno, gracias a Dios. Y, pues, cada quien en su negocio.

El día que estaban en la brega de instalar la mesa de paz, le lustré los zapatos al doctor Bigotico apenas se bajó del helicóptero, para que quedara bien arreglado ante las cámaras. Iba con su camiseta blanca, un poco despelucado porque allá hace un viento ni el más hijueputa. Primero se sentó en la mesa y el mantel se levantaba. El pobre presidente Bigotico esperando y esperando a que llegara el abuelo Marulanda con su toalla. Yo andaba pendiente porque comentaban que allá podían pagar las emboladas el doble, por eso de las caletas. Pero, finalmente, don guerrillero Marulanda no llegó. Dejó plantado al doctor Bigotico.

Don Bigotico pasó al micrófono y dijo que venía a cumplir su palabra, nunca supimos a quién. Como decía mi mamacita, lo que mal comienza, mal termina. Y un buen día, dijeron que chao, que hasta aquí llegaba la cosa. Tocó levantar ollas, cámaras, carpas, morrales, y cada quien para su casa. Los señores de la FARC monte adentro, a producir coca, arreglar las autopistas y a secuestrar se dijo. El doctor Bigotico a dar ruedas de prensa y decir que esa mierda de la paz era un engaño, que los guerrilleros eran terroristas y que había mucha inseguridad, pues no había encontrado la agenda que se le perdió en la selva. Así que, otra vez, colorín, colorado. Llegó después el presidente Paisita a desplomar el Edificio Colombia y a llevarse medio mundo por delante.

...¡Aló! ¡Aló! Oiga estos malparidos del Edificio Nueva Granada, nada que contestan. Voy a darme un paseíto por el Centro a ver qué encuentro.

33.

Estimado público, siguen los reportes en nuestra tragicomedia. Con el libreto original los hechos no estaban dispuestos de esta manera, pero como ustedes mismos van haciendo sus aportes en calidad de autores materiales e intelectuales, el contenido del relato

sufre alteraciones que no siempre son de nuestro agrado. Pero ha sido la regla de juego que se estableció desde un comienzo y debemos respetarla.

Son ya las 5.35: de la tarde, el sol cae desplayado y sin afanes en el centro de Bogotá. Los trabajadores salen de sus oficinas con la expresión en sus rostros del cansancio acumulado y el deber cumplido. *El de la calle* recorre de lado a lado la Plaza de Bolívar. Hay cierta resignación en su caminado, como si su meta estuviera cada vez más lejana. Mira a las palomas, les echa migas de pan, siempre ha sido uno de sus entretenimientos preferidos en este y en el otro mundo. Saca una cajetilla Piel Roja de su camisa, enciende un cigarro con la mirada clavada en la Catedral Primada, y se sienta en la pequeña butaca que lleva consigo. De pronto, una mujer mona con chaleco y botas negras se le acerca.

–¿Y hoy a cuánto tiene la embolada? –pregunta la mujer.

–La verdad, señorita, no estoy haciendo emboladas particulares, porque lo que yo quiero es un contrato. Aunque ganas no me faltan de lustrarla.

–¿Contrato? –dice ella riéndose–. Pues muy idealista usted.

–Ambicioso querrá decir –dice *El de la calle* con una carcajada.

–Exacto –afirma la mujer–. ¿Dónde cree que lo va a conseguir?

El de la calle observa a su alrededor, se percata que otros tres hombres están a pocos metros del sitio donde se halla con la mujer, no deja de sonreír pero es evidente su intranquilidad. Mira a la mujer y acompaña con su cabeza la pregunta que le hace:

–¿Y esos son amigos suyos?

–Digamos que sí, –dice la mujer–. Pero contésteme, ¿dónde cree que va a conseguir los contratos?

–Pues la idea es con los doctores –responde *El de la calle*.

–Ellos mismos son lo que me han enviado. ¿No se había dado cuenta?

–Claro que sí, mamita; perro no come perro.

–¿Y sigue así de campante? –pregunta la mujer.

–Es que con sus piernitas cualquiera se hace matar, mamita.

–Pues eso espero –dice ella–.

La mujer, que en algún momento se sentó en una de las bardas de la Plaza de Bolívar frente a *El de la calle* desenfunda un revólver con la mano derecha, lo aletea de lado a lado como si fuera un abanico y le dice al embolador: "Espero que esta vez se largue para siempre; qué contraticos ni qué hijueputa".

–Con una mujer como usted me iría hasta el infierno –dice *El de la calle*–. El asunto es que yo ya pasé por allá y de aquí no me voy sin mi cometido. ¿No ve que en el otro mundo no dan viáticos? Algo tendrán que darme sus malparidos doctores.

–¿Con que pasó por allá y por eso tan seguro? –expresa la mujer–. Ya lo veremos.

La mujer, como si nada, apunta al cuerpo de El de la calle, quien comienza a dar saltos, esquivando las balas.

El de la calle saca su cepillo y le dice: "Esta es mi arma, con la que le he embolado a los ladrones de este país. Venga pues mamita".

–En una de estas tiene que caer, perro de mierda –dice desesperada la mujer.

–Usted tan linda y tan grosera –responde *El de la calle*–. Yo no voy a repetir lo que ya me ocurrió en vida. ¿Cree que a un alma en pena se la llevan tan fácil?

El de la calle sale corriendo, la mujer va tras él disparando a diestra y siniestra, los que la acompañan reaccionan demasiado tarde ante la rapidez con que ha sucedido todo. El embolador sube por la calle 11, corre hasta la Biblioteca Luis Ángel Arango, observa a los porteros, quienes impotentes lo ven entrar de un brinco, avanzar por la amplia sala del primer piso, ingresar al archivo de la biblioteca y desaparecer. Los guardias inmediatamente se comunican por los radios y alertan sobre lo que está ocurriendo.

La mujer se queda afuera envuelta en una gran cólera e impotencia, le reclama a sus acompañantes por su ineptitud y envía un mensaje desde su celular: "La tarea ha fracasado, este malparido tiene pies de plomo".

34.

Honorable audiencia, se dirige a ustedes el distinguido y reconocido doctor Clínico Karma. Hoy quiero tocar un tema de especial interés para los colombianos. Algo que atenta contra las instituciones y contra los individuos; pero sobre todo, contra la familia, que es el bastión, de la cultura y la democracia. Hay ocasiones en que los gobiernos se equivocan y, por ende, los defensores de los principios morales debemos actuar de inmediato.

De cuando acá, se nombra en el Ministerio de Educación a una jovencita que tiene inclinaciones lésbicas. Ella cumplía muy bien su papel cuando respaldaba la mano dura y el libre mercado, la privatización de la educación y esa genialidad del programa ser *pilo paga* que apoyaba a los jóvenes talentos para que entraran a una universidad y a una carrera de bien; que dejaran de ser albañiles y se convirtieran en doctores, gracias al Gobierno. Así fuera uno entre un millón. Hasta ahí, nada se le criticaba. Podría decirse que era una mujer de linaje y bien hablada.

Pero qué decepción nos ha generado al ver esa horripilante publicación fechada en el 2016 con el título de "Ambientes escolares libres de discriminación" y que según su portada se trata de: "Orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas en la escuela". Más bochornoso resulta, por decir lo menos, que un organismo como las Naciones Unidas se haya prestado para la publicación de estas cartillas, a través de un convenio con el mismísimo Gobierno. ¿En qué país y en qué mundo vivimos? ¡Por Dios! Ahora sí que hemos llegado a la mayor de las bajezas. ¿Cómo serán las generaciones del mañana

si los adultos proclaman el libre albedrío? ¿Es que acaso todo vale? ¿Entonces desde hoy, porque lo dijo la ministra, hombre con hombre y mujer con mujer? ¿Qué es esa *sinvergüencería*? ¡Caray!

Más bien los funcionarios deberían coger oficio y concentrarse en sacar adelante a esta muchachada, que ahora solo quiere la drogadicción, la precocidad y la vida fácil. Esas son las verdaderas causas de la violencia en las ciudades. ¿De cuándo acá se quiere separar la biología de la cultura? Esto no es más que ideología de género. Muy campantes van repitiendo los movimientos de alcahuetas, autodenominados feministas, la frasecitas de intelectuales trastornadas como Simone de Beauvoir. Se les hace agua la boca con eso de que: "No se nace mujer; se hace mujer". Hágame el favor la demencia de aquella gentuza, siguiendo las ideas de una mujer comunista que es una deshonra para su país, que dijo que no creía en Dios, que manifestó que era atea y que la religión esclavizaba. Tal despropósito es el que la ministra está promoviendo en las escuelas.

No señores, por la confusión de algunas chicuelas que quieren dárselas de importantes, no vamos a poner en cuestión la familia, la propiedad privada y el Estado. ¿Quién dijo que vamos a echar por la borda nuestra tradición republicana? Si quieren educar a los niños y adolescentes, vayan a la Urbanidad de Carreño. Ya quisiera yo tener en el ministerio a don Manuel Antonio Carreño, explicando cómo se debe uno comportar hasta en los sueños. Recuerdo, con elevada admiración, aquello de que: "También es un mal hábito el ejecutar durante el sueño movimientos fuertes, que, a veces, hacen caer al suelo la ropa de la cama que nos cubre, y que nos hace tomar posiciones chocantes y contrarias a la honestidad y al decoro". Cuánto bien nos haría retomar tales enseñanzas en esta cultura tan descompuesta, ¡carachas!

Pero no, se les ha metido el monstruo de la inmoralidad a ciertos grupúsculos con eso de la ideología de género. La moral es clara y es

una sola, la mujer nace como una mujer y el hombre como un hombre. Dios es el ser que salvaguarda el amor. La mujer tiene sus deberes, desde pequeña se le ha de formar para que se encargue de la casa, cuide a los hijos, aprenda a cocinar, a planchar debidamente la ropa. Y el hombre está para trabajar y solventar el hogar. ¿Qué discriminación le vemos a esto? Se trata de una familia debidamente constituida, cuya privacidad está en la alcoba y no en las marchas donde vemos a jovencitas mostrando los senos y confundiendo los derechos con los deberes.

¿Cuál patriarcado? ¡Carajo! Lo que en estos tiempos llaman la imposición de poder del hombre, no es más que su responsabilidad para que las cosas marchen como es debido. A veces hay que ejercer un poco la fuerza, pero eso es normal cuando se trata de poner orden. Hemos visto que la justicia ha sido muy eficaz a la hora de establecer en qué casos hay un exceso o hasta un acto de violencia. Y cuando no pasa a mayores, hay que llamar las cosas por su nombre, es decir, un simple conflicto intrafamiliar.

El colmo es que, con ese cuento de lo trans, anden afirmando que la familia idílica, herencia del linaje y la estabilidad, produce *identidades hegemónicas*; deplorando así los valores más altos del Estado. El hombre está para amar a la mujer y la mujer al hombre. ¿Vamos, entonces, a ir contra natura? ¿Con que ahora tenemos que cada quien puede definir su inclinación sexual e irse besuqueando por la calle con hombre o con mujer? ¿Ese es el ejemplo, señora ministra que usted quiere dar? ¿Y toda la gente de bien tiene que aceptar tan deshonrosos actos? No nos venga a hablar de lo que no sabe, no venga a manosear la palabra respeto. ¿Les vamos a robar la candidez a los niños? ¿Vamos a impedir que los padres formen a sus hijos y corrijan sus desviaciones sexuales? No, no, no, para eso está la iglesia, para eso está la autoridad, para eso está la familia y la escuela. Hágame el favor de alistar su carta de renuncia señorita malagradecida. Váyase

con sus insensateces a otra parte. Corra detrás de esa muchedumbre que anda en pelotas creyendo que el cuerpo de uno es de su propiedad y no del espíritu divino.

Pero, lamentablemente, aquí no termina el asunto. Perdónenme que me extienda pero el tema con el quiero terminar mi intervención es demasiado serio. Es tal la desfachatez, que el espantoso acuerdo de paz entre los facinerosos de la FARC y el Gobierno –del cual hablaré a profundidad en otra ocasión–, incluye, además de todas y cada una de sus irracionalidades, la ya mentada ideología de género. ¿Saben cuántas veces se repite la palabra género en ese documento mal llamado Acuerdo Final, firmado el 24 de noviembre de 2018 en el Teatro Colón? 117 veces. ¿No les parece que estamos ante el mayor de los extremismos? Ahora salen con que es que las mujeres son víctimas del conflicto de una forma diferenciada. ¿Acaso quién las obligó a integrar las filas de los facinerosos? ¿Acaso quién les manda levantarle la voz a sus esposos y a sus jefes?

¿Cuál sujeto político es la mujer? Ya tenemos bastante con que se les haya dado el derecho al voto y al trabajo, lo que ha llevado a que las mujeres abandonen la formación de criaturitas que no tienen la culpa de esas rebeliones feministas. Y con la popularización de tales bestialidades viene una peor, que es la de incluir en tan nefasto acuerdo de paz a la inadmisible comunidad LGBTI; unos cuantos inadaptados gays, lesbianas, homosexuales y transexuales, que andan exigiendo derechos que solo debe tener la gente de bien. ¿Estos grupúsculos son los que quieren formar a las nuevas familias del país? ¿Los que quieren adoptar a los niños? Señores, abran los ojos, no puede haber más aberración en una sociedad democrática.

Definitivamente, ustedes son un público excepcional. ¿Saben por qué? Porque jamás habíamos tenido la oportunidad de que los espectadores fueran los mismos autores de una historia. Paso a paso la han creado en su imaginación. Tal vez no se han dado cuenta, pero así es. Ustedes mismos se inventaron este universo. Apenas dimos una señal con el chasquido de los dedos, abrieron el camino de la fantasía. Son los autores, quienes nos hallamos en este escenario, los que configuran los personajes. Ya no hay que escoger uno; tenemos muchas opciones. Pero tengan en cuenta que la fantasía ahora no es lo inexistente, es la realidad en todas sus facetas posibles. No son meras palabras las que dan forma al mundo en que nos hallamos. Los sucesos emergen apenas los narramos. Vivimos lo que presenciamos y presenciamos lo que contamos. ¿Ven que son un público excepcional? No crean que la existencia está allá afuera. A lo sumo en el mundo exterior tenemos fragmentos, pedazos sueltos. Aquí la encarnamos en su totalidad. Como el señor Jaime Garzón es nuestro invitado especial, solicita que nos dispongamos a un desdoblamiento. No es algo extraño, otras veces nos habrá pasado en los sueños. Lo que propone es que encontremos ese otro yo que siempre nos acompaña. Verán lo fácil que es. Sigamos disfrutando, entonces, de nuestra tragicomedia.

35.

–Garzón, Garzón, Garzón.

–¿Quién me llama?

–Dese la vuelta, estoy por aquí.

–¿Por acá?

–No, al otro lado.

–¿Entre los matorrales?

–Está frío.

–¿Bajo la mata de hojas grandotas?

–Tibio, tibio.

–¿Detrás del árbol caído?

–¿Acaso todavía no logra distinguir las plantas ni los animales del páramo, en medio de la niebla?

–Sí, pero a veces me pierdo.

–¿Es que le gusta ir de lado a lado, pisando las piedras y dando tumbos?

–Listo, ya me ubiqué.

–Me parece muy bien.

–Vaya, pero si eres una niña.

–Qué inteligente, ¿cómo se dio cuenta?

–Porque las niñas son más caspas.

–¿Qué es caspa?

–Pues traviesas.

–¿Usted cree, Garzón?

–¿Por qué sabes mi nombre?

–Desde hace muchos años.

–Y tú, ¿cómo te llamas?

–Dime la Rana René, me encanta ese personaje.

–Sí había escuchado ese nombre en alguna serie de televisión. A mí me gustaba cuando chiquito.

–Yo también la vi, aprendí las vocales así, con Plaza Sésamo.

–Yo comía galletas igual que Beto.

–¿Y te acuerdas de Elmo? Ese monstruo chiquito, tenía como 3 años de edad. Se entrometía en todo, qué risa. Adoro a los chiquitos, la verdad, es que los adultos me aburren. Yo quiero a mis papás, a mis abuelos y a mis profesores, pero es que no entienden casi nada. Piensan que el mundo son las normas y las tareas, que jugar es perder el tiempo. Si uno les pregunta algo no le toman en serio y andan ocupados. Me gusta eso sí cuando les da por reírse. Usted es el de las risas, ¿cierto? A ver, ríase.

–Como de qué o qué.

–No sé, de cualquier cosa. De esa piedra que está allá.

–Pongámonos pues en cuclillas y abracemos bien fuerte las piernas. Ahora recostémonos de medio lado y vamos a dar botes hasta caer al río.

–Pero, ¡cómo! ¿No ve que nos raspamos la espalda en ese peladero?

–¡Ah! ¿Sí ve?

–¿Sí veo qué?

–Esa es la risa, uno se pone a imitar lo que tiene enfrente, sean personas, animales o cosas, y la gente se ríe. Sencillo.

–Venga, Garzón, enséñeme a imitar para que en los momentos en que esté aburrida pueda reírme.

–Lo primero que tienes que hacer es ser tú misma, ser auténtica, asumir tu propia personalidad.

–Oiga, pero no se caiga a cada rato, que así va a llegar con los brazos y las piernas ensangrentadas.

–¿Llegar a dónde?

–¿Acaso yo sé para dónde va? Y deje de moverse como una marioneta, que parece que se fuera a desencajar.

–Bueno René, lo segundo, es mirar fijamente a los ojos de las personas. No pienses que son quienes se presentan, quienes saludan,

quienes hablan. No veas su superficie, sino lo que, en realidad, son. No veas lo que aparentan, sino lo que guardan o esconden. Así, vas descubriendo que son personajes que comunican lo contrario a lo que están mostrando. ¿Has visto a los políticos? ¿Cómo alzan los brazos para conquistar a la gente, hablándoles del bienestar? ¿Has visto cómo sonríen? ¿Cómo se vuelven solemnes cuando se refieren a las necesidades del pueblo? Pero si te detienes y profundizas en su expresión, verás en la mirada de estos sujetos es su ambición, su desprecio, su intolerancia. Puedes reconocer los detalles más mínimos del poder en sus propios cuerpos. Aquello los hace ridículos y también temibles. Digamos que el pueblo, en general, lo sabe, solo que se acostumbra a verles y se dispone pasivamente a presenciar el teatro de sus mentiras. Cuando uno imita a esos seres, la gente suelta la carcajada porque se identifica con la farsa en que vivimos.

–Aunque es un poco complicado, sí medio le entiendo.

–¿A ti te gusta imitar?

–Claro. Pero no lo hago como usted. Imito helicópteros.

–Yo sí decía que eras una niña medio volada.

–Garzón, ¿usted no ha visto un bombardeo? Son muchos helicópteros y aviones los que se sienten encima. Mamá comienza a ir de un lado para el otro, gritando como loca. Nos dice que salgamos de la casa, que es a lo que le apuntan. En otras épocas pintaban los techos de un solo color para que no las derribaran. "Dejémonos ver, levantemos las ruanas", dice llorando. ¿Ha escuchado el estruendo de las Bombas? Eso imito yo, Garzón. Cuando veo televisión me pasa lo que a usted, no le hallo gracia porque es como de mentiras.

–¿Si sabes imitar, por qué me pides que te enseñe?

–Porque usted es divertido y yo quiero ser divertida.

–Lo divertido es también jugar, saltar, caminar.

–Garzón, ¿quiere que lo lleve a un lugar?

–Sí, claro, vamos.

–Pero, de pronto, nos agarra la noche.

–Eso no importa.

–Cojamos por esa montaña, por Nazareth. Camine en silencio, vaya poco a poco percibiendo el sonido del páramo. Es increíble. Olvídese de sus pensamientos por un rato, deje atrás su pasado y sus tareas.

–Rana René, es complicado dejar atrás tantas cosas.

–Quédese callado un segundo. Escuche la naturaleza, los animales, el viento. Si algún bicho raro aparece no se espante para que no lo haga poner en posición de defensa, ni lo ataque. Más bien piense que es su amigo y verá que ganará su confianza.

–Oye, René, ya estoy medio cansado. ¿Falta mucho?

–Estamos graves, Garzón, hay un derrumbe. Tenemos que embarrarnos para seguir hasta un sitio que llaman Auras. Tenga cuidado que de aquí en adelante la tierra se vuelve movediza por el agua. No podremos avanzar mucho. Camine bien despacio.

–El piso está baboso.

–Garzón, ¿cómo se va a meter al centro del fango? Usted sí que es terco. Allá no, devuélvase rápido.

–Amiga Rana, la tierra se está abriendo.

–Es el volcán, Garzón.

–¿Por aquí hay volcanes? ¿Cómo así? ¿No es un páramo?

–Así le llama la gente a las montañas cuando hay derrumbes; muchos han quedado atrapados. La tierra baja como si fuera lava. ¿No ve que estamos en invierno?

–Vea que sí parece un volcán.

–Garzón, deme la mano y deje de moverse tanto.

–Ya el lodo me da hasta la cintura. Tengo mucho frío.

–Hagamos fuerza y salgamos de acá.

–No puedo, me hundo más.

–Vamos Garzón, tome impulso. Ya coronamos la orilla. ¡Uy! ¡Qué susto!

–Pensé que se me iba a caer la caja de dientes en ese lodazal.

–Usted es muy lanzado. Le dije que no y más encima le da por zamparse bien adentro. No faltó nada para quedar como una momia. Y, a ver, ¿quién lo hubiera encontrado?

–¿No crees que a veces no hay que pensar y otras veces hay que pensar mucho?

–¡Ay! Garzón no sea tan complicado. Sí pero no, no pero sí. Entonces, ¿quién sabe? ¿Puede, por favor, hablar clarito?

–Esto es realmente una aventura: arriesgarse, dejarse llevar. Rana René, es la tercera cosa que necesitas para imitar de verdad, si tienes en cuenta que de lo que se trata es de crear conciencia. La conciencia es diferente a tener información de algo. Es ponerle rostro a lo que está oculto. Muchos te querrán y otros te odiarán. Buscarán que caigas al fondo y que te quedes como una momia. El reto es no dejarse contagiar por el miedo. Lo aprendí en este recorrido contigo.

– Pero si no le doy la mano allá se hubiera quedado. No entiendo cómo sigue hablando tan tranquilamente.

–René, hay un poeta que se llamaba Jorge Luis Borges y que en uno de sus textos escribió: "Entre las cosas hay una de la que no se arrepiente nadie en la Tierra. Esa cosa es haber sido valiente".

–Sí, me gusta. Le voy a dedicar uno del Principito, que dice: "Las personas mayores nunca son capaces de comprender por sí mismas, y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones".

–Es verdad, la quiero anotar.

–Bueno, don filósofo, lo dejo con sus disquisiciones.

–¿Cómo que te vas? ¿Me vas a decir tú quién eres? ¿De dónde saliste? ¿Por qué me trajiste aquí?

–Usted mismo se ha traído.

–¿Qué diablos estás diciendo? Ahora háblame claro tú.

–Yo soy una imitación, Garzón.

–¿Una imitación? Ranita, no me salgas con chistes, que me estoy comenzando a sentir triste con tu partida.

–Una imitación, ¿sabe de quién?

–¿De quién René?

–De usted mismo. René es Garzón. Soy su propia niñez que hoy quería una aventura. Nunca ha dejado de ser niño. Se aburre con lo simple, con lo normal, con el mundo corriente. Hace un momento se preguntó a sí mismo para dónde ir y como jamás se detiene agarró camino. Usted ama la naturaleza, la vida y el juego. Por eso es diferente.

–René, ¿vamos a volver a vernos?

–Obsérvese, Garzón, y siempre me verá en su propio corazón.

–¿Pero cómo me voy a observar a mí mismo?

–Con solo cerrar los ojos podrá lograrlo. Toda la vida lo ha hecho.

–Una última pregunta.

–Adiós, Garzón. Ya me debo ir. Y muchas gracias por hacerme renacer a cada momento. Los niños y las niñas del mundo se lo agradecemos.

36.

Este Quebrando Central se permite informar, hoy 9 de agosto de 1999, a las unidades comprometidas con el operativo preparado contra Jaime Garzón que ya se ha movilizado un personal muy profesional para realizar los seguimientos de rigor. Se tienen postas en la emisora donde el sujeto trabaja y se cuenta con algunos videos de sus viajes al páramo de Sumapaz. Pero vamos a tener un enlace muy importante para este caso; es el formador de Inteligencia y quien tiene una hoja de vida excepcional, porque también ha sido formador de nuestros colaboradores, los paramilitares o autodefensas. Él es quien está al tanto de las indagaciones de Garzón, sabe cuáles son sus andanzas y conducirá la elaboración de los informes respectivos. Es muy recono-

cido por su cátedra "Por qué es lícito matar comunistas en Colombia". Pero como aquí lo importante es la cooperación, nuestro colaborador de las Autodefensas dirigirá la parte propiamente logística.

Sépase que en una junta militar el coordinador de Inteligencia ha explicado muy bien los conceptos que debemos aplicar para atacar a la subversión y el caso que nos convoca tiene dichas características. Para efectos del operativo, llamaremos al sujeto contra el que enfocaremos el objetivo militar: Betún; Garzón aparenta ser un lustrabotas, al que la farándula le rinde pleitesía por dárselas de chistoso. Ese es el flaco favor que están haciendo a nuestra tarea, ya que Betún goza de mucha popularidad y cualquier error nos puede salir muy caro.

El asunto, entonces, consiste en que el comandante recibiendo las orientaciones y el informe de Inteligencia, contratará directamente a La Banda para que adelante la acción respectiva. Nuestro glorioso Ejército ha complementado las indagaciones sobre los movimientos de Betún. Pero debo decirles algo importante, y es que la operación se debe agilizar, ya que tenemos una especie de imprevisto. Betún, una vez se ha percatado que estamos respirándole en la nuca, anda como loco buscando hacer contactos para detener el operativo, quiere ir a la cárcel a conversar con uno de los hombres de confianza del comandante de las autodefensas, con el propósito de entrevistarse con él. Nótese que Garzón no descansa, ya tiene previsto mover una mesa de diálogo con miembros de la insurgencia para continuar con el mezquino proceso de paz. Esto es inaudito. Todas las unidades deben estar preparadas, en cualquier momento se darán instrucciones precisas. Es cuestión de días. ¡Cambio y fuera!

37.

¡Ay, mijita! ¿Usted no supo lo que le pasó a Belén? La señora de los tintos. Aunque una ande retirada en su pueblo, no falta quien traiga

un chisme fresco de La Capital. Se sientan aquí, al lado del fogón, y comienzan: ¿Si sabe Ubertina lo que se traía fulano entre manos? ¿Sí se enteró de lo que hizo mengano? En mis tiempos tocaba memorizar las recetas, ahora las graban. La del café parecía sencillita; pero qué va, resultó muy complicada. En un momentico se armó semejante enredo. Yo aprendí en Palacio a llamarle al tinto, café. Cada doctor quería uno diferente, que oscurito, que clarito, que con leche, que pintadito, que sin dulce. Lo mismo con esta china; antes simplemente le decían: "Belén, utilice el sartén perforado luego del tostado". Aunque no supiera quién tenía el sartén por el mango, estaba tranquila: ojos que no ven corazón que no siente.

Pero nombraron a una especialista que iba a inventar una nueva receta, la señora Sol. Belén estaba ahí tostando las pepitas a fuego lento, como lo sabía hacer, y de pronto apareció el escolta del doctor Magistrado. "Cómo huele de bien esto –dizque le dijo el escolta–, el aroma se siente en todo el Palacio de Justicia". Belén cogió la bandeja con los cafés que ya tenía servidos, mientras se tostaban las pepas en la paila, y la llevó a la Sala Plena, la de la Corte Suprema de Justicia; que después la nombraron La Sala de la Pena. Cuando la china regresó a la cocina, el escolta todavía estaba ahí fisgoneando la paila. "Aquí entre nos, Belén –preguntó él–, ¿usted por quién votó?". Ella le respondió: "¿Cómo que por quién? Por el presidente Paisita, el que quedó". Al rato, el escolta le dijo: "¿Cuánto es que usted gana?". Ella como que recibía un salario mínimo. Imagínese, era el año 2009. "¿Y si trabaja directamente para el doctor Paisita?", le propuso el escolta. "¿Qué tengo que hacer?", le preguntó ella. Lo que debía hacer era poner mucho cuidado a lo que hablaban los magistrados en la Sala de la Pena y luego contarlo. Eso era todo.

Resulta, mijita, que al otro día, el escolta del doctor Magistrado volvió. Le dijo a Belén que en la pescadería de la vuelta la esperaba la señora Sol y que con ella hablaban de las nuevas recetas del café. Llegó

Belén al lugar, vestidita de blanco, como una palomita. La señora Sol saludó muy amable y le ordenó al mesero: "Tráiganos camarones a la criolla, porque vamos a inventar una receta muy colombiana". Doña Sol le comentó a la china que como ya sabía tostar el café, el paso siguiente era aprender a guardarlo en los termos con una pisquita de jengibre, pues el doctor Paisita necesitaba un antiinflamatorio por las investigaciones que le hacía la Corte Suprema; mejor dicho, se le había deteriorado la salud.

"¿Usted puede entrar a repartir café a todas las salas de la Corte?", le preguntó la señora Sol; como para organizar los termos. Pero la Belén solo tenía autorizada la entrada a la Sala de la Pena; otras chinas, a las que después tuvieron que llamar, lo hacían en las salas de al lado. "Mejor dicho –dijo la señora Sol–, ponga mucho cuidado a lo que hablan los doctores, a ver si logramos rápido mejorar la receta". Y también explicó que la receta que iban a preparar no era sencilla, porque necesitaba de mucha Inteligencia. Así como lo oye, con I mayúscula. Nada de torpezas. Como el presidente Paisita trata los asuntos siempre es con Inteligencia. Eso sí, el café del doctor es montañero, de pura cepa, como dicen.

¡Ay, mijita! Esos temas de Inteligencia son como en secreto, debajo de cuerda, no se le pueden ir contando a cualquiera. Belén al principio entraba a la Sala de la Pena, muy despacio, intentaba oír lo que los magistrados decían, pero como ellos hablan tan enredado nada se le quedaba a la pobre china. Abría la puerta del recinto, veía a los doctores con sus batas negras que se cogían la cabeza, paraba la oreja, regresaba a la cocina, volvía con la bandeja a la Sala de la Pena y ya estaban en otro tema. Doña Sol la llamaba a preguntar que si ya tenía listos los termos y que cómo iban sus averiguaciones. Claro, necesitaba saber cuánta cantidad de jengibre echarle al tinto o de antiinflamatorio, pues la salud del doctor Paisita empeoraba y, lo más grave mijita, el mal era de familia. Por experiencia yo se lo digo,

los hijos y los nietos y los bisnietos, los tíos y los primos, se contagian; como siguen en el mismo lugar que los papás y los abuelos y no les gusta hacer otra cosa.

Pasaban los días y nada que Belén conseguía algo que valiera la pena para el presidente Paisita. Así que la señora Sol le dijo: "Allá las paredes no hablan, a esto hay es que meterle tecnología de punta". Mijita, la china la miró aterrada y le preguntó: "¿Como la punta del cuchillo, doña Sol?". Y la señora le respondió, medio afanada: "No, qué va, Belencita, como las puntas del tenedor de Lucifer". Doña sol dijo que iba a conseguir un aparatico moderno y sofisticado que podía grabar las conversaciones de los magistrados y así tener de primera mano el gusto de sus paladares. Pues dicho y hecho, la señora invitó nuevamente a la Belén a la pescadería, esta vez a comer cangrejo, porque necesitaba caminar de medio lado, meterse en los agujeros y estar lejos de los peces que se los pudieran comer vivos. Sacó de la cartera el aparatico negro, chiquito como este dedo, de cuatro centímetros, cuadradito; tenía un botón verde, uno rojo y otro pa´ encender. ¡Ay, mijita! Muy complicada esa receta de café, menos mal a mí no me cogió la época de la tecnología. Apenas tocó lidiar con la roya del doctor Gordito.

La señora Sol le explicó a Belén que para que cada sala tuviera su termo había primero que con el aparatico poner a hervir el agua con el jengibre y le dio instrucciones de cómo ponerlo a funcionar. Al prenderlo, los lucecitas de los dos botones se encendían. Al grabar titilaba la luz roja. Tenía también una memoria, como las de ahora del celular, que debía entregar con las grabaciones. "Señora Sol –le preguntó Belén–, ¿esto lo sabe el presidente Paisita?". Y doña Sol le contestó: "Claro, él está al tanto de la receta. ¿No se siente orgullosa? Estamos muy contentos con su trabajo; ese café va a quedar sabroso. Lo que debe es seguir muy atenta, a lo que hablen los magistrados". Cada mes citaban a Belén y le pasaban sus buenos regalos. La señora

Sol le dio una licuadora, una olla arrocera, una ancheta, varios pagos para que saliera de deudas y les comprara ropa a los hijos.

¡Ay, mijita! El tal aparatico captaba como a una cuadra a la redonda, el problema de la china Belén era que cuando escuchaban su grabación había mucho ruido y no podía ponerlo en los despachos de los magistrados, pues allá no tenía autorización de entrar. Entonces tuvieron que llamar a otras compañeras. Quién sabe qué les dirían, porque de ellas si no me chistaron nada. Doña Sol le advirtió ya cuando tenían la receta casi lista: "Hay que tener unos buenos medidores y un termómetro; si no, la temperatura del café no la va a controlar nadie... Y ojo Belencita, está por salir lo del primo del presidente Paisita. El café de él es bien negro y espeso".

La Belén, al fin, se las ingenió y puso la grabadora en el atril donde se paran los periodistas cuando los dejan transmitir las sesiones. Así, pudo captar lo que decían en la Sala de la Pena, que se reunía cada 15 días.

Hasta que un día la señora Sol llamó a Belén y le dijo muy angustiada: "Belén, parece que les dio por colar el café". Es que mijita, el doctor Magistrado, como le gustaba el cafecito bien claro, era el que investigaba al presidente Paisita por andar en cosas extrañas. Como en enero de ese 2009, la señora Sol le explicó a la china que iban a detener el experimento de la receta, porque la prueba del café había resultado amarga. Imagínese cuánto tiempo había pasado; 2 años. Yo no sé si era que la Inteligencia cobraba muy caro.

Doña Sol empacó maletas para irse del país y dedicarse a la exportación; le preguntó a la china Belén que si conocía a alguien en Ecuador, que le ayudaba con lo del pasaje. El caso es que la señora Sol terminó capturada por estar filtrando recetas con Inteligencia. Mucho complique para una tacita de café. ¿No le parece mijita? En la Fiscalía, con los termos y el aparatico que grababa, le preguntaron a Belén por qué se había dejado meter en semejante enredo, si el café

que hacía estaba bien. Y la china contestó, que le habían salido con el cuento de que se fraguaba una conspiración contra el presidente Paisita, que por eso el jengibre y el antiinflamatorio. Todavía están resolviendo quién le dio la orden a la señora Sol de inventar la receta. Ahora sí la dejo, mijita. ¡Hasta mañana!

38.

Estimado público, no sabremos si este será nuestro último reporte. Es un día decisivo. Apenas intuimos lo que pasa por la cabeza de Jaime Garzón hoy martes 10 de agosto de 1999. ¿Qué significa tal fecha para él? ¿Lo mismo que para los demás mortales?

Garzón acaba de ingresar a la cárcel Modelo de Bogotá. Recorre sus lánguidos pasillos, donde el margen de la sociedad muestra lo peor de sí. Allí también existe una vida cotidiana y alguna sorpresa de vez en vez. Garzón no deja de saludar a los reclusos, quienes tampoco dejan de expresarle su admiración, en medio de un bullicio que lo acompaña hasta la celda en la que están 3 de las personas más temidas en Colombia, nada más y nada menos que los hombres de confianza del comandante de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–.

Jaime lleva consigo su miedo y su tesón. Luego de un cruce de palabras, de algunos comentarios sobre lo que ocurre en el país, plantea el tema que lo tiene en ese momento allí. Les cuenta lo que seguramente ya saben, que las amenazas recibidas por parte del comandante de las AUC indican que de esta semana no pasa. Uno de ellos es explícito: "El tema es que las afirmaciones del patrón son como las de Dios, se cumplen porque se cumplen".

Aun así, se comunican con el comandante por un radio. Luego de escucharle sus primeras frases, Jaime le dice: "Yo creo que hay que acabar con la guerrilla, pero mediante el diálogo y el proceso de paz". El comandante de las AUC comenta lo suyo y con total seguridad, Garzón expresa: "Yo sí le pongo la cara, estoy dispuesto a que hablemos".

Según dicen, al cabo de unas horas el Jefe de las Autodefensas vuelve a comunicarse y acepta sostener una reunión con Jaime Garzón el siguiente sábado.

Jaime sale de la cárcel, realiza algunas diligencias personales, habla con muchas personas, como es su costumbre, y ya el jueves comienza a organizar la grabación que realizará esa tarde y la que hará al otro día en Radionet. Su nerviosismo es inminente. Se trata de un juego con la muerte. Aunque muchas personas le manifiestan su solidaridad, especialmente los más allegados, la soledad es total. Las recomendaciones y los consejos frente a su seguridad, le suenan a frases de cajón. En este preciso instante, con la popularidad que ha ganado bien podría cambiar de rumbo, dejar todo atrás, hasta huir de la realidad que acaba de entraparse con la mayor de las angustias.

Garzón cuenta las horas que faltan para encontrarse con uno de los mayores asesinos de Colombia, en quien jamás se podría confiar; pero su regla es el diálogo. Nadie como él cree tanto en la palabra. Cuenta los años que ha vivido y ratifica su compromiso inquebrantable con la libertad. Hasta a las personas de su entorno inmediato les cuesta entender el significado de aquel término, mucho menos, el que tiene para Garzón. Un concepto al que le ha sido fiel a lo largo de sus 38 años de edad.

Jaime ingresa al estudio de Radionet, su maquilladora le alcanza la camisa, la caja de embolar y el par de tenis; toma la crema y los colorantes. Poco a poco el rostro de Garzón se va transformando en *El de la calle*. Con su personaje puesto, el del lustrabotas más amado del país, se pregunta en silencio una y otra vez, si la orden de su asesinato ha sido detenida en los últimos minutos; en este país jamás se sabe. Observa su imagen en el espejo antes de salir al aire y con una mirada penetrante y altiva, le dice a su maquilladora: "Si nos matan, haz un monumento con todas las cosas que tú tienes".

39.

Jaimito, esta mañana cuando me maquillaba en el taxi frente al espejito redondo caoba que me regalaste y que todavía conservo, le decía a mi propia imagen: "María Leoparda, este mundo definitivamente es de dementes". Mira, Jaimito, los humanos nos sentimos muy cuerdos, pero no nos damos cuenta de que la mente siempre va por un lado y los hechos por el otro; demostramos una cosa con la razón y lo que sentimos es totalmente diferente; nos acostumbramos a llamarle verdad a lo que es mentira; señalamos que es justo un acto evidentemente injusto. Tantas veces que repetimos como loros en la escuela y en los noticieros: "Colombia es un país democrático", y resulta que vivimos en condiciones cada día más excluyentes. ¿No te parece eso demente? ¿Será que hablamos por hablar? Lo que me pregunto, Jaimito, es si en otros lados también ocurrirá lo mismo. Vamos a ver qué nos trae hoy, la polémica Moni de la Toz con una de las sesiones más alucinantes del noticiario, llena de suspenso, acción, intriga y, sobretodo, terror. Quédense con: "Realidades paranormales".

...Gracias María Leoparda. Soy Moni de la Toz. Hoy les traigo una crónica con la que van quedar con la boca abierta; por ahora ciérrenla, para que no se les entren los moscos, guácala. Toda buena crónica comienza con un lío de faldas. Esta no podría ser la excepción. La dama de código XC-2, más conocida en el medio como la señora Sol, llegó un buen día de 2009 a la Corte Suprema de Justica con la férrea misión de buscar información secreta que favoreciera al presidente de turno, el doctor Paisita. Para ello, tenía que reclutar personas claves que pudieran proporcionar datos revelantes sobre las decisiones que tomaban los magistrados sobre el alto Gobierno.

Cada mes la señora Sol daba su respectivo informe. Como la primera fachada de vendedora de productos naturales no le funcionó, recurrió a sus dotes de mujer. Comenzó a seducir a un antiguo novio, que para el momento de la misión era nada más ni nada menos que el

jefe de seguridad del Congreso. Pobre chico, caer en las garras de semejante ser humano. Mejor dicho, besito va, besito viene, promesa de matrimonio y, tenga la cosota que le pidió: que contactara al escolta y hombre de confianza del doctor Magistrado; o sea, el doctor que investigaba al presidente Paisita por asuntos paranormales o, para efectos de edición, parapolíticos. Si no la ayudaba, le decía la señora Sol a su novio, con su voz de cordero degollado, que la iban a trasladar y hasta ahí llegaba la noche de bodas. Hay mujeres muy listas, ¿no? La información se recogía, la analizaba Inteligencia y directico al Gobierno. A donde los amigos de mi papi, que fueron quienes me contaron esta anécdota.

Aunque muchas veces felicitaron a doña Sol por su excelente trabajo, cada vez la presionaban más y ella presionaba, a su vez, a sus informantes. Pero el asunto se puso color de hormiga cuando echaron al agua al primo del presidente Paisita, como entre 50 investigaciones de casos paranormales contra congresistas. Cosas así, mi querida María Leoparda, son las que encontramos en el bajo fondo.

Otra mujer, exrepresentante a la cámara, que andaba recluida en una cárcel por sus *para normalidades*, era quien, en una región de la costa, de cuyo nombre no me puedo olvidar, hacía los nexos entre los grupos paranormales y los congresistas en busca de votos. Uno de los comandantes de estos grupos tenebrosos, convidó al primo del presidente Paisita a que trabajara con ellos en las elecciones de esa época y así se colaboraban. Obvio, la unión hace la fuerza. Por eso fue que lo condenaron.

En algún lugar del planeta, anda un psiquiatra que fue consejero de paz del doctor Paisita y que dijo que el jefe paranormal, que después confesó este embrollo, tenía sed de venganza y que había creado toda una fantasía con su testimonio al acusar al primo del presidente. El exconsejero de paz debe estar quién sabe dónde escondido, porque se le comprobó que desde su cargo adelantó una

falsa desmovilización de falsos paranormales y huyó del país. Del lado del Gobierno, claro, no se quedaron quietos. Porque hiperactivos sí eran. Con la información que le daba doña Sol y sus secuaces trataron de desprestigiar al doctor Magistrado que investigaba a los involucrados en este caso, lo acusaron de ir a la cárcel y entrevistarse con otro jefe paranormal con el propósito de sobornarlo y pedirle que declara contra el presidente Paisita. El abogado del paranormal ratificaba tal versión con una supuesta carta que el recluso había escrito. Además, por las informaciones recogidas gracias a la misión de doña Sol, se supo que un paranormal más estaba en tratamiento psiquiátrico y, entonces, era la forma de decir que lo que decía contra políticos paranormales y contra el primo del presidente Paisita, de haber participado en una masacre, era una absoluta locura.

El presidente Paisita estaba muy furioso, así que denunció a la Corte Suprema de Justicia, de estar preparando un complot en su contra. Dijo tener en su poder la carta del paranormal encarcelado, al que supuestamente había sobornado el doctor Magistrado para que declarara en su contra y darle beneficios. Los doctores magistrados se pusieron más furiosos y manifestaron que lo que sí había era un espionaje a la Corte Suprema.

La señora Sol, ya había logrado sacar 7 expedientes ilegalmente, pero no logró llegar al del primo del presidente Paisita. ¿Por qué en 2 años que duró el espionaje no pudo? Porque el primo del doctor Paisita renunció al Congreso de la República y perdió su fuero. Al final, terminó pagando una mínima condena. El caso fue a dar a la Fiscalía. Cuando indagaron, la carta que supuestamente había escrito el paranormal que estaba preso y en la que decía haber recibido soborno del doctor Magistrado con el fin de lograr beneficios y declarar en contra del presidente Paisita, era un montaje en contra de la Corte Suprema. Pero resulta que pudieron constatar que las grabaciones ilegales luego fueron a periodistas y a líderes de oposición. ¿Qué no existe un

mundo paranormal? Háganme el favor, señoras y señores. Esta es mi crónica de hoy, María Leoparda; cortica pero sustanciosa.

40.

El vocero del Quebrando Central se dirige a las respectivas dependencias, con el propósito de brindar indicaciones sobre el operativo contra Jaime Garzón, a quien hemos denominado Betún. Esta comunicación será clara y concisa. Efectivamente, Betún siente la muerte encima, su impaciencia y nerviosismo durante estos días así lo ratifican. La persecución comenzará desde el mismo momento que salga de su casa. Presumimos que irá al parqueadero y que se dirigirá en su vehículo hacia la emisora donde trabaja. Avanzará hasta la esquina de la calle 26 con carrera 42. Como en ese sitio hay mucha afluencia de carros, esperaremos a que tome la vía de más abajo. En la carrera 40 entre calle 25 y 26 hay un semáforo que nos favorece la tarea. Un automóvil que estará estacionado en el lugar minutos antes, se le atravesará a la camioneta de Betún, luego será interceptada por una moto en la que se transportarán nuestros hombres. El parrillero llevará un arma corta y se estima que con 3 o 4 balazos certeros en su cuello o su rostro podremos darle de baja.

Pero aquí no termina todo, pues como hemos siempre indicado cualquier operativo supone un antes, un durante y un después. Cada fase tiene el mismo grado de importancia y, oigan muy bien, se requiere una coordinación perfecta entre las mismas. Muy pronto les daremos las orientaciones que llevarán a lo que consideramos un crimen perfecto, inminente, que no deje rastro alguno. ¡Cambio y fuera!

41.

"Ahora sí me pueden matar en paz", le dije a una rosa, a una camelia, a una margarita, antes de cerrar la verja del jardín por última vez. Podrías quizás no pronunciar mi nombre, no atreverte a llamarme, así

sin más, Jaime Garzón; pero jamás el tiempo olvidará el fragor de lo soñado. Te preguntarás al cabo de los años qué fue lo especial. Hoy podríamos descifrarlo a dos voces.

–En especial fue tu pasión, tu pasión que engendra el sonido de un revoloteo lejano, como un ave fugaz que chilla al cruzar encima de una rama.

–En especial fue tu locura clara y oculta, tu llamada a la hora exacta, cuando mi soledad no lograba tolerarse y en realidad nada me esperaba.

–En especial fue tu ingreso a la dicha y a la casa, a un gemido secreto, a una cama en que dormiste a fuego lento y en que dormí junto a tus leños.

–En especial, fue lo que ahora es, un trozo de tiempo que nos falta para pasar el antes y el después del alba.

Recuerdo el momento en que afirmamos al unísono: "Si algún día llegas a mí, si me alcanzas y adviertes que te alcanzo, no me sigas, hazme desviar de camino y de paso, salte de tu ruta, para que sea posible nuestro encuentro".

Seguramente, desde que nos escuchamos por primera vez habíamos comenzado a huir el uno del otro creyendo que nos acercábamos. En este preciso instante en el que la muerte y la vida estrechan su límite y en el que tú te conviertes en un águila para elevarte y observar los últimos instantes de mi existencia, dime, solo dime, que el límite no lo es ya, que mi dedo en tus labios sabe a un edén perplejo. Dime que esta luna encendida es la promesa del ahí y el ahora. Dime que esa ráfaga de miradas es de una sensación desconocida, que no puede ser pero que es; que es un escudo romano, una bandera en asta, una defensa sin acuse. Dime que no desertamos mientras nos probamos, que no partimos si escapamos, que nos acorralamos solo para espantar los barcos. Dime que no te arrepentirás si logramos algo de vuelo, dime que aún estamos hechos de barro, que la mañana

no será un testigo en vano y el amanecer solo el paisaje que vuelve a su reino. Dime que es un día como todos los días. Dime que el beso que no me diste aún pernocta dentro de tu torso desnudo. Si quieres dime que me vaya, no lo discutiré esta vez; pero también dime que existe el más allá.

Te pido solo una última palabra, la que con los años será mía y del recuerdo. Una palabra que anhelará llegar a donde estás, esculcar el lugar en que duermes, cerciorarse que respiras, compartir el personaje de tus espejismos, perseguir escenas confusas que imaginarás como los relojes derretidos de Dalí. Esa última palabra que se va y que regresa a deshoras, se escribirá en alguna de tus madrugadas, cuando empiece a morir en tus pesadillas y a persistir en la memoria de un pueblo.

Para entonces, una leyenda inacabada contará: Ahora huían del mundo, del dialecto ya gastado, de las cargas milenarias, de las frías añoranzas; como si fuera la condición de un reencuentro sin huellas ni razones. De pronto, sus siluetas se borraron con la niebla. Todo terminaba, porque todo comenzaba.

42.

Querida audiencia de Zoorealidad, en estos momentos el país despierta con la trágica noticia del crimen de Jaime Garzón. Es evidente que el primer dolor lo sentimos por dentro, porque Jaime penetró en el alma de cada uno de los colombianos. La risa que nos otorgó durante tantos años, ahora se replica con llanto. Los reporteros, curiosos y militares, ya rodean la escena del crimen. Al interior de la camioneta verde en que se transportaba yace su cadáver ensangrentado. La indignación se toma las calles, las conversaciones, las llamadas telefónicas, los gritos, los silencios. Unos a otros nos transmitimos el desconsuelo. Comienza el vacío de la historia nacional a percibirse. Dicen que Jaime dejó este mundo sin saber a ciencia cierta el inmenso cariño que le tenía su pueblo.

Mientras la noticia sigue su curso, las personas que lo conocieron comentan cuál fue la última vez que lo vieron y cuál anécdota les marcó la vida. Quienes vieron sus programas relatan las escenas de los personajes más admirados. El féretro es conducido a la Plaza de Bolívar. Con carteles improvisados, con banderas, con pañuelos blancos, la multitud se acerca al centro de la Capital. Somos arrollados por un pasmoso dolor de patria. No se habla de otra cosa, que de paz. Flores de todas las clases son dejadas sobre el ataúd, en un acto sublime y conmovedor.

La sonrisa de Jaime Garzón comienza a dibujarse en el rostro de chicos y grandes, de mujeres y hombres, de ricos y pobres. Es la expresión de un verdadero guerrero que vence a los falsos guerreros. El verdadero guerrero no se apega ni a su propia vida, el falso guerrero se aferra obsesivamente a sus intereses. El verdadero guerrero comprende que la mayor batalla es consigo mismo, contra sus egos y arquetipos; el falso guerrero da por hecho que siempre hay un enemigo externo al cual hay que vencer, dominar o controlar; el verdadero guerrero identifica que la nobleza está en la humildad; el falso guerrero piensa que está en el triunfo. El falso guerrero usa cualquier arma o medio para ganar las batallas; el verdadero guerrero asume las batallas desarmado y sin escudo. El falso guerrero tiene como propósito la guerra; el verdadero guerrero, tiene por designio la paz. El falso guerrero presume que su razón domina la historia; el verdadero guerrero sabe que la razón cambia con la historia. El falso guerrero afirma y ejecuta; el verdadero guerrero siente y se pregunta. El falso guerrero hace del miedo una muralla para defender su centro; el verdadero guerrero convierte el miedo en un encuentro para escuchar el corazón.

Jaime Garzón tenía claro que la orden de su asesinato estaba dada. Pero siempre queda una opción para burlar a la muerte como un verdadero guerrero. Jamás pensó en huir de la amenaza que lo

sitiaba, como jamás dio la espalda a la realidad. Por el contrario, buscó intermediar con sus propios asesinos, como si se jugara la última carta y, con ella, la oportunidad de demostrar, y demostrarse a sí mismo, que siempre valdrá la pena creer que es posible, suceda lo que suceda, cambiar el curso de los acontecimientos. Aunque muchos de sus amigos le aconsejaron salir del país o esconderse, Jaime Garzón llevó hasta el final su idea de afrontar el conflicto, mediante el diálogo, con quienes están en la orilla contraria. Es el mensaje que quedará plasmado a partir de esta mañana. Las palabras del extraordinario Vargas Vila, quizá puedan ayudarnos a comprender dicha actitud: "...lo primero que recobra un Pueblo, al recobrar su Libertad, es el recuerdo de los hombres libres... a Colombia le llegará esa hora...".

43.

Les habla Marisol Garzón Forero, hermana de Jaime Garzón. Hoy transmitimos desde *Banca del Parque Radio*, una emisora que se halla en la casa donde crecimos, aprendimos y soñamos. No se les haga extraño que cuando entren y se sienten, perciban que Jaime los está observando, siempre con una sonrisa en el rostro. En la época que lo mataron, yo vivía dos casas más abajo, mi mamá era quien habitaba este lugar y su salud se había deteriorado mucho; precisamente, estando con Jaime, los médicos nos dijeron que ella padecía una infección renal; además, la demencia senil se le había venido encima.

Aunque la mañana del asesinato de mi hermano yo había recibido la noticia unos minutos antes, por parte de mi prima, el mayor impacto fue la llamada de mi mamá y su voz de inocencia diciéndome por teléfono: "Mijita, mataron a Jaime". Llegué lo más rápido que pude y con un abrazo inconsolable, inició la tragedia que retumbaba entre las dos y que ya se expandía por todo el país.

La hermana Margarita interrumpió su oración para venir a compartir los primeros momentos de dolor con mi mamá, quien a lo largo

de la mañana solo repetía una y otra vez: "¿Por qué lo mataron?". A ella le dejábamos sintonizado Radionet para que escuchara el programa de Jaime, por eso se enteró de su crimen a tempranas horas. Años atrás, cuando estaba más alentada, lo llamaba para que no se le hiciera tarde. El día que él dejó de escuchar el teléfono a la madrugada, lo inundó un profundo vacío, pues era el signo de que mi mamá entraba en esa otra etapa de la vida que parece no tener compasión y en el que la intermitencia entre la lucidez y la oscuridad se apodera de la cotidianidad. Ese 13 de agosto de 1999 era a ella a la que el vacío la envolvía por completo y esta vez de una forma letal. El deterioro de su salud no tuvo revés.

Los únicos hermanos que vivíamos en Colombia, en ese entonces, éramos Jaime y yo. A parte del dolor, la tensión y la presión por lo que implicaba su asesinato, no solo para la familia sino para Colombia, me enfrentaba a uno de los momentos más decisivos de mi vida. Por mi cabeza las ideas pasaban a toda velocidad. Mientras el pasado se nos estaba destrozando y el futuro apagando, la conciencia sobre el presente se volvía una necesidad inminente. Con los años entendí el poder que tiene la racionalidad, en medio del drama. Una especie de don, con el que he contado y que se había manifestado mucho tiempo atrás cuando yo apenas tenía 5 años y mi papá enfermo se me resbaló en el baño. Recuerdo que salí corriendo y desde el balcón le pedí a Eulalia, la empleada de enfrente, que buscara a mi mamá, pues hacía unos minutos había salido a ver la visita del Papa Pablo VI.

Aquél fatídico viernes, al llegar a la escena del crimen de Jaime, el sitio se hallaba acordonado, me pasé inmediatamente la cinta amarilla y el policía que controlaba la situación me dijo que no podía hacerlo. Le dije que era la hermana. Me acerqué a la camioneta, los fotógrafos se movían de un lado para el otro; así que le dije al fiscal que lo taparan con una sábana. Ya eran más o menos las 6:30 de la mañana. En la Fiscalía me hicieron 2 de las preguntas más estúpidas

que he escuchado: ¿Por qué cree que el señor Garzón llevaba la ventana abierta de su camioneta a las 5:30 am? ¿Usted cree que fue un lío de faldas?

Con Antonio Navarro, hablamos sobre lo que deberíamos hacer con el ataúd en que yacía el cadáver de Jaime. Le dije que a mí me parecía que lo más conveniente era velarlo en la Funeraria Gaviria y que allí arreglaran el cuerpo. Navarro propuso que lo lleváramos a la Plaza de Bolívar. Por un momento creí que eso podía terminar en una especie de show desmedido, pero luego pensé que si Jaime se había burlado de todo el mundo no era una idea tan descabellada.

Los periodistas comenzaron a llegar aquí a la casa, buscando ingresar a la intimidad familiar, a lo que me opuse por completo. Estuvieron solo los más allegados. Mi sensibilidad volvió a estremecerse, cuando mi mamá me dijo: "Mijita, Jaime no llega y mire toda esta gente que lo está esperando". Las cosas sucedían una tras otra, ya tocaba estar en la funeraria. No lo tenían listo porque el rostro le había quedado desfigurado con los disparos. Sugirieron que el cajón fuera sellado. Yo les dije que remendaran su cara porque éramos de una cultura en la que veíamos a nuestros muertos. Así que a la Catedral Primada lo llevamos para que la sociedad corroborara que de verdad lo habían matado, que no se había volado por ahí, ni que el ataúd lo habíamos llenado de piedras.

Mi hermano Jorge se enfermó y no pudo viajar, Alfredo llegó hacia las 11:00 de la noche y me dijo que no podíamos mover el cuerpo, pues la gente estaba muy agitada e indignada. Más tarde redactamos el texto que yo iba a leer al día siguiente. Mi mamá se había quedado con Claudia, la última novia que tuvo Jaime. Claudia se quedó toda la noche cuidándola. Al otro día desperté con una sensación más que tenebrosa, era la conciencia cruda de que nos habían arrebatado a Jaime. Sentí lo falaz e indignante que representaba su asesinato. Pero resultaba más que reprochable el que los periodistas me pidie-

ran que les contara una anécdota de Jaime o les relatara un suceso chistoso. No me cabía en la cabeza que en el acto mismo que le estábamos rindiendo, tan triste y conmovedor, me salieran con esas y que el director de un noticiero comenzara una conversación de temas insignificantes. Me tocó decirle: "Sumercé, déjeme poner cuidado". La PM rodeó la Plaza y se debieron tomar medidas de seguridad, ya que los presentes querían coger el cajón. Hasta que se logró organizar una inmensa fila en el Capitolio; cada persona tenía 5 segundos para acercarse al féretro y darle el último adiós a su personaje más querido.

Acordamos que lo mejor era que mi mamá no asistiera al funeral ni al entierro, por la cantidad de personas que había. Yo le dije que buscaba la manera de que el carro mortuorio subiera hasta la casa, lo que resultaba muy aparatoso. Como estaban transmitiendo por televisión, le pedí al conductor que detuviera el vehículo en la séptima para que ella se despidiera de Jaime. Lo más terrible para mi mamá fue, tal vez, no haber podido decir todo lo que sentía, ni expresar los sentimientos que la embargaban, tanto en el momento del asesinato de Jaime como en los años venideros. Tuvo que padecer una especie de resignación en silencio, un duelo inconcluso, pues el duelo tiene como vehículo el propio lenguaje. Además, ya en una dimensión más íntima, solo un amigo vino a darle el sentido pésame personalmente. Creo que, en adelante, mamá se fue volviendo más y más ausente. Jamás le vi odio en su mirada, solo la sensación de que nos habían provocado un daño incurable. La pregunta de ella quedó latente hasta el día que murió: "¿Por qué mataron a mi chinito?".

Viene luego la reflexión sobre la relevancia que supone para el país la memoria de Jaime Garzón. Mi primera inquietud era reconstruir quiénes somos nosotros, de qué lazos familiares provenimos, casi que evitando que en el algún momento se tergiversara la historia. Al fin y al cabo, sus causas no eran ajenas a las mías, la educación que recibimos de nuestros padres, el ambiente educativo y la lucha por

construir un mundo más justo y equitativo, nos hacían parte de un mismo proyecto de vida, cada cual en su propio escenario. La paz de Colombia ratificaba nuestra identidad.

No niego que luego de su asesinato pasé por un periodo de soledad muy crítico. Hasta llegué a reclamarle por qué se había dejado matar. Mucho más con el estado de mi mamá. Las víctimas pasamos por momentos de ambigüedad tormentosos entre la presencia y la ausencia de nuestros seres queridos, entre el sentido y el sinsentido, entre la fe y la desesperanza. Llega un instante en el que nos enfrentamos a la decisión de continuar nuestro camino o quedarnos en el pasado. El cariño y la admiración del pueblo por Jaime fueron determinantes para seguir.

Algo que se convirtió en un deber y en el paso esencial para dedicarme a la construcción colectiva de la memoria de mi hermano, fue el convencimiento de que, aunque en el país no hubiese justicia, iba a tratar por todos los medios de que el caso de Jaime Garzón no quedara impune. Muchas personas comenzaron a rodearme y a respaldar tal propósito, a veces con sus propias iniciativas y, otras, participando activamente en las propuestas que he ido promoviendo. Banca del *Parque Radio*, nuestra casa familiar y hoy la casa de la memoria de Jaime Garzón, es un espacio en el que participa un grupo de jóvenes increíble, muchos que ni siquiera habían nacido en la época en que a Jaime lo mataron o que estaban muy pequeños. La espiritualidad para mí es el motor de todo lo que hago. En este proceso, he ratificado que Jaime es un genio que trasciende todas las épocas, que nos habla desde diferentes perspectivas, que siempre va más allá de lo inmediato. Los jóvenes no solo ven los programas de Jaime, sino que los estudian e investigan. Es gratificante el que, además, surjan nuevas formas de comprender a Jaime Garzón. Por ello, Jaime se constituye en la memoria de una nación.

Es cuando digo: esto vale la pena. Jaime hizo radio, tal como yo;

cada uno a su manera fue haciendo uso de los medios. Hoy, veinte años después de su asesinato, me da mucha alegría ver la emisora, desde la que ahora transmitimos, cumpliendo con su labor. Mi experiencia pedagógica me lleva a concebir que el asunto no es seguir a Jaime, como si fuera una escuela. Por el contrario, así como él insistía, cada quien debe explotar sus propias capacidades, se trata de fomentar la creatividad de las personas, sean niños o adultos. Reconstruir la memoria de Jaime Garzón es reconstruirnos a nosotros mismos, afrontando nuestra propia realidad. Quizá, dicho principio tiene raíces en mi mamá, quien fue muy estricta y cariñosa, con el único propósito de que cada uno de sus hijos hiciera lo que quería y tenía que hacer en la vida.

¿Saben que es lo más asombroso de ustedes? Que son un público valiente, dispuesto a enfrentar la realidad que construye para sí. Un público que no escapa de las verdades que cuenta, porque no olviden que son ustedes los autores mismos de la tragicomedia que estamos presenciando. Ahora mismo, podrían cambiar, si quisieran, el curso de los acontecimientos. Tomar un camino diferente. Digamos que, al mismo tiempo, son personajes y autores. La suerte de esa doble condición es que no contamos ni representamos nada, que no sea verosímil, que no sea comprobable. Por lo que hemos notado, es un público dispuesto a sostener ante otros la realidad que ha creado. Esto tampoco nos había ocurrido en funciones anteriores. Un público absolutamente consecuente. ¿Qué más le podemos pedir al arte? ¿Qué más le podemos reclamar a la vida? Ha valido la pena, en medio del dolor y las adversidades, esperar 20 años para recobrar la tragicomedia más intensa de todos los tiempos. He de decirles, que el señor Jaime Garzón acaba de comunicarnos que se debe retirar porque tiene una cita muy importante; en sus palabras, una cita definitiva. Al final de todo esto promete estar nuevamente con nosotros. Claro que él quiere despedirse personalmente. Para dicho encuentro, ya estaremos preparados.

44.

El Quebrando Central se permite dar las indicaciones para desarrollarla siguiente fase del operativo contra Betún. Una vez le demos de baja al personaje, el lugar de los hechos será acordonado por las autoridades competentes. Ya tendremos, como manifestamos anteriormente, la identidad de las personas que hemos trasladado para tal fin, a quienes acusaremos ante la opinión pública como autores materiales del crimen; desde luego, las hemos entrenado con las directrices de nuestros manuales. Se aprenderán de memoria los testimonios preparados con antelación y evitaremos que se construya cualquier otra versión sobre la muerte del sujeto.

Una de nuestras dependencias ha elaborado el retrato hablado de quien en los medios presentaremos como el sicario de Jaime Garzón. Vale la pena recordar que para nosotros un plan tiene éxito si trabajamos in situ, es decir, en los pormenores de tiempo y lugar de la ejecución; pero, al mismo tiempo, en las consecuencias que el evento provocado puede acarrear. Por lo mismo, tenemos dos propósitos: de una parte, acallar la presión de la muchedumbre dolida y, de otra, borrar los indicios que conduzcan a lo que en realidad haya de acontecer. El doctor Clínico Karma, a través de nuestro Quebrando Central, ha sido explícito al precisar que la verdad es la que nosotros impongamos y no la que surja de lo ocurrido.

La testigo clave del caso, María Amparo Arroyave, cuando ofrezca sus declaraciones, dará cuenta de la fisonomía de quien nos está colaborando como supuesto victimario de los hechos. Ella contará que, desde la ventana del edificio donde vive, ubicado en la carrera 40 con calle 24, pudo ver a los dos hombres que se transportaban en la moto; describirá el tipo de prendas que llevaban y, para que no quede duda, contará que se trataba de una moto 250 con un guardabarros delantero blanco y la parte de atrás roja; afirmará que escuchó los disparos, que le dio por asomarse y en ese instante se percató de la situación.

Lo más relevante en su testimonio, y esto será suficiente para que la oficina encargada de la desviación de la investigación avance en sus gestiones, es que la testigo se concentre en el parrillero, que indique la forma como pudo fotografiarlo en su cabeza. La mujer relatará que no llevaba casco, sino un pasamontañas recogido, lo que dará veracidad a su declaración. De este modo, el retrato hablado soportará la estrategia judicial que diseñamos. Con que la testigo diga que el sicario tenía un buzo negro, un jean desteñido, unas botas Brahma y que volteó a mirar tres veces hacia atrás luego de los disparos, obtendremos una versión muy ajustada. Exactamente, vestiremos así al causante del crimen.

Por su parte, Inteligencia conducirá a un grupo de sujetos a la ciudad de Medellín y se los mostrará a la testigo. En medio del llanto, ella reconocerá al homicida ficticio que también hemos entrenado con las directrices de los manuales. Es así como despistaremos a las personas que estén encima del caso y que no descansarán hasta dar con los verdaderos responsables. 6 meses después de la muerte de Betún, realizaremos las capturas de quienes se mostrarán a la opinión pública como los asesinos verdaderos. También, hemos pagado a otro testigo que contará con el apoyo de su novia y de su mejor amigo. Con el fin de limpiar el nombre de nuestras autoridades, responsabilizaremos como único autor intelectual al jefe paramilitar con el que Garzón intentó comunicarse para detener su suerte.

Se ha previsto ocultar el paradero de la testigo clave si las investigaciones adelantadas por los defensores de derechos humanos avanzan, y quizá habrá que tomar medidas frente a varios de nuestros colaboradores en las propias cárceles a las que se les condujo. Es el costo de operativos tan loables como estos. Desapareceremos la información del Centro Automático de Despacho de la Policía. Inteligencia mantendrá en reserva cualquier información que lleve a establecer qué sucedió el 13 de agosto de 1999. ¡Cambio y fuera!

45.

Querida audiencia, soy Moni de la Toz. Hay crónicas que una jamás quisiera escuchar y mucho menos relatar. He perdido a muchas amigas, no porque las hayan asesinado o desaparecido, sino porque, según ellas, ahora solo quiero hablar de la guerra. Ya es común que me digan: "Moni, ahora ustedes solo hablan de víctimas. ¡Qué pereza!". Pero, como al que no quiere caldo se le dan dos tazas, voy con otra historia amarga. Espero que ustedes no se agoten con más de lo mismo; pero, sobre todo, como decía mi Jaime, que hagan algo para detener la tragedia que vivimos. Nuestra invitada de hoy es una mujer maravillosa. Comencemos.

A lo largo de este año, en extrañas circunstancias, 16 jóvenes del municipio de Soacha recibían la oferta de trabajar sembrando café y cuidando fincas en zonas rurales del país. Sus familias, sin conocerse unas a otras y al haber perdido el contacto con ellos, recorrieron las mismas oficinas de los organismos de búsqueda, observaron las mismas fotos en los computadores de Medicina Legal, pusieron la misma denuncia por desaparición ante la Policía Nacional y el CTI. Hasta que un buen día, recibieron una llamada en la que les solicitaban acercarse a una dependencia oficial para que reconocieran la identidad de la persona que estaban buscando. La audiencia es toda suya, señora Luz Marina.

...Gracias Moni. Llegué a Medicina Legal, me subieron al tercer piso y me hicieron sentar. Vi una hoja en el escritorio de la doctora, como una lista de treinta muchachos. Entonces me dijo: "Siéntese, doña Luz Marina, yo quiero que usted me colabore. Le voy a leer una lista a ver a quién conoce". Cuando terminó de leer me preguntó: "¿Distingue a alguien de ahí?". Yo reconocí a mi hijo, me pidió el número de la cédula y al confirmarlo con los documentos que tenía, me dijo: "Doña Luz Marina, creo que soy portadora de malas noticias, le voy a mostrar ahora unas fotos y espero que usted me diga si conoce a alguien".

La doctora me sentó enfrente del computador y cuando ingresamos el número de la cédula de Leonardo la pantalla se abrió. La primera foto era de él, tenía solo medio rostro, pues le habían pegado 9 tiros por la espalda y uno por la parte superior de la cabeza, la bala al salir le desfiguró la cara. "¿Qué pasó con mi hijo?", le pregunté a la doctora. "No sé qué ocurrió, ahora su cuerpo está en Ocaña", me respondió. Y me dijo: "Podemos hablar pero tiene que tranquilizarse". Yo le dije: "Si veo a mi muchacho muerto, ¿cómo me va a pedir que me tranquilice? Llevo 8 meses levantando a todos los indigentes de la calle buscando a mi hijo". Yo no sabía qué hacer, fuera de buscar dinero y viajar al lugar donde lo tenían. Le pregunté: "Quiero que me diga cuándo murió mi hijo". Ella respondió: "Murió el 12 de enero". Leonardo había desaparecido el día 8 de enero. "¿Quién lo mató?", le pregunté desconsolada. "Cuando usted viaje a recuperar el cadáver de su hijo allá le dicen", respondió ella.

Llegamos a Ocaña con otras tres familias que pasaban por la misma situación que yo. El funcionario que atendía dijo: "Señora, ¿acaso usted no sabía que su hijo era el jefe de una organización narcoterrorista? Él murió en combate con el Ejército". Entonces yo le dije: "¿De cuándo acá mi hijo jefe de una organización terrorista? ¿Una persona que no sabe leer ni escribir, ni identificar el dinero, que tiene una discapacidad mental?". Y el hombre me sale con que: "Es que él tenía un arma en la mano derecha y atacó al Ejército". Yo le aclaré: "Leonardo era zurdo porque también tenía una discapacidad en la mano derecha". De forma similar, las familias de cada uno de los jóvenes fueron escuchando una versión sobre su desaparición totalmente distorsionada. Algunos padres, madres y hermanos recibieron el apoyo para realizar la exhumación de los cuerpos, pero otros tuvieron que desenterrarlos con sus propias manos y llevarlos a Bogotá.

El crimen se le atribuye a la Brigada XV del Ejército Nacional y la causa para ser asesinados y luego reportados por las autoridades

como guerrilleros muertos en combate, no es otro que el de mostrar resultados eficaces en la lucha contra el terrorismo. Una nueva modalidad de violación a los derechos humanos, que ha pasado a la historia con el nombre de *falsos positivos*. El presidente Paisita al dar su declaración sobre lo ocurrido, dijo que esos jóvenes de Soacha no fueron a coger café sino que tenían propósitos delincuenciales. A la fecha, se ha estimado que los falsos positivos en Colombia pueden llegar a ser 10.000.

...Eso es todo por hoy, mi querida audiencia. A mí ya no me quedan más palabras. Si todavía siguen ahí, no se vayan; porque como es usual, viene en Zoorealidad la sesión de deportes.

46.

María Leoparda, María Leoparda, le habla Robinson. Le toca seguir allá en estudio ¿Está despierta? Como les comenté la otra vez, María Leoparda piensa que Jaime sigue vivo, igual que ustedes. Y para la muestra un botón. Ha pedido que le dejen hacer con él la sesión de deportes en Zoorealidad. Ahora quién sabe con qué van a salir.

...Queridos televidentes, les habla María Leoparda, esperamos que estén disfrutando de un cálido fin de semana. Hoy será uno de los días más especiales, porque con Jaimito vamos a recordar el mayor triunfo de Colombia en toda su historia.

–Jaimito, ¿tú estabas en el restaurante que quedaba en La Macarena el 5 de septiembre de 1993?

–¡Qué va! María Leoparda, todos estábamos en Buenos Aires.

–Me imagino que en la Plaza de Mayo.

–No, estás ni tibia; en el Estadio Antonio Vespucio Liberti, más conocido como Estadio Monumental de River.

–¿Acaso ese no era un presidente?

–Por eso María Leoparda, el futbol y la política son de un solo Dios verdadero. El señor Antonio Vespucio lo mandó construir y también lo bautizó con su propio nombre. Como dicen, la sacó del estadio.

–Bueno, iniciemos de una vez; lo único que yo sé es que el partido del que se hablaba tanto en el pasado quedó 5 a 0. Todavía no lo creen ni mis nietos, que les encanta jugar futbol con aquellas maquinitas de control remoto.

–María Leoparda, yo creo que la identidad nacional ese día la logró el Tino Asprilla, puntero de la selección.

–Qué cosas dices, Jaimito. Identidad el Chavo del ocho o Vicente Fernández.

–Es que cuando el Tino salió a la cancha todo el Estadio de River comenzó a silbarle y a decirle: "Los colombianos están de luto, son todos negros, son todos putos".

–¿Ves, Jaimito? Por eso es que a mí no me gusta ir por allá, hay mucha gaminada y mucho racismo. ¿Cómo así que puto el Tino Asprilla?

–¿Y sabes qué pasó? El mismo Tino Asprilla dijo que su empresario lo llamó al celular y le dijo: "Boludo, *éntrate* que te están gritando de todo". Pero el Tino lo que hizo fue levantar la mano y señalarle a la tribuna con los dedos arriba que iba a hacer dos goles. Ese es el orgullo patrio, María Leoparda. ¿No te parece?

–No Jaimito, eso se llama provocación de barriada. Qué falta de cultura.

–Yo creo que eso es pura lucha, María Leoparda. Dice el Tino que los argentinos pensaban coger a patadas a los jugadores colombianos para no dejarlos tocar el balón. Solo que en el equipo teníamos guapos de verdad, como Leonel Álvarez que si le daban una patada respondía con tres.

–Jaimito, ¿y los locutores colombianos no son como muy escandalosos? ¿Qué necesidad tienen de gritar, como si les fuera a dar un infarto, desde que los jugadores van con el balón en la mitad de la cancha?

–Depende, María Leoparda, porque al que le embolaba los zapatos

El de la calle pensaba que estaba en una riña de gallos, por eso se fue para el Senado de la República. En cambio, William Vinasco Ché narraba con caché.

–¿Caché en el fútbol? Eso me parece un chiste malo. ¿A punta de patadas?

–María Leoparda, si analizas cada gol del 5 a 0, verás que el futbol es muy divertido, como somos los colombianos cuando ganamos. El primero es una bola que coge el Pibe Valderrama. Bueno, realmente la acaricia. El Pibe no era un jugador, era un artista, porque el arte...

–Ya Jaimito, que esta sesión es corta, deja tus elucubraciones para el lunes, en la sesión de política que nadie ve.

–El Pibe hace un movimiento de cintura, los argentinos quedan más desubicados que el ministro de educación, amaga con hacerle un pase al tren...

–Espera Jaimito, yo pensé que los trenes los habían acabado. ¿Y vienen a aparecer en un estadio?

–No, María Leoparda, el Trencito Valencia, que la ve pasar, Rincón se saca al arquero y hace el primer gol. ¡Goooooooool!

–Por favor, Jaimito, cálmate, que estamos en el noticiario. Y aquí no es que sean muy divertidos que digamos.

–Anímate María Leoparda, porque sonaba el estribillo. "Cánteme ese gol, digan que hubo gol, William, diga que hubo gol". ¿Ves que si tiene caché? Y el tipo se estremecía diciendo que atrás había quedado la historia entera del futbol argentino.

–Jaimito, ¿y el segundo gol?

–Estaba sonando el coro: "Sí, sí, Colombia. sí, sí, Caribe"; porque tú sabes que en ese momento somos un solo pueblo las regiones y las ciudades, los ricos y los pobres, los negros y los blancos. Lo cierto es que el Tino engancha en el área contraía el balón, engaña al defensa y tirándose al suelo lo patea directico al arco. William Vinasco, con caché, ya no cabía de la emoción y anuncia que se repetía la historia

para argentina en el 69 cuando en el Estado de Boca quedó empatada 2 a 2. Él seguía inspirado, narraba que era un día histórico para Colombia, *un equipo que tiene calidad, carisma, confianza, seguridad absoluta para superar a los más encopetados equipos del mundo*. Allí ya empezaba a sonar "Carmen tierra mía". La lucha por la tierra, María Leoparda, que tanto anhelamos en Colombia.

–¡Qué puedo decirte, Jaimito! Tierra no pal´ que la trabaje, sino pal´ que los mate. No me imagino el tercero.

–Pisa el área nada menos y nada más que el valiente del Leonel Álvarez, va hasta el fondo, pone un centro y, sin dejarla caer, Rincón, que es de los más habilidosos hace el gol. A esa altura, el caché de William Vinasco subía en intensidad, decía como cantando una ranchera que ese era el gol para humillar a los campeones del mundo. A 30 minutos del segundo tiempo, llamaba a toda una nación a celebrar. Amor propio, que llaman, María Leoparda.

–¿Humillarlos? ¿Eso dijo? ¿A los argentinos? Un poco iluso, Jaimito, déjame decirte.

–María Leoparda, otro locutor manifestaba que todos debíamos tener fuerza, calma y aguardiente, cuando el Tino se roba un balón, llega a las 18 y baña al arquero Goycochea, de los mejores porteros del mundo. Así que William, pide antes de que suene la música, a todos los alcaldes, a todas las autoridades, que al otro día declaren día cívico. Pero lo que contaban en la noche, luego del partido, es que varios departamentos tuvieron que quitar la luz porque los aficionados comenzaron a echarse bala.

–Esa sí es la identidad que decías. Por eso es que yo prefiero el reinado, donde cada cosa tiene su etiqueta. Niñas lindas, delicadas y coqueticas.

–María Leoparda, pero el Tino Asprilla posó desnudo en varias revistas, luego de que se le salió el pene por la manga de la pantaloneta. En Chile estaba lesionado y como su equipo no jugaba bien sacó una

pistola y comenzó a disparar tiros al aire. Y desde su finca, llamada San Tino, dijeron que había hecho 29 disparos al puesto de seguridad del ingenio San Carlos, vecino suyo, con un fusil R-15 de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas de Colombia. María Leoparda, mueve las caderas, porque luego de ese gol sonaba: "¡Ay! Al sonar los tambores / esa negra se amaña / y al sonar de la caña /va brindando sus amores /es la Negra Soledad /la que goza mi cumbia".

–¿Qué tiene que ver la soledad con semejante patanería? Los colombianos todo lo revuelven. Aunque es verdad que los futbolistas se ponen a bailar cada vez que meten un gol.

–María Leoparda, vino el gol definitivo. Como siempre, el Pibe lanza un centro certero, lo toma el Tino, arrastra la marca y le ubica el balón como con la mano al Trencito, que casi entra al arco con la pelota. El Tren le había estado sobando la vida al Tino, porque le decía: "¿Usted va a pasar a la historia solito? Ponérmela que yo hago el quinto". Y ahí sí con toda la orquesta, como decía Pacheco: "Cánteme ese gol, digan que hubo gol, William, diga que hubo gol".

–Que tal los trenes, esa es la esperanza nuestra. Fue para lo único que sirvió el desarrollo del país. Para meter el quinto gol.

–María Leoparda, clasificamos al mundial de Estados Unidos 1994. Esto sí merecía abrazarnos como hermanos y cantar: "A mí deme un aguardiente de esos que saben a caña... No me den trago extranjero que es malo y no sabe a bueno". Claro María Leoparda, lo de mi tierra primero.

–Bueno, Jaimito, ¿y a los argentinos cómo les quedó el ojo?

–Fue la parte más emocionante, María Leoparda. Diego Maradona, el mejor futbolista del mundo, antes del partido dijo, con su acentico tanguero: "Nosotros los argentinos vamos a estar históricamente como estamos, Argentina arriba, Colombia abajo; y ahí está todo bien".

–¡Qué vergüenza! Jaimito, definitivamente, el futbol no nos lleva a ningún lugar.

–Pero el Pibe Valderrama fue el que nos dejó la moraleja que irá de generación en generación: "Todo bien, todo bien". Al terminarse el partido, Maradona se pone de pie y aplaude el histórico triunfo de nuestra Selección Colombia, igual que todos los asistentes al Estadio Monumental de River. Un hincha argentino declaró a la prensa: "Lo ganaron muy, pero muy bien, nos demostraron cómo se tiene que jugar al futbol. El futbol que jugamos toda la vida ahora lo jugamos al revés". Ahora sí, podéis ir en paz, María Leoparda. Los aficionados de Colombia se fueron felices a la Plaza de Mayo a tomar vino enarbolando la bandera tricolor y cantando el Himno Nacional:

"Del Orinoco el cauce
Se colma de despojos,
De sangre y llanto un río
Se mira allí correr.
En Bárbula no saben
Las almas ni los ojos
Si admiración o espanto
Sentir o padecer".

47.

–Su Majestad la muerte, pláceme saludarla.

–Con que me ha citado el mismísimo dueño del edificio Nueva Granada, don Clínico Karma. No me diga que ahora se va a ensuciar las manos.

–Sí señora, no es fácil mantener un sistema como el que tenemos, tan robusto, tan eficaz y en el que viviremos seguramente en paz, una vez acabemos con los forajidos que nos atacan día y noche.

–Sé muy bien, doctor Clínico, de qué me habla, en su país he pasado la mayor parte de mi vida.

–Bueno, ¡caray! Como explicarle. Esta vez, Su Majestad, he queri-

do hablar personalmente con usted, pues nos hallamos ante un caso sumamente complicado y más que harto.

–Cuénteme, soy toda oídos.

–Resulta que tenemos entre ojos a un sujeto llamado Jaime Garzón que ha descubierto el límite del tiempo. Su Majestad comprenderá lo que significa este hecho. En lo que respecta al presente, digámoslo así, tenemos controlada la situación. Usted entiende que los familiares y los allegados de estos sujetos siguen alabándolo y engrandeciendo sus fechorías. Necesitamos acudir a su ayuda, pues como están las cosas, se nos puede salir de las manos cualquier movimiento. Tal vez se requiera hacer una nueva cláusula a lo pactado.

–¿Cuál es el problema? Podemos seguir trabajando como lo hemos hecho hasta el momento. No veo razones para cambiar el contrato.

–Su Majestad, hoy por hoy nos toca cuidar la imagen de ciertos honorables militares y miembros de nuestra clase política; es imprescindible ser muy sofisticados. Lo grave del episodio es el otro tiempo, el que no podemos controlar, el de la memoria. Y este tipejo ya anda apareciendo en este mundo con la intención de quedarse. Concretamente, Su Majestad, queremos que usted vaya hasta el lugar donde el holgazán de Garzón se encuentra y se lo lleve de una vez y para siempre. Porque es que no hay derecho que luego de tanta limpieza que nos ha tocado hacer en nuestro país, volvamos a la estupidez de la *participadera* y la *dialogadera*.

–Doctor Clínico, le cuento que no es una diligencia sencilla. Seres como Jaime Garzón cuentan con un aurea especial, son personas de gran inteligencia y, lo más grave para el contrato que tengo con su equipo, es que Garzón tiene principios éticos muy firmes. Lo nuestro hasta ahora se ha limitado a pactar con el bajo mundo, en el que la gente saca lo peor del ser humano; discúlpeme que se lo diga en la cara, como ustedes. Utilizamos desde bombardeos hasta motosierras. Pero lo que me pide ahora es que pase de la Inteligencia a la inteligencia. Y eso supone otro tratamiento.

–Desde luego que la comprendemos, no faltaba más, ¡caray! Lo que le pedimos es que haga una excepción, para lo cual contamos con unos recursos adicionales que a usted no le caerían mal; dada su fatiga y sus quebrantos de salud en los últimos meses.

–Desde hace mucho usted es el que manda e impone las condiciones. Me queda difícil negarme.

–Yo sabía que lo iba a entender, Su Majestad, si no fuera porque la diligencia nos urge, créame que no acudiría a usted personalmente.

–Está bien, doctor Clínico, asumiré esta misión. Deme 3 días para cumplir con la tarea. Entiendo, por Inteligencia, que Garzón se encuentra en el páramo de Sumapaz, no es que yo conozca mucho la zona pero ya me las arreglaré. Iré por él y me lo llevaré a dónde nadie pueda acordarse de sus ocurrencias, que disculpe que se lo diga, son muy buenas. Menos mal sabemos, aunque una no quiera proceder siempre así, cómo opera la máquina de la muerte. En su país toca afilar bien las garras. Por algo existe la barbarie. Ni siquiera los fantasmas pueden resistir a su engranaje. En todo caso, para que lo tengan en cuenta y no se me vayan a poner nerviosos, mi técnica en este caso será la seducción, hablaré con Jaime Garzón de forma tranquila, a él le gusta conversar mucho, y cuando menos lo espere quedará atrapado.

48.

Buenas noches, Edificio Nueva Granada, habla Marcos Elías. ¿Con quién hablo? Hola mi General. ¡Uy! Parece que se le está poniendo la cosa peluda. Yo no sé si usted recuerde cómo comenzó esta historia. Pues con un man que llamó al edificio. Yo ni sabía bien de qué época era, ahora sí recuerdo que es el periodista famoso; se llama Jaime Garzón. No estaba en la lista ni del personal autorizado.

¿Cómo dice, mi General? No señor, yo no lo comuniqué con nadie del edificio. Parecía muy chuzada la línea, usted sabe que en estos

tiempos hay que prevenir. El problema, mi General, es que aquí llegó un sobre que dice, espere le leo bien. Mire, el título es "Crimen de Lesa Humanidad por caso de Jaime Garzón". ¿Y será que a usted no le toca responder? Como esos asuntos se tratan es con Inteligencia.

Sí mi General, el otro sobre con la investigación también llegó. Ese lo miré porque estaba abierto y de noche uno se entretiene hasta leyendo porquerías que dejan en los casilleros. Pero es que nos creen bien mensos, ¿no? La testigo que dice que vio cómo mataban a ese señor, estaba a 100 metros de distancia, en la ventana de un apartamento. Hasta comenta que no tenía lunar el sicario que le disparó a Garzón. Ahí sí, los veo mal es de inteligencia. A otro perro con ese hueso. Yo me asomo por la persiana y apenas logro reconocer al de prensa por el chaleco a 5 metros. Aquí entre nos, eso me suena a montaje.

No señor, tranquilo que no me están oyendo. Mi General, pero venga le digo qué más dice el sobre abierto, no va y sea me lo cojan mal parado sin información. Hay unos pasajes de Medellín de dos muchachos. Dicen que los trajeron días antes del crimen de Garzón. Lo que yo entiendo, mi General, en palabras castizas, es que los manes confesaron que ellos habían matado a Garzón, sin que lo hubieran matado de verdad. ¿Usted me puede explicar eso? Sí, claro, como el Pibe que va con el balón por acá y lo desvía por allá y nadie se da cuenta. Bueno, digamos que uno ve todo, pero el que no se la pilla es el defensa del otro equipo.

Sí, mi General, de la Fiscalía también habla. Me imagino que estará tomando nota, porque esto ha resultado muy enredado. Dicen los papeles del sobre que la Fiscalía fue la que desvió la investigación, como el Pibe con el esférico. Los colombianos siempre desviando las vainas. Pero venga, mi General, nos ponemos de acuerdo, porque luego vienen los de prensa y uno no sabe qué responder. Usted me corrige si no es así, que es el que tiene fresco el tema. Unos le hacen

la Inteligencia al periodista aquel, otros dan la orden y hablan con el comandante de las Autodefensas; él contrata a La Banda; otros mandan traer los testigos que son los sicarios que no fueron y la señora que vio lo que era imposible de ver. A los de la Banda los matan en la cárcel. Pasan los años y lo que ya se sabía se vuelve a saber. Entonces llega el sobre con el nombre de "Crimen de Lesa Humanidad". ¿Otra vez jugando a la verdad o se atreve?

¡Ah! Sí mi General, gracias por la aclaración. De lesa humanidad porque se repite varias veces. Y porque los militares tiene que ver. Se dice en el documento que al abogado Eduardo Umaña lo mataron dos sicarios que se hicieron pasar por periodistas, que al apartamento de los investigadores del CINEP ingresó un grupo armado y los asesinó; usted se acordará que el niño que tenían lo metieron al clóset para que no lo asesinaran también. A otros dos abogados les pasó lo mismo. Literalmente, para que usted no diga que no se le informa sobre la correspondencia que llega al edificio, en el documento se dice: "Fue un ataque de paramilitares aliados con integrantes de la Fuerza Pública contra civiles que fueron declarados objetivos militares por sus posiciones políticas y defensas de derechos humanos".

¿Qué fue lo que pasó, mi General? Pues que parece que a varias personas las mataron igual que a Garzón ¿La fecha mi General? Esto llegó hace poquito, pero el asesinato de don Garzón fue en 1999. Yo sí veía arrumes de sobres en la bodega con ese título de crimen de lesa humanidad; desde la administración me ordenaban que los botara a la basura, pero ni me daba por enterado de qué trataban. Ya llegó prensa, mi General, ahora sí me despido. Vaya tranquilo con Dios y con sus soles.

49.

Hola mijita, yo sé que a usted le parece raro que le hable desde el otro mundo, pero ya se acostumbrará. En estos días estoy muy

meditabunda por la visita del Sumo Pontífice. Anunciaron su llegada el 6 de septiembre de 2019. Haga cuentas, porque desde el 86 que nos visitó Juan Pablo II, no teníamos ese privilegio; 21 años en espera de la bendición del enviado de Dios. Por aquí vino la china que le cocinó en la Nunciatura Apostólica, a pedirme una recomendación para el almuerzo, el desayuno y la comida.

Lo primero que le dije fue que le preparara el famoso ajiaco santafereño. Como al Papa Francisco le gusta poner el pecho a las cosas, lo mejor era escoger una pechuga bien grande de pollo, de los criollos, porque él es muy dado al pueblo, tiene lo que se dice carisma. ¿Imagínese venir en medio de este revuelo de país? Pues el Papa Francisco dijo sí o sí a la paz, aunque una mano de creyentes que allá estaban en primera fila en el Parque Simón Bolívar se hacían los de la vista gorda cuando decía que abrieran los corazones a Dios y a la reconciliación. A la china le sugerí que comprara papa pastusa, de una tierra muy noble y gentil. A parte de la crema de leche y las alcaparras, le aconsejé que le echara muchas especias, pues el mensaje de Francisco era sobre la conservación de las selvas, los ríos, los bosques y las playas.

Lo segundo en la dieta del Papa fueron las frutas frescas, nada de normas echadas a la antigua. ¿Usted escuchó la parte en la que dijo que es hora salir de la tradición que nos tiene en la violencia? ¡Ay! Es que habla tan bonito, miraba a los feligreses y pedía que no se sacrificaran más vidas, que se había dado el primer paso con las negociaciones, que no volviéramos a lo que nos tiene aquí postrados ante la guerra. Aunque se golpeó contra el papamóvil y le salió su buen chichón en la cabeza, siguió emocionado saludando a la gente. Mijita, es que el Papa Francisco vino a Colombia a implorar que dejáramos el odio y la venganza y a decirnos que no estábamos solos. Una bendición, porque mal acompañados que sí andamos por estos lados. La verdad, eso que nuestros padres llamaban la confianza se acabó hace rato, tantas amenazas, tantas persecuciones, tantos desplaza-

mientos. Le confieso que lloré y se me revolvió todo, cuando el Papa se paró ante el cristo de Bojayá y dijo: "¡Oh! Cristo Negro de Bojayá..., junto con tus brazos y pies te han arrancado a tus hijos que buscaron refugio en ti... Oh Cristo Negro de Bojayá, has que nos comprometamos a restaurar tu cuerpo".

Claro que a su Santidad también había que darle mucha energía. Le recomendé a la cocinera que le preparara un enyucado costeño con mucho coco, por aquello del hierro y el potasio. Esto del postconflicto no es simplemente de buena voluntad, decía el Papa en sus homilías, se necesita fuerza, disposición y entrega. Desde Cartagena, con esa brisa tan rica de la Costa, nos invitó a ser libres, a no dejarnos mangonear de los más fuertes. Sí mijita, qué cosa más bella, con sus manitas abiertas decía que la voluntad de Dios era la voluntad de los más pobres. El suero costeño, el azúcar y el anís del enyucado que le sirvieron, lo alentaban a conversar con las personas, a orar y a levantar la voz por la unidad de país y el respeto por los humildes.

Y como el calcio es tan importante para mantener los huesos firmes, le encargué que para el desayuno tuvieran servido un vaso de yogurt. El Papa Francisco sí que necesitaba mantener el equilibro en su siguiente mensaje. ¿Sabe cuál era, mijita? Combatir la enfermedad de la inequidad. La que padecemos nosotros los pobres a costa de quienes se enriquecen. Yo sentía que el Papa nos hablaba sinceramente, cuando decía que hay que dejar los protocolos para ver las necesidades de los más débiles. Pare oreja, mijita, a las palabras textuales del Sumo Pontífice: "Escuchen a los que sufren. Mírenlos a los ojos y déjense interrogar por los rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes. En ellos aprenderán verdaderas lecciones de vida, humanidad y dignidad. Ellos sí comprenden las palabras del que murió en la cruz".

Pero un heladito no le sentaría nada mal al Papa, como para que recordara su infancia. Una ya está muy vieja, viene es una tracala-

da de chinitos a gozar o a padecer en este mundo. Su Santidad con mucha ternura les dijo a los jóvenes y a los niños de Colombia: "No se dejen engañar, no se dejen robar la alegría y la esperanza". La dejo ahora sí, mijita. Nosotras, como se dice, sigamos aquí bregando con nuestros chicharrones.

50.

–Jaimito, ¿no le parece que hace mucho no aparece por acá el muchachito aquel tan radical? ¿No será que ahora está estudiando de verdad?

–Lo que pasa, María Leoparda, es que fuera de la tesis debe estar pendiente del movimiento, pues la cosa en el país no está fácil para nadie. Como dice su muchachito, la correlación de fuerzas es compleja.

–Bueno, pues aquí lo tenemos con nosotros.

...Buenos días, compañeros y camaradas, les habla Iván Trotsky. Ya que en próximos días tendré el honor de graduarme como politólogo y recibir mi cartón en el prestigioso auditorio León de Greiff, quiero dejar mi último mensaje en esta gloriosa alma mater. Luego del vil asesinato del periodista Jaime Garzón, del doctor Eduardo Umaña, de los defensores de derechos humanos Elsa Alvarado y Mario Calderón y de la cantidad de líderes asesinados, no tenemos otra opción que avanzar hacia la toma del poder, en un país donde prime la verdad y la justicia. El régimen demuestra una vez más que sus garras están hechas para violar cualquier principio democrático. La vida para ellos, compañeros y camaradas, es una basura. Es claro que en este sistema no podremos encontrar alternativa alguna.

El magnate, yanqui y opresor, ahora presidente del Imperio Norteamericano, ha llegado al gobierno para destruir lo poco que queda del planeta. Todo su gabinete y toda su cúpula están concentrados en generar una guerra sin precedentes, porque saben que la hecatombe

es su propia sobrevivencia. Para dicho propósito han aprovechado la crisis de lo que se ha llamado, desde una perspectiva cortoplacista, los socialismos modernos. Lo que prueba, simple y llanamente, que con el reformismo es imposible crear un socialismo auténtico.

Pero no podemos bajar las banderas, compañeros y camaradas, no podemos traicionar la causa de los pobres, de los más humildes, de los obreros y campesinos. Estamos en un momento histórico y definitivo. Hemos de avanzar en una coyuntura que nos conduzca al paro cívico nacional. Es necesario juntar las fuerzas y las banderas de lucha. La Minga Indígena ya nos demostró, compañeros y camaradas, que la pelea es peleando. De tales movilizaciones tenemos que aprender, impidiendo que unos pocos intelectuales conduzcan desde sus escritorios a las masas. Lo que han dicho nuestros camaradas indígenas es que ellos son un Estado propio que habla con otro Estado. Y ahí está la clave de nuestro proyecto de nación.

Así que compañeros y camaradas, esto apenas comienza, los profesionales como yo estarán en la trinchera que requiera el pueblo; estarán firmes, tal cual decía nuestro gran Antonio Gramsci, aportando como intelectuales orgánicos de la revolución. ¡Vamos todos ya, al paro cívico nacional!

...– ¡Ay! Jaimito ¿Y en qué irá a encontrar trabajo este muchachito? El palo no está para cucharas.

–María Leoparda, trabajo hay mucho, lo que no hay es empleo, como decía un profesor de la universidad.

–Pero ahora me asalta la duda, ¿este es un video pregrabado hace mucho rato o es en directo? No me diga que a mi muchachito lo han enviado al otro mundo. Si es así, voy a desfallecer.

–Ubícate María Leoparda, al menos ya tiene su cartón. A los dos nos dieron el diploma en un grado póstumo. Ahí donde me ve, yo soy abogado y doctor en educación. Todo un honoris causa. Y a su muchachito se lo dieron en Ciencias Políticas, alcanzó a dejar, antes

de que lo mataran en la facultad, su trabajo de tesis con este video y resultó laureada.

51.

Querida audiencia, soy Moni de la Toz. Les cuento que he buscado y rebuscado un experto en asuntos de paz, ya que el país ha entrado en una profunda incertidumbre luego de que se anunciara un acuerdo entre el Gobierno y las FARC. Como siempre, gracias a nuestro invitado por estar en Zoorealidad.

–Doctor, sabemos que usted es un estudioso de la paz, en todas sus facetas. Y como a mí me encanta tanto la filosofía quiero traer a colación mis clases de ética recordando ese bello texto de Inmanuel Kant que se llama La paz perpetua. Perpetua para nosotros, ¿cierto doctor? que duramos de acuerdo en acuerdo.

–Es perpetua si evocamos al filósofo, quien escribió dicho tratado para nuestros Estados modernos en 1795.

–¿Y Kant sí creía en la humanidad, como para ponerse a pensar en esos asuntos?

–Pues creía en la libertad, al plantear que gracias a la razón podíamos determinarnos de acuerdo con ciertas leyes. Pero en el caso del texto que usted nombra, Kant no pensaba ingenuamente que los humanos íbamos a ser buenos en la civilización que se gestaba, sino que más bien necesitábamos regirnos por un orden legal que convirtiera la guerra en algo ilegal.

–Bueno, doctor y en Colombia ese *pacto* –pues de allá viene la palabra paz– se anunció el 12 de agosto de 2012, por el entonces presidente de la República. Un pacto con el diablo, dicen los opositores, que sí saben cuál es el diablo.

–Luego de varias conversaciones en privado, se anunciaba un acuerdo entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, la más antigua del país.

–Quién lo fuera a pensar, una Guerrilla tan radical. Tuvo que morirse el viejo guerrillero de la toalla al hombro para que se lograra la paz. Tantos años que duró el abuelo aquel que tenía cara de tigre y llegaba en su Toyota a las entrevistas que una le hacía. Hasta romántico parecía el acuerdo, con mariposas amarillas. Faltaron flores y hojas al viento.

–Muy romántico porque había una hoja de ruta que devino en lo que llamaron el acuerdo general para la terminación del conflicto. El 27 de agosto de 2012 el presidente confirmaba que la negociación era un hecho.

–Así fue como agarraron sus corotos y se fueron de gira. Rico, después de hacer la guerra y andar en el monte no está mal un viajecito por las Europas. Ahí donde los ve, echan bala y metralleta, pero estudiosos son los subversivos. ¿Será que hablan hasta noruego?

–Tocaba apartarse del mundanal ruido, viajaron a Oslo para definir el primer punto de la agenda.

–¿Y la agenda no se la refundieron en la aduana a los delegados del Gobierno, como al presidente Bigotico que se le perdió en la selva?

–Al parecer no, pues en mayo del 2013 ya estaban afrontando el tema de reforma rural integral y al finalizar ese año ya se tenía una propuesta sobre el particular. Eso sí que generó escozor entre cierta clase política.

–Sí, doctor, esa clase política que decía todos los días: "No nos quitarán lo que nosotros los pobres latifundistas y empresarios hemos conseguido a punta del sudor y de la sangre que hemos derramado". Nunca aclaraban el sudor y la sangre de quién. Lo cierto es que sí era un hecho nunca antes visto.

–Jamás se había llegado tan lejos en una negociación. La idea era discutir punto por punto y solo validar lo parcialmente concertado con un acuerdo definitivo.

–Pero siempre hay enemigos de la paz, doctor. Afortunadamente, papi se volvió medio demócrata con este proceso.

–Muchos sectores salieron a denunciar que el presidente estaba haciendo alianzas con los facinerosos sin ponerle la cara al país.

–¿Pero cuál cara, doctor? Si aquí todo es a las patadas; eso en el mejor de los casos, porque en realidad es a las balas.

–Es con las balas y con la droga, por eso al siguiente año ya se *ventilaba la solución al problema de las drogas ilícitas*. Una gran noticia, porque este es un eje central de nuestra economía y del sostenimiento de la guerra.

–Eso es muy bueno, porque con tanto mariguanero que hay por todo lado. Yo no tengo nada contra ellos, lo que me molesta es que hablen a media lengua. Y allá en esos otros países se les desfigura terriblemente la cara, como son monos y pálidos. Pero, bueno, doctor, luego se fueron de gira a La Habana, qué delicia allá con esas olas.

–Aunque les tocó trabajar muy duro. Tuvieron que posar demasiado para la prensa. Ustedes recordarán que hubo un estrechón de manos entre el jefe de las FARC y el presidente colombiano, y que quien parecía más feliz era el presidente cubano que les puso su mano encima, como diciendo "buena chinos, no peleen más que la única revolución válida fue las hicimos nosotros".

–La foto circuló en todos los periódicos del mundo. Yo recuerdo al doctor Clínico Karma halándose el bigote de tinterillo que tiene, acusando de traidor al presidente, que a propósito, hasta que no le dieron el Premio Nobel de Paz, no quedó tranquilo.

–Ahí se estaba sellando, nada más ni nadas menos, que el acuerdo sobre el sistema de justicia.

–Y siguieron en las brisas habaneras. Yo creo que con ron cubano todo se puede arreglar en este mundo y en un yate hay como más confianza, ¿no le parece?

–Pues el 23 de junio de 2016 se pactó un cese al fuego bilateral y la dejación de armas por parte de las FARC. Y, como nada estaba acordado hasta que todo estuviera acordado, el 26 de septiembre fue

el evento protocolario en el que se anunció el acuerdo final para la terminación del conflicto en Colombia.

–Era un día de esperanza, doctor, estaba presente el equipo de Zoorealidad en Cartagena con un cubrimiento especial. Parecía un certamen de los premios India Catalina.

–"Cesó la horrible noche", decía el presidente de Colombia, pronunciando emocionado una estrofa del himno nacional.

–Doctor, yo recuerdo muy bien que el líder de las FARC leía en su discurso: "Estamos empezando a construir la paz, el amor de Mauricio Babilonia por la Meme podrá ser ahora eterno…", cuando cruzó un avión Kfir, como un rayo, que turbó por completo la expresión del jefe guerrillero.

–Muy diciente, porque Mauricio Babilonia en Cien años de soledad llevaba siempre sobre su cabeza una nube de mariposas amarillas. Finalmente, dicho personaje es asesinado a tiros como si fuera un ladrón de gallinas, en su intento de entrar a la casa de los Buendía a visitar a Renata Remedios, es decir, la Meme. La madre de esta última desaprobaba sus amores con el humilde mecánico de la compañía bananera. Aun así, la Meme queda embarazada y como su madre no logra ahogar al niño, la familia cuenta a los demás que la criatura fue recogida, como Moisés, en una carretilla.

–¿Cien años de soledad, doctor? Y cien años de exclusión.

–Llegó el plebiscito que promovió el presidente sobre los acuerdos de paz. El famoso Sí o NO. Muchas versiones salieron a flote, entre ellas, la que dijo a los medios el gerente de la campaña del NO, que su estrategia fundamental se basaba en propagar mentiras al electorado. El desconcierto con el resultado de esta consulta parecía más grande fuera que dentro del país. El pueblo, por un reducido número de votos, dijo NO a los acuerdos.

–Igual, doctor, el acuerdo siguió su rumbo y las FARC se integraron a la vida civil. Y claro, vienen los cambios a lo pactado que reclaman

los que impulsaron el NO en el plebiscito. Sí me acuerdo del plebiscito, hasta mi madre me decía que me iba a quedar sin empleo y sin pensión, si ganaba el SÍ. En fin, ¿qué resultado deja todo esto?

–Queda un sabor agridulce, unos creen que lograron detener el acuerdo y que lo deslegitimaron, otros se sienten engañados, otros dijeron que iban a crear un bloque de apoyo a la paz, aunque no fuera la del Gobierno. Pero el país volvió a polarizarse entre los que apoyan las negociaciones con las FARC y los que pretenden echar atrás lo pactado. Ahí vamos. Las víctimas siguen en espera de la verdad. No se han detenido los asesinatos a líderes sociales. Los diálogos con la guerrilla que se mantiene en armas se han congelado. El presidente, antes de terminar su mandato, dijo que era un proceso irreversible y la Corte Constitucional emitió un fallo con el que dictaminó que durante los siguientes 3 periodos presidenciales, ni el gobernante de turno ni el Congreso de la República podrían emitir leyes o decretos que estuvieran en contravía de los acuerdos. Amanecerá y veremos. Objeciones irán y objeciones vendrán.

–En conclusión, aún no cesa la horrible noche y queda todavía mucha tela por cortar con este famoso acuerdo y con la anhelada paz de Colombia. Gracias a nuestro invitado de hoy.

Estimado público, es realmente asombroso que ustedes sigan aquí y hayan esperado el último momento de nuestra tragicomedia. Las historias que han contribuido a crear nos señalan que el fin no será más que un comienzo. Algo que no había ocurrido antes. Ustedes mismos, sin la ayuda de nadie construyeron un ambiente tan peligroso e ingobernable que no sabremos cómo vamos a salir de este recinto. A las afueras, el lugar se halla vigilado, se notan movimientos extraños, la cosa no parece fácil. Pero, no hay que perder la calma, lo que han demostrado con la cantidad de versiones que fueron construyendo es que ante cualquier conflicto o problema y ante cualquier malversación de la verdad, antes que la fuerza bruta, la mejor y más reveladora herramienta con que contamos es la inteligencia. Como les dijimos anteriormente, el señor Jaime Garzón tuvo que retirarse por unos instantes para cumplir con una cita definitiva y que tiene que ver directamente con nosotros; una cita de vida o muerte. Él quiere despedirse personalmente de ustedes. Esperemos que en contados instantes seamos testigos de semejante acontecimiento.

52.

Buenas noches, les habla el distinguidísimo Clínico Karma. Y con esta me despido ya, ¡caray! Dentro de poco, mi objetivo se habrá cumplido. Ustedes ya lo intuirán, porque tiene que ver con el fin de los fines del más despreciable individuo de nuestro país, Jaime Garzón. Tengo aquí un Whisky 40 añitos para celebrar con mis colegas del Edificio Nueva Granada. Lástima que no alcance para todos, pero brinden así sea con aguardiente, biche o chicha. Hoy todo vale. Declararemos mañana día cívico. Garzón desaparecerá para siempre.

Ahora bien, mientras llega el momento anhelado y como la realidad sigue, el tema de hoy tiene que ver con uno de los más espeluznantes hechos que se hayan cometido en nuestro pisoteado régimen democrático: la promulgación de la autodenominada Justicia Especial para la Paz. Lo primero que hemos de afirmar es que las leyes las impone el Estado, fruto de su sabiduría, linaje y legitimidad. Pero como el presidente aquel de medias tintas, que afortunadamente ya está desalojando el Edificio Nueva Granada, quiere pasar a la historia con el premiecito de Nobel de Paz y anda como loco haciendo lobby en Europa, se le ha olvidado gobernar.

La mentada Justicia Especial para la Paz –JEP– no es más que un acuerdo con los terroristas, cuyo objetivo es burlar las normas que les obligan a pagar las fechorías que han cometido. Nada de conflicto armado en este país, nada de guerra. Denominaciones que han inventado para darles un estatuto político a una manada de hampones que se las dan del Che Guevara y de Robin Hood y que van secuestrando y amenazando a la gente de bien, utilizando a miserables campesinos. ¿A ese espectáculo en Cuba, tierra comunista y atrasada, le denominan acuerdo entre las partes? ¡Háganme el favor! Y se jactan con que la justicia está en transición ¿Transición a qué? A la impunidad será. Vamos transitando hacia el colapso.

No me hagan reír, señores, con su acuerdo político. En vez de

perseguir a las organizaciones que delinquen, el mandatario de Colombia se disfraza de palomita señoritera, inventando derechos a las víctimas. Si se los quiere dar, encierre a los forajidos en la cárcel y destiérrelos. Nuestras instituciones no han de ser expuestas a la vergüenza de negociar con semejante calaña de bandidos. Insisto, una vez más, que la verdad es la que nosotros dictaminamos. ¿Quién se atreve a ponerlo en duda? Que en algún momento nos hayamos visto en la necesidad de recurrir a la fuerza y sacrificar a ciertas personillas y grupúsculos, es apenas natural en una sociedad que aún está en camino de su propia corrección.

Ningún juicio moral ni político merece nuestros actos. La justicia no es un asunto de víctimas que posan de mártires. Es el sometimiento de los malhechores a las penas más severas. Y ni qué garantías de no repetición. Para que no se incurra en más violaciones hay que acabar de una vez por todas con aquello que impida nuestro proyecto de nación. Para eso, tenemos una justicia ordinaria, la que debe prevalecer a lo largo de los años.

Por ahí andan los movimientos de derechos humanos ufanándose de aparatos paralelos a los que establece la ley. Antes cumplían el papel de entes legales de la guerrilla y hoy se proclaman defensores de mecanismos ilegítimos como la *Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición; la Unidad para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado; y las medidas de reparación integral.* Semejante jeringonza es un maltrato al mismo idioma y al sistema jurídico. Señores, la convivencia es la que permite el Establecimiento con sus Fuerzas Armadas y los desaparecidos están de vacaciones en el monte. ¿Con nuestros recursos vamos a sostener a una manada de funcionarios que no saben ni dónde están parados?

¿Cómo así que en un mismo costal meten a los guerrilleros, los paramilitares y los gloriosos militares de nuestro Ejército Nacional?

No hay mayor irrespeto para una patria que ha recibido el mejor de los tratos por parte de las instancias debidamente constituidas. Evidentemente, coterráneos, nos quieren confundir con mezquinas y engañosas acciones humanitarias. Ya veremos cómo salen por todas partes víctimas que se burlan del estatus quo y de las normas. Los únicos delitos en este país son el secuestro, la instalación de minas antipersonales, las asonadas; y los responsables ya sabemos quiénes son.

Tan grave es la crisis que la JEP tiene funciones judiciales. ¡Háganme el favor! Sus miembros se la van a dar de investigadores, como si pudieran reemplazar nuestra Inteligencia. Querrán, entonces, ostentar de esclarecedores, juzgadores y sancionadores. Muy pronto veremos que se irán es contra la gente de bien, ¡caray! No nos crean tan idiotas de que la supuesta entrega de armas de los facinerosos es su boleto de entrada a la vida civil. En cambio, los pobres agentes del Estado tendrán que rendirse a esta amañada jurisdicción especial. Una vez se les ponga contra el paredón, les convencerán de que han colaborado con grupos paramilitares y que han cometido actividades ilícitas ¿Conocen algo más denigrante que esto, señores? ¿Cuál es el as bajo la manga que tiene la JEP? Amnistiar e indultar los delitos de lesa humanidad de los forajidos, sus genocidios y sus crímenes, para que sigan campantes en las ciudades y los pueblos; mientras a nuestros uniformados se les acusará de torturas, ejecuciones, desapariciones, desplazamiento y hasta de acceso carnal violento.

Ya veremos a los magistrados de medio pelo arremeter contra los principios constitucionales y hasta a jueces extranjeros que no han sido capaces de controlar la delincuencia de sus propias naciones. La arrogancia de dichos sujetos, que carecen de legitimidad, se fortalecerá con el deshonroso Tribunal Especial de Paz, al que le dará por proferir sentencias a diestra y siniestra.

¿Y dónde queda el Estado? En el absoluto vacío, girando el dinero

para resarcir el fingido sufrimiento de las víctimas, inventando retornos, repartiendo tierras que les serán expropiadas a los humildes terratenientes y empresarios, quienes con el sudor de la frente y sus ahorros han mantenido la estabilidad económica del país. ¿Y dónde quedan los subversivos? Dentro del Estado, con puestos asegurados en el Congreso, gozando de los privilegios que les ofrece la insensata participación política mediante el lema de la reconciliación. Como si eso fuera poco, al presidente le dio por apoyar e impulsar los planes de desarrollo desde las comunidades, que no son más que bandas influenciadas por el terrorismo; cuando está probado que la economía de este país se maneja a punta de megaproyectos, de fumigaciones a los cultivos ilícitos y de medidas que garanticen el orden público en todos y cada uno de los rincones del país. Definitivamente, estamos en el peor de los momentos y es necesario, hoy más que nunca, volver a nuestros métodos de vigilancia y control.

Lo anterior, en pero, no debe manchar mi brindis por la muerte definitiva que hoy mismo le daremos al más despreciable sujeto de toda la historia de Colombia, llamado Jaime Garzón Forero. ¡Salud, señores!

53.

En esta ruda caída de la noche, frente a los empinados riscos, aguardo la más trascendental de las citas. Pronto sabrán de quien se trata. Abro mi corazón en el país de la niebla, el lugar del amor para los Muiscas, de la vida y la creación. El sitio sagrado para los Chibchas. Cuando Nicolás de Federmann cruzó por aquí en busca de El Dorado, con su grupo de conquistadores y los primeros perros que conoció Bogotá, pudo ver los cóndores que volaban en círculo. A su paso, cazó y asesinó brutalmente a una gran cantidad de indígenas, convencido que eran una raza carente de alma. Los relatos y la sabiduría de los nuevos pobladores del páramo, me transmitieron el valor

de la comunión y del campo. He escogido este lugar para hablarles, por su indómita geografía y su esplendoroso misterio.

El día que me mataron, no eliminaron a un individuo, sino que desgarraron la memoria de un pueblo que se cuenta así mismo a través de mis gestos y palabras. Jaime Garzón Forero es el nombre de la tragicomedia que hemos hecho a lo largo de la historia. Algunos pocos todavía creen que el tesoro de Colombia, descubierto y por descubrir, les pertenece, como si hubieran nacido para tal empresa. Sacrifican vidas a granel, desplazan sin piedad, mercadean con el agua y con la tierra. En este preciso instante escribo, sobre piedras majestuosas, a las víctimas que caminan conmigo, invoco sus espíritus, su resistencia y persistencia:

¿Quiénes son? Se pregunta en los diarios.
¿Dónde habitan ahora sus pasos?
Las velas se encienden.
Nombrarles después de su fallecimiento
es un honor desgraciado,
una sanguinaria versión de lo humano,
una vieja noticia que regresa.
Es la primicia de los líderes asesinados.
En un viaje sin retorno,
el tiempo se viste de rojo.
¿Cómo seguirnos mirando a los ojos?
Tan cómplices, tan lejanos, tan extraños,
tan pocos y tantos.
¿Cuándo estaremos preparados para llegar a la otra orilla?
Quisiera creer,
que valió la pena creer,
simplemente creer,
que sí podremos habitar en un país diferente.

...–Garzón, aquí estoy. He llegado a la cita acordada. Qué pena interrumpir tu inspiración.

–Su Majestad la muerte, buenas noches. Estaba esperándola. Se ha venido muy elegante hoy, aunque el maquillaje no le oculta las ojeras. ¿No ha logrado dormir bien estos días?

–Para comenzar, no me llames Su Majestad, que no quiero a esta hora tener ni más cargas ni más cargos encima.

–¿Y entonces, Su Majestad? ¿Cómo quiere que le diga?

–Búscame algún nombre bonito, que tú eres el de los personajes.

–¿Qué le parece Justa Rufina, Su Majestad?

–¿Me ves muy apretada y rojiza o qué?

–Es que su semblante me hizo acordar del cuadro de Goya. Su Majestad debe saber el cuento. Son dos hermanas nacidas en Hispalis, la ciudad romana en la que cada año preparaban una fiesta para venerar a un ídolo pagano hecho de piedra. Justa y Rufina se negaron a dar la limosna que por costumbre se recogía en medio de la celebración, además rompieron la efigie del susodicho. Por tal motivo, las encarcelaron y torturaron. Le advierto que no será fácil llamarla por otro nombre, pero le prometo que voy a intentarlo. No se exacerbe si entro en confusiones.

–Sí recuerdo que el cuerpo de Justa lo echaron en un pozo y el de Rufina lo llevaron al anfiteatro con un león adentro que apenas le lamió el vestido. Finalmente, a Rufina la degollaron y quemaron. Eso fue por allá en el año 287. Pensar que tantos siglos después en tu país hacen cosas peores. La verdad debo estar medio rojiza. Vengo muy cansada. ¿Nos sentamos en aquel altico, Garzón? Por culpa de tus compatriotas no me dan vacaciones. Ni tan siquiera una pasantía.

–Les parecerá imposible continuar solos su camino. Tal vez sea la dependencia o el apego que le tienen a usted, Su Majestad. Mis asesinos han construido prácticamente una multinacional dedicada al crimen, con técnicas muy sofisticadas. Lo macabro es que perso-

nas de diferentes clases sociales aplauden sus actos y por temor o convicción apoyan sus campañas y avalan sus políticas.

–Dímelo a mí, que me ha tocado tener en brazos a tantas personas durante sus últimos segundos de existencia. Pero Garzón, yo sé que gozas moviéndote de lado a lado cuando hablas. Haz una excepción, quédate quietico, necesito un instante de tranquilidad.

–Su Majestad, lo mío es la vida y la vida es un movimiento constante.

–Ya comenzaste a filosofar. La vida, siempre la vida. Ven siéntate aquí a mi lado por un instante.

–¿A su lado? ¿Se imagina las habladurías de la gente? Aunque con el frío de este páramo no es mala idea.

–Es cierto, hace mucho frío. Si no me hubieran encomendado esta tarea, no vendría a padecer semejante humedad.

–Su Majestad, entonces le solicitaron que me visitara. Me imagino que el pacto es con Clínico Karma. Ya tendrá listo su Whisky 40 años para celebrar por este momento.

–Garzón, voy a ser muy sincera contigo, el encargo consiste en llevarte definitivamente. Como andan tan confundidos. Yo les pregunté, "¿Me lo llevo para el otro mundo?". Y respondieron: "Mire a ver cómo hace. Porque ese loco no sabemos ya ni en qué mundo vive. Nos tiene desesperados". Nada que hacer, amigo mío, ellos tienen el control sobre la vida y sobre la muerte. Tú ya pasaste por esa experiencia. Además, discúlpame que te lo diga, tu pueblo sigue un poco idiotizado y así cambiar el estado de cosas es medio complicado.

–Justa Rufina, los que no saben en qué mundo andan son ellos, que quieren alcanzar el paraíso en el infierno que han creado.

–Garzón, es que es una gente muy poderosa, por más que quiera yo no me puedo negar. Tú eres un tipo bastante simpático, hasta quisiera ser tu confidente en vida, me sacas lo más dulce y tierno que tengo. Pero órdenes son órdenes.

–Su Majestad es muy querida también. ¿Se acuerda que antes de que me asesinaran yo le picaba el ojo y le escribía poesías? Me hice el muerto cientos de veces, solo para divertirme con usted. Y con ese vestido y ese abrigo azul luce muy seductora.

–Garzón, con tus comentarios me vas a poner más rojiza. Lo que pasa es que eres tan desafiante y charlatán. Puedes encantar a cualquiera.

–Su Majestad, para que vea que no soy descortés le voy a dar un pico en la mejilla.

–Ahora sí me mataste. Pero, ¿sabes que necesito un poco de calor? Ya se me pasó la agitación que traía.

–Pues Justa Rufina, muévase pues. Vaya hasta aquella hondonada y traiga unos chamizos.

–Está bien, ahí voy. Con el cansancio que tengo no sé si pueda ayudar de a mucho.

–La noto un tris lenta, Su Majestad. Avance unos pasos más. Eso, recoja los que estén más secos.

–La bajada está medio empinada, Garzón.

–Su Majestad, ¿cómo fue a traerse zapatos de charol por acá?

–Solo quería estar arregladita en tu último día, eres uno de mis personajes preferidos.

–Que sea un motivo, entonces. Necesitamos mucha madera.

–Garzón, espero que sirva de algo esta manotada de palos.

–Justa Rufina, présteme su bufanda para secarlos un poco.

–Por aquí se le ponen a uno los pelos de punta, Garzón. ¿Qué es lo que vas a hacer?

–Toca como en los tiempos antiguos, Su Majestad, frotar las piedras hasta que salgan chispas.

–Eres muy docto en el oficio. Ya prendió el primer tronco.

–El fuego, Justa Rufina. Venga, sentémonos alrededor. Recuerde los 4 elementos o si no muertica se queda para siempre.

–¡Ay Garzón! ¿A estas alturas qué voy a cambiar yo mi destino y el de los mortales?

–Mire, Su Majestad, que por aquí queda tiempo para aprender lo que en el mundanal ruido no se puede. Oiga el río que suena a lo lejos. ¿No ha pensado usted que la humanidad se encuentra en peligro, como en peligro se halla el agua cuando está en medio del abismo? El agua fluye naturalmente, he ahí su virtud. Si intentamos estancar, aprisionar o desviar su cauce, acrecentamos el riesgo de un desbordamiento. Los seres humanos buscamos aprisionarnos unos a los otros, por ello nos estancamos. Nacimos para ser libres como el agua y preferimos someternos, sometiendo a los demás. Surgen los intereses particulares, la devastación y destrucción. La falta de libertad es una amenaza para la existencia de los habitantes de este planeta, porque impide la fluidez y propaga el colapso.

–Tienes razón, Garzón. Al final me llegan entumidos, angustiados y maltratados.

–Acérquese más, Justa Rufina. ¿Recuerda el dicho popular que dice "pongo las manos en el fuego por esa persona?". El fuego supone el encuentro y la confianza. También requiere fluidez. Sus llamas fluyen hacia arriba gracias al viento. Al viento ni lo vemos, solo lo sentimos, pero se convierte en la fuerza de algo tan abrumador como el fuego. Si nos entregamos por completo al momento, podríamos captar la claridad original de la humanidad que se eleva. Usted y yo estamos aquí para presenciarlo. Tal vez ha llegado el momento de hacer una pausa a la misión que le encomendaron ¿No le parece?

–Deje de confundirme, Garzón. Entre otras, ya es como tarde y no tengo idea cómo salir de aquí contigo.

–¿Sabe cómo? Con paciencia y perseverancia. Nada de afanes. Relájese. Siéntase libre por unos segundos. Nos han llevado a creer que entre Su Majestad y la vida existe una profunda oposición, una ruptura infranqueable. Cuando la guerra se impone, dejamos de fluir, como el

agua ante el abismo. Entonces el fuego se vuelve una hoguera y el viento termina arrasando con todo. Una parte de nuestro pueblo se aferra a la guerra, anda estancada. Antes que en las armas, la guerra se sitúa en el pensamiento y el corazón, mediante el odio, la ambición y la venganza.

–Mejor dicho, Garzón, lo que tú quieres es ponerme a pensar y yo con todos los casos que tengo pendientes. Te propongo un trato, yo me relajo, charlamos un ratico, pero me prometes que nos vamos al amanecer. Mira que el encargo era que esta misma noche yo te llevara conmigo, llevo 3 días buscándote y ahora que te encuentro comienzas a darle vueltas y vueltas a las cosas. No quiero utilizar los métodos de siempre. Que lo nuestro fluya, así como tú dices.

–Eso, Justa Rufina. En ocasiones hay que ceder. ¿Cuándo más vamos a contar con un instante como este? Puede ser nuestra última conversación íntima. Dígame, qué piensa de lo que le dije, usted que tiene tanta experiencia.

–Me quedó sonando lo que expresaste de los sentimientos. La ambición es una de las causas más comunes de mi oficio. Es extraño, porque las personas buscan entre sí la identidad pero se llevan por delante al prójimo si intenta poseer lo que ellas poseen. Por su parte, el odio surge del daño; unas veces real y, otras, infundado. Los poderosos saben que es el sentimiento más manipulable, de ahí que inventen la imagen del enemigo, convirtiendo la destrucción en un objetivo colectivo. Mientras que con el miedo aparecen las dudas subjetivas, surge la impotencia, se pierde la capacidad de actuar. Las formas de poder generan la zozobra entre las poblaciones y paradójicamente, para salir de dicho estado, las persuaden de apoyar la persecución y aniquilamiento de ciertos grupos que tildan como causantes de las crisis.

–De acuerdo, Su Majestad, me encanta su lado reflexivo. Es ahí cuando la venganza se irradia y ocupa el lugar de la justicia. Poco

a poco nos convencemos de que es necesario reaccionar contra los enemigos que hemos construido. La venganza es la portadora de la retaliación y del orgullo. A veces pensamos que si atacamos a quien odiamos, mermamos el odio y el miedo, pero, en realidad, lo que hacemos es intensificarlos.

–¿Garzón, ¿y esos sonidos qué son?

–Su Majestad, genial que ya esté abriendo los sentidos. Son los clarinetes, trombones y tambores de los artistas que le cantan al amor. Esta noche también vinieron con sus tiples y guitarras. Seguramente se enteraron de su presencia. Échese un traguito para celebrar. Hoy moriremos de la risa y la alegría.

–Sí me vieran en estas contigo, Garzón, me mandan es pa´ la porra.

–Levántese, pues, Justa Rufina, que la fiesta se prendió. Vamos a mover el esqueleto.

–Garzón, pero yo no sé bailar. Mucho menos ritmos tan diversos. Parecen venir de muy lejos, siento demasiado júbilo.

–Justa Rufina, ahí anda alguien a quien venía buscando desde que comenzó esta tragicomedia, el famoso Robinson Crusoe de Francisco, pero dejémoslo que se divierta allá un rato. Su Majestad baile como le plazca, por aquí somos un mismo cuerpo, un mismo tiempo, un mismo aliento. Usted también ha ingresado a otro mundo sin darse cuenta. En la danza el cielo se une con la tierra. Observe que el fuego es cada vez más intenso.

–Garzón, creo que voy a desbaratarme con semejante movimiento. ¿En qué momento apareció esa romería de gente y este montón de animales? ¿Qué hace Ubertina y *El de la calle aquí*? Definitivamente, el mundo está al revés ¿Tú entiendes lo que cantan Garzón? Son vocablos extrañísimos.

–Es el lenguaje de la libertad, del carnaval, Justa Rufina, que junta el sol y la luna. Cierre los ojos y abra los brazos para que pueda descifrarlo. Mire, le tengo parejo, se lo presento. Él es Iván Trotsky.

–A mucho honor, Su Majestad camarada. Y soy revolucionario de nacimiento.

–A este como que lo conozco. ¿Yo no me lo llevé una vez?

–Sí, Su Majestad camarada, pero aquí estamos organizando a la gente.

–Garzón, ven, trátame ahora sí como Su Majestad. Te dije que, por favor, dejaras de moverte para lado y lado. No te refundas entre la multitud que ya está amaneciendo. Recuerda que debo llevarte conmigo. ¡Caramba! Y la niebla me impide ver a lo lejos. No me hagas esto. ¿Qué les voy a decir? ¿Qué me dejé engatusar de ti? Ya no sé si lo que tengo ante mis ojos es realidad o ficción, si me hallo sobria o alucino.

–Su, Majestad, no se me desvanezca, aguante que esto va pa´ largo.

–No, Garzón, ya no doy más.

–Espere le decimos a Iván Trotsky, que es el que sabe de eso.

–Su Majestad, soy Ivan Trotsky, a mucho honor. Respire profundamente, que le voy a dar los primeros auxilios.

–¡Ay, Dios mío! Ivancito.

–Tocó respiración boca a boca, Su Majestad. Prepárese.

–Garzón, usted no se me vaya, que a eso vine, por usted. Dígame, Su Majestad.

–Es hora de volar, Justa Rufina. Soy Jaime Garzón. Yo me quedaré un buen tiempo entre los míos. Aún tenemos mucho por hacer.

–¡Garzón! Estoy perdida. ¡Garzón!

–Su Majestad, que tenga un apacible regreso, trate de no pisar los frailejones. Oiga mi melodía, la que me brindó el cantante en cientos de versiones. Puede compartirla con quien se encuentre en el camino. Es la canción de la posteridad:

"Quiero morirme de manera singular,
quiero un adiós de carnaval.
Quiero tu voz negra canela escuchar,
con su frescura natural sincera.

Quiero, te quiero pregonando un ben ben.
No quiero velas, no quiero un sermón, oye bien.
Quiero la voz de esa mulata, un trombón.
Morir en tiempo de son, bendición...

...Quiero morirme al arrullo de tu voz,
y un réquiem en guajira y ron,
que sepan la razón de tu inspiración.
Aquí murió el corazón rumbero.

...Quiero alegría, quiero un gran vacilón.
No quiero llanto, tristeza ni dolor,
y mientras dicen que yo fui un buen cantor,
que brindé por la mujer, el amor.

...Negra canela dame tu bendición,
y a mi viejita consolación.
Repicará en las campanas tu voz,
y el cielo se enterará que ahí voy yo...".

FERNANDO GONZÁLEZ SANTOS

No habré **vivido** en vano

EDITORIAL 50 AÑOS OVEJA NEGRA

CONTROVERSIA
EDITORIAL